

TESIS DOCTORAL

**SEXISMO BENÉVOLO Y VIOLENCIA SEXUAL:
PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLACIÓN EN RELACIONES ÍNTIMAS**

**BENEVOLENT SEXISM AND SEXUAL VIOLENCE: SOCIAL
PERCEPTION OF RAPE IN INTIMATE RELATIONSHIPS**

Doctoranda:

M. Mercedes Durán Segura

Directores:

Miguel C. Moya Morales

Jesús López Megías

Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del
Comportamiento

Programa de Doctorado “Análisis Psicológico de los Problemas Sociales”



Universidad de Granada

9 de Abril de 2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: María Mercedes Durán Segura
D.L.: GR 2934-2010
ISBN: 978-84-693-2544-5

Dr. Miguel Moya Morales y Dr. Jesús López Megías, Directores de la Tesis “Sexismo Benévolo y Violencia Sexual: Percepción social de la violación en relaciones íntimas” de la que es autora Dña. María Mercedes Durán Segura.

AUTORIZAN la presentación y defensa pública de la referida Tesis, emitiendo el siguiente informe:

Consideramos que el trabajo de investigación presentado cumple con creces el rigor exigible en una tesis doctoral. La doctoranda aborda un tema de gran actualidad, tanto teórica como aplicada, como es la violencia sexual en las relaciones íntimas, y lo hace tras una profunda revisión de las investigaciones realizadas sobre este tema en las que se considera la relación entre este tipo de violencia y la ideología o creencias sexistas. Sobre esta sólida base realiza varias investigaciones de tipo experimental, que muestran el dominio que la doctoranda tiene de las técnicas de investigación, y que permiten avanzar en el conocimiento del fenómeno estudiado. Los análisis de los datos y la interpretación de los resultados muestran también la sólida formación en este campo. Merece ser destacada la aportación teórica que esta tesis supone, como revela el hecho de que algunos de los trabajos en ella incluidos estén aceptados para su publicación en revistas internacionales de impacto, como Sex Roles, mostrando la importancia que el "sexismo benévolo" tiene en la visión de la violencia sexual en relaciones íntimas, no sólo como una característica propia de los perceptores, sino también, y éste es uno de los resultados más novedosos no informado con anterioridad, como característica atribuida a la persona que comete la agresión sexual. Asimismo, se incluyen estudios en los que más allá de la percepción de la violencia sexual, se analiza la proclividad auto-informada de los varones hacia la comisión de agresión sexual y el afrontamiento que de esta realidad hacen las mujeres, y cómo influyen en las reacciones de hombres y mujeres sus creencias sexistas. Asimismo, los resultados obtenidos proporcionan indicios muy importantes para la lucha contra la violencia sexual.

Y para que conste y surta sus efectos, expiden el siguiente certificado en Granada a 9 de Marzo de 2010.

Fdo. Dr. D. Miguel C. Moya Morales

Fdo. Dr. D. Jesús López Megías

A la memoria de mis Abuelos,

A quienes estoy segura de que les habría encantado tener una nieta “doctora”.

Agradecimientos/ Acknowledgements

Las decisiones modulan el curso de nuestra vida. Hace cuatro años decidí adentrarme en el mundo de la investigación, sin saber muy bien que ser investigadora y desarrollar una Tesis Doctoral no es un trabajo sencillo. He aprendido que es un largo proceso en el que aparecen obstáculos, hay algunos momentos de soledad y casi siempre está presente la incertidumbre. Pero al mismo tiempo he descubierto que éste es un trabajo apasionante, un reto diario, una auténtica aventura. Me ha brindado la oportunidad de conocer en profundidad un tema social al que no podemos dar la espalda como profesionales. También me ha permitido conocer muchos lugares del mundo y a mucha gente, vivir momentos inolvidables y aprender algo nuevo cada día. Hoy, haciendo balance de estos cuatro años, me siento tremendamente afortunada por la decisión que tomé en aquel momento, por haber sido la protagonista de esta aventura.

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me han acompañado a lo largo de esta etapa y que de alguna forma han contribuido a que este proyecto sea hoy una realidad. Los agradecimientos van desde el ámbito académico hasta el familiar.

Gracias a todo el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, y al Ministerio de Educación y Ciencia por la ayuda concedida, que me han permitido formarme como investigadora y llevar a cabo este trabajo.

A mis directores, por aceptar dirigir esta Tesis, por su tiempo y por su asesoramiento. Gracias Miguel, por confiar en mí y abrirme las puertas de tu grupo de investigación. Por apoyarme en cada iniciativa y por hacerlo siempre con agrado. A Jesús, gracias por tu confianza y apoyo en cada momento, y por contagiarme tu ilusión por el trabajo bien hecho. Por hacer que lo difícil acabe siendo fácil y por hacerlo siempre con la mejor de las sonrisas. A los dos, gracias por transmitirme vuestro espíritu de trabajo.

I would like to express my appreciation to Dr. Tendayi Viki who, during my stays in England, helped me to improve this work and attended me so well at University of Kent.

A mis padres, por creer en mí y apoyarme sin limitaciones. Por estar siempre a mi lado y animarme a conseguir todo cuanto me proponga. A mi hermana Sonia y a mi abuela, por ilusionarse con lo que hago y confiar en que, sea lo que sea, saldrá bien. Y a toda mi familia en general, especialmente a mis tíos, por el interés y afecto mostrado.

A todos mis amigos y amigas que tanto me han apoyado, sobre todo en los dos últimos meses: M^a Carmen, Aída, Pablo, Carlos, Julián, Dani... Gracias Ignacio por ayudarme en el diseño de la portada de esta Tesis. A Pili y Toñi, por estar siempre muy cerca de mí, sin que os importe tener que coger un avión para conseguirlo; muchas gracias por vuestras palabras de ánimo en esos momentos clave, y sobre todo por hacerme sonreír. Thanks to all the friends I met in Canterbury that made me feel very well, “like at home”, especially to Olga, Sally and Vagellis.

Gracias en especial a David, por tantas cosas...

A todos mis compañeros y compañeras con los que he compartido infinidad de momentos... Rocío, Gloria, Inma, Antonio, Guillermo, Mari, Mónica, Eva, Pili, Sole... A todos los “jefes y jefas”, como los llamamos cariñosamente, que siempre están dispuestos a echar una mano: Paquí, Rosa, Pepy, Hugo, Susana... Somos un gran grupo que crece día a día, y eso siempre es enriquecedor. También muchas gracias de forma especial a Charo y Pepe. A mi compañera Antonia por su ayuda en mis inicios como docente, a Bárbara y a Magdalena.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	11
OVERVIEW.....	19
I. INTRODUCCIÓN.....	27
1. Violencia sexual contra la mujer en las relaciones íntimas.....	29
2. Percepción social de la violencia sexual.....	37
2.1. Relevancia e importancia.....	37
2.2. Variables que influyen en la percepción social de la violencia sexual.....	40
2.2.1. Variables situacionales.....	41
2.2.2. Variables concernientes a la víctima.....	44
2.2.3. Variables propias del agresor.....	46
2.2.4. Variables relativas al perceptor.....	47
3. Sexismo ambivalente y percepción social de la violencia sexual.....	51
3.1. La teoría del sexismo ambivalente.....	51
3.2. Sexismo ambivalente y percepción social de la violencia sexual.....	58
3.2.1. Sexismo hostil y violencia sexual.....	58
3.2.2. Sexismo benévolo y violencia sexual.....	60
4. Referencias.....	62
II. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	81
III. EXPERIMENTAL RESEARCH.....	91
Experimental Series 1: Social Perception of Rape Victims in Dating and Married Relationships: The Role of Perpetrator’s Benevolent Sexism.....	93
Abstract.....	95
Resumen.....	96
Introduction.....	97
Study 1.....	105
Method.....	106
Results.....	109

Discussion.....	112
Study 2.....	114
Method.....	114
Results & Discussion.....	115
Study 3.....	116
Method.....	117
Results.....	118
Discussion.....	122
General discussion of Experimental Series 1.....	123
References.....	127
Study 4: It's His Right, It's Her Duty: Benevolent Sexism and the Justification of Traditional Sexual Roles.....	139
Abstract.....	141
Resumen.....	142
Introduction.....	143
Method.....	150
Results.....	153
Discussion.....	159
References.....	162
Estudio 5: Proclividad hacia la Violencia Sexual en Relaciones Íntimas: El Papel de la Ideología Sexista del Perceptor y de la Ideología Sexista Atribuida al Perpetrador.....	171
Resumen.....	173
Abstract.....	174
Introducción.....	175
Método.....	181
Resultados.....	185
Discusión.....	189
Referencias.....	193

Estudio 6: El Sexismo Benévolo Debilita las Reacciones de las Mujeres ante Actos de Violación.....	199
Resumen.....	201
Abstract.....	202
Introducción.....	203
Método.....	211
Resultados.....	215
Discusión.....	222
Referencias.....	225
IV. DISCUSIÓN GENERAL.....	233
1. Resumen de Resultados y Discusión.....	235
2. Implicaciones.....	246
3. Limitaciones.....	250
4. Investigación Futura.....	253
5. Conclusions.....	255
6. Referencias.....	257

OVERVIEW

According to the World Report on Violence and Health (World Health Organization, 2002, p. 149) sexual violence is “any sexual act, attempt to obtain a sexual act, unwanted sexual comments or advances, or acts to traffic, or otherwise directed, against a person’s sexuality using coercion, by any person regardless of their relationship to the victim, in any setting, including but not limited to home and work.” Although the prevalence of sexual violence is difficult to know exactly, it is estimated that, worldwide, one in four women will experience such violence during their lifetime (e.g., Ellsberg, 1997; Hakimi, Hayati, Marlinawati, Winkvist & Ellsberg, 2001).

Acts of sexual violence often occur in the context of intimate relationships, and rape constitutes the most serious assault on women’s rights and freedom. A worrying phenomenon in this regard is the discrepancy between the number of reported rapes and rape convictions, known as the “justice gap” (Horvath & Brown, 2009; Temkin & Krahe, 2008). While the number of reported rapes appears to be growing, the number of prosecutions and convictions appears to have remained low (Kelly, Lovett & Regan, 2005).

A potentially important factor contributing to the justice gap is the social perception of rape and rape victims (Temkin & Krahe, 2008). This social perception, in turn, appears to be linked to specific underlying attitudes and misguided conceptions of rape (Estrich, 1987). Research in the field of Social Psychology has substantially refined our understanding of these perceptions (for a reviews, see Anderson, Cooper & Okamura, 1997, and Temkin & Krahe, 2008). For instance, skewed perceptions of rape repeatedly have been linked to a sexist ideology (e.g., Abrams, Viki, Masser & Bohner, 2003). In addition, factors related to the context of rape (the nature of the aggressor-

victim relationship), characteristics of the victim (e.g., manner of dress) and characteristics of the perpetrator (e.g., alcohol consumption) have been shown to be important correlates (Anderson et al., 1997; Temkin & Krahé, 2008).

This Thesis further examines, from a psychosocial perspective, the factors underlying the social perception of rape in intimate relationships. The primary focus was on elucidating the factors linked to a negative perception of rape victims. A core variable that we addressed was benevolent sexism. We explored how benevolent sexism in the perceiver affects his or her views of rape, and also how benevolent sexism as a described characteristic in the perpetrator affects the perceiver's view of a rape incident, the latter question still unaddressed in the literature. We analyzed perceptions of rape in intimate relationships because it is the most distant from the traditional concept of rape, and little research has been conducted in this area. We examined the effect of these factors on the attribution of blame to the rape victim and on the social perception of sexual rights and duties in an intimate relationship. We also explored the effect of these factors on the likelihood of men to act in a sexually aggressive manner toward women, and their effect on women's beliefs concerning how they would respond to an abusive situation.

The Thesis is divided into four chapters. Chapter 1 reviews the literature on sexual violence against women, the social perception of this violence and its underlying factors (with a special focus on sexist ideology), and the various forms of sexist ideology and their connection to sexual abuse. Chapter 2 contains the primary objectives of our empirical research, and our hypotheses. Chapter 3 contains six empirical studies and Chapter 4 the general discussion and conclusions.

The purpose of this research was to contribute to a more precise understanding of the social perception of sexual violence in intimate relationships. Another purpose was to further elucidate the factors that predispose men to commit acts of sexual aggression against their intimate partner, and the factors that affect how women respond to these acts. These areas of study have two important applications. One is the development of prevention programs geared toward eradicating the factors, or the situations, facilitating the social justification of sexual aggression against women. A second application involves improving the judicial system, as this research highlights the potential deleterious effect of the aforementioned factors on the treatment of rape crimes.

The studies presented in this Thesis were written with the intention of being submitted for publication, hence, inevitably, certain explanations of basic concepts and theories appear several times. In addition, in accordance with the European Doctorate criteria of the University of Granada, some chapters were written in Spanish and others in English.

INTRODUCCIÓN

“...Un hombre y una mujer perfectos no deben parecerse en su mente más que en su semblante... Al uno le corresponde ser activo y fuerte, a la otra ser pasiva y débil. Una vez aceptado este principio, se desprende en segundo lugar que la mujer está hecha para satisfacer al hombre...”

Jean-Jacques Rousseau, Emilio, o de la educación (1762)

1. VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LA MUJER EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS

La violencia contra las mujeres no es en absoluto un fenómeno nuevo de las sociedades actuales. Ha estado presente de forma generalizada a lo largo de la historia (Alberdi y Matas, 2002; Lorente, 2007), aunque su consideración durante tanto tiempo como “asunto privado” se ha confundido con su inexistencia (Bosch y Ferrer, 2002). No obstante, el proceso de visibilización y toma de conciencia desarrollados en los últimos años ha logrado un gran avance en cuanto a su consideración; la violencia de género ha pasado de ser entendida como un problema privado a ser tratada como un problema social.

La primera vez que se abordó el problema de la violencia de género de manera explícita y tajante en foros internacionales fue en 1994, a través de la “Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer” (Resolución de la Asamblea General 48/104, Organización de las Naciones Unidas, 1994). Según esta Declaración, la violencia contra las mujeres o violencia de género se entiende como:

“todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.

La Organización de las Naciones Unidas afirma que la violencia contra las mujeres constituye una clara forma de discriminación por motivos de género, y la

discriminación es una de las causas principales de dicha violencia. Persiste en todos los países del mundo como una violación generalizada de los derechos humanos y uno de los obstáculos principales para lograr la igualdad de género. Es una violencia basada en la dominación masculina, que se nutre de la violencia simbólica ejercida sobre los dominados para que pueda ser admitida por éstos.

La violencia contra las mujeres tiene una serie de características especiales que la diferencian de otros tipos de violencia. Según Alberdi y Matas (2002), cuando empleamos el término “violencia de género” lo hacemos para destacar la importancia de la cultura y resaltar la construcción social del fenómeno. Es un tipo de violencia que se deriva de la desigualdad de poder entre hombres y mujeres. Tiene un carácter instrumental en la medida en que provocar daño no es el fin en sí mismo, sino que se convierte en un instrumento válido para afianzar la dominación masculina y la subordinación femenina. Se trata de una violencia ideológica donde los preceptos del código patriarcal afectan tanto a hombres (para que ejerzan el dominio masculino) como a mujeres (para que acepten su sumisión). Este tipo de violencia contra la mujer es aprendida y legitimada mediante los valores ancestrales del sexismo y la misoginia, y no una derivación natural de las condiciones biológicas de hombres y mujeres.

Las formas de violencia que puede experimentar una mujer durante su vida comprenden desde la violencia antes del nacimiento hasta la violencia en la vejez. Millones de mujeres y de niñas en el mundo son víctimas de algún tipo de violencia sólo por el hecho de ser mujer (Jewkes, 2002). Algunas de estas formas la constituirían el feminicidio, la violencia contra la mujer en los conflictos armados y las situaciones posteriores a los conflictos, la trata de mujeres con fines de explotación sexual y de otra índole, las prácticas tradicionales nocivas como la ablación o mutilación genital

femenina, exámenes obligatorios de virginidad, los abortos selectivos e infanticidios de niñas, negar el derecho a usar la anticoncepción, el abandono de las niñas recién nacidas, el matrimonio forzado, el matrimonio precoz, la violencia relacionada con la dote o el “honor”, el acoso sexual, la prostitución, la violencia en situaciones de privación de libertad, en los lugares de trabajo y en las instituciones educativas, la violencia económica, y la violencia contra determinados tipos de mujeres (integrantes de minorías étnicas, mujeres con discapacidad, inmigrantes) (Amnistía Internacional, 2004; ONU, 2006).

Como se desprende del párrafo anterior, en la gran mayoría de las manifestaciones de violencia de género está presente el componente sexual. La violencia sexual incluye todas las formas de agresión que suponen la utilización del cuerpo de las mujeres contra su voluntad, desde cualquier tipo de contacto sexual no deseado hasta la violación (Alberdi y Matas, 2002). Constituye una de las manifestaciones de violencia más humillantes que afecta a las mujeres sin distinción de edad, raza o clase social, y refleja la mayor expresión de poder de una persona sobre otra (Díaz, 1996).

Más concretamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) en su *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, define la violencia sexual como “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”.

Los efectos de la violencia sexual, y especialmente de la violación, dejan una huella imborrable en las víctimas durante años (Boucher, Lemelin y McNicoll, 2009; Campbell, Sefl y Ahrens, 2004; Dutton et al., 2006; Koss y Burkhardt, 1989; Koss y Gidycz, 1991; Koss, Heise y Russo, 1994). Sus consecuencias son muy significativas para la salud, incluyendo intentos de suicidio, lesiones auto infligidas, trastorno de estrés postraumático, otros trastornos mentales (depresión, ansiedad), insomnio, pesadillas, sentimientos de humillación y autoculpabilización, embarazos no deseados, problemas en el funcionamiento sexual, y enfermedades de transmisión sexual (VIH/SIDA).

A pesar de su innegable existencia, la delimitación exacta del concepto de agresiones sexuales, y concretamente de la violación, no ha estado exenta de polémica a lo largo del tiempo. Quizá el ejemplo más claro lo constituye el tratamiento que nuestro Código Penal ha dado a estos delitos. En España, hasta 1989, los delitos sexuales se entendían como delitos contra la honestidad o el honor, y sólo con la Ley Orgánica 3/1989, de 21 de Junio, pasaron a ser considerados como delitos contra la libertad. El nuevo Código Penal Español (Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre) ya dedica un título completo, el Título VIII, denominado “*Delitos contra la libertad e indemnidad sexual*”¹ a los tipos de abusos y agresiones sexuales existentes. Nuestro Código Penal distingue entre abuso sexual y agresión sexual. El primero sanciona el atentado contra la libertad sexual de otra persona, sin violencia o intimidación, con pena de prisión de uno a cuatro años. El segundo penaliza el atentado contra la libertad sexual de la persona, acompañado de violencia o intimidación. Dentro de este último se diferencia que haya o

¹ Cita literal del texto normativo del artículo 178 del Código Penal.

no acceso carnal. El delito de violación se sanciona con pena de prisión de seis a doce años.

El carácter de delito aparece cuando no hay consentimiento de la mujer. En este sentido algunas situaciones, especialmente las relaciones íntimas, generan una gran confusión en el tratamiento de estos delitos a la hora de enjuiciar el consentimiento de la mujer. No todas las legislaciones ni todas las personas consideran que la mujer tiene derecho a decidir sobre lo que quiere en el ejercicio de su libertad sexual (Koss, 2000; Koss, Bachar, Hopkins y Carlson, 2004).

Las estadísticas sobre violencia sexual difícilmente dan cuenta de lo extendido de este fenómeno, ya que es uno de los delitos menos denunciados a nivel mundial (Kelly et al., 2005; Koss, 1988; Koss, 1992a; Temkin y Krahé, 2008). Se estima que globalmente entre el 10% y el 33% de las mujeres son víctimas de violencia sexual a lo largo de sus vidas (OMS, 2002; Stacey y Falik, 2001; Watts y Zimmerman, 2002, para una revisión). Es decir, cerca de 1 de cada 3 mujeres en el mundo puede llegar a ser víctima de algún tipo de violencia sexual durante su vida (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003). En nuestro país, según los datos ofrecidos por el Instituto de la Mujer (2010) (ver Tabla 1), el número de delitos denunciados contra la libertad e indemnidad sexual de las mujeres durante el año 2007 ascendió a un total de 6.845. Si comparamos esta cifra con la del año 1997 (5.647), vemos que los delitos sexuales contra las mujeres se incrementaron un 21%, un porcentaje mayor al esperado por el incremento de la población en nuestro país en el mismo período de tiempo –que fue del 12%-. De los distintos tipos de delitos sexuales, destaca el incremento en el número de violaciones, que en 2007 fueron un 50% más que en 1997. Sin embargo, tomar esos datos como estimación del alcance de la violencia sexual contra las mujeres no es totalmente

fidedigno. Hay estudios que estiman que las denuncias de las agresiones sexuales representan solamente entre el 10% y el 16% del total de los casos (Echeburúa, 1994).

Tabla 1. Datos del total de delitos conocidos en España cometidos contra la libertad e indemnidad sexual de las mujeres, agresiones sexuales y violaciones entre 1997 y 2007.

AÑO	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
TOTAL DELITOS CONTRA LA LIBERTAD E INDEMNIDAD SEXUAL DE LAS MUJERES	5.647	6.177	5.914	5.750	5.662	6.065	6.191	6.825	7.207	6798	6.845
AGRESIONES SEXUALES	2.548	2.679	2.581	2.371	2.391	2.392	2.391	2.521	2.605	2.468	2.259
VIOLACIONES	1.083	1.279	1.082	1.219	1.439	1.402	1.439	1.487	1.599	1.481	1.573

Comúnmente se piensa que la violencia sexual es ejercida mayoritariamente por personas desconocidas para las víctimas. Sin embargo, las investigaciones han puesto de manifiesto que la mayoría de las violaciones se producen por parte de conocidos, amigos y por parejas o ex parejas de las víctimas (Basile, 2002; Fisher, Cullen y Daigle, 2005; Johnson y Sigler, 2000; Koss, 1992b; Koss y Cook, 1998, 2004), sobre todo por maridos (Basile, 2002; Martin, Taft y Resick, 2007, para una revisión). La violencia sexual por parte de la pareja no sólo no es infrecuente, sino que además se da en todas las partes del mundo (ONU, 2006), siendo la más difícil de detectar incluso por las propias víctimas (Koss, 1992a; Frith, 2009). Concretamente, la violación marital es uno de los tipos de violencia sexual más prevalentes (algunos estudios sitúan su prevalencia entre el 10% y el 14% -Bergen, 1996; Finkelhor e Yllo, 1985; Russel, 1990) y mejor

ocultados históricamente (Bennice y Resick, 2003; Bergen, 1996; 2005; Mahoney y Williams, 1998). Quizás por un cierto desconocimiento de algunas víctimas sobre el carácter delictivo de las relaciones sexuales no consentidas, bien porque la violación por parte de la pareja íntima sigue sin ser reconocida socialmente como una violación “genuina” (e.g., Krahe, Temkin y Bieneck, 2007; Simonson y Subich, 1999; Viki, Abrams y Masser, 2004), el resultado es que muchas mujeres no denuncian la violación marital y son atrapadas por normas sociales que les imponen el deber de satisfacer las demandas sexuales de sus maridos (Basile, 2002).

Recurrir a los números nos puede ayudar a desnudar la magnitud de esta lacra social. El *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* de la OMS (2002), señaló que la tasa de prevalencia de la violencia sexual infligida por la pareja (según países) se situaba entre el 6% y el 59%. Por poner algunos ejemplos en países concretos, la prevalencia hallada de mujeres víctimas de agresiones sexuales por su pareja alguna vez en su vida fue del 8% en Canadá, 14.2% en Reino Unido, 5.9% en Finlandia, 11.6% en Suiza y del 7.7% en Estados Unidos (Krug et al., 2003). En España, los estudios de prevalencia con los que contamos nos dan también una idea de la magnitud del problema. Por ejemplo, Medina-Ariza y Barberet (2003), tras realizar el primer estudio nacional con víctimas de violencia por parte de la pareja, informaron una tasa de violencia sexual del 4.70%. Ruiz-Pérez et al. (2006) situaron esta prevalencia en el 8.9%. Por su parte, Fuertes, Ramos, Martínez, López y Taberner (2006), encontraron que casi el 31% de las adolescentes y jóvenes que participaron en su estudio afirmaban haberse visto implicadas en alguna situación sexualmente coercitiva con algún hombre con el que mantenían una relación de pareja. Asimismo, un estudio reciente realizado por Hernández y González (2009) informó que el 12.6% de las chicas reconocían haber

sido víctimas de relaciones sexuales forzadas con penetración por parte de su pareja actual o pasada.

Nota: En esta Tesis sólo se estudia la percepción de agresiones sexuales de hombres hacia mujeres, aunque somos conscientes de la existencia de trabajos que ponen de manifiesto que los hombres son objeto de actos violentos y de agresiones sexuales por parte de mujeres y de otros hombres, en relaciones íntimas heterosexuales y homosexuales (e.g., Krahe, Schütze, Fritsche y Waizenhöfer, 2000; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2009).

2. PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA SEXUAL

2.1. Relevancia e importancia.

Recientemente, diferentes investigaciones, están poniendo de manifiesto la discrepancia existente entre los datos de prevalencia y las cifras de denuncias sobre los delitos de violencia sexual (Horvath y Brown, 2009). Al mismo tiempo, el número de condenas por este tipo de delitos son mucho menores que el número de denuncias interpuestas (Kelly, 2002, citado en Temkin y Krahé, 2008; Kelly et al., 2005). Esto es lo que se conoce en inglés como “the justice gap”. Estas diferencias se incrementan significativamente a medida que la relación entre la víctima y agresor es más cercana (e.g., Bell, Kuriloff y Lottes, 1994; George y Martínez, 2002; Newcombe, Van Den Eynde, Hafner y Jolly, 2008). Algunas de estas discrepancias también se han identificado en nuestro país, con una gran distancia entre los datos de prevalencia de la violencia sexual en parejas íntimas (Fuertes et al., 2006; Medina-Ariza y Barberet, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2009; Ruiz-Pérez et al., 2006) y las denuncias interpuestas (Instituto de la Mujer, 2010).

La investigación psicosocial ha puesto de manifiesto que en este tema existe un problema fundamentalmente de actitudes, y que las percepciones sobre la violación se ven comúnmente influidas por estereotipos, tendencias y prejuicios de género.

Desde que la Psicología Social empezó a estudiarla a principios del siglo XX, son muchas las definiciones de “actitud” que se han propuesto. La mayoría de los expertos están de acuerdo en definir las actitudes como evaluaciones o juicios generales, relativamente estables, que las personas realizan sobre cualquier objeto, persona o grupo (“objeto de actitud”), y que pueden ser positivas o negativas (Eagly y Chaiken, 1998;

Petty y Wegener, 1998). A su vez, destacan que una característica de las actitudes es su organización mental en función de tres componentes: cognitivo, que incluye los pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto de actitud; afectivo, que agruparía los sentimientos y emociones asociados a dicho objeto de actitud; y conductual, que aglutina las intenciones o disposiciones a la acción así como todos aquellos comportamientos dirigidos hacia el objeto de actitud. El estudio de las actitudes resulta de gran relevancia para la comprensión de la conducta social humana, entre otras razones porque guardan una estrecha relación con la forma en que piensan y actúan las personas (Briñol, Falces y Becerra, 2007). Su conocimiento permite realizar predicciones más exactas sobre dicha conducta y sus cambios.

Los estudios que han investigado el papel de las actitudes hacia la violación señalan tres aspectos claves mediante los cuales éstas podrían influir en que sea uno de los delitos menos denunciados: las concepciones restrictivas acerca de lo que constituye una “violación auténtica”, la credibilidad del relato de la mujer y las reacciones negativas de la sociedad hacia las víctimas.

En primer lugar, las actitudes se relacionan con el estereotipo de “violación auténtica” o “violación genuina”, concepción claramente errónea y restrictiva sobre el delito de violación (Estrich, 1987; Krahe, 1992; Temkin y Krahe, 2008). Así, para que muchas personas consideren una violación auténtica y creíble, ésta debe haber sido perpetrada en un lugar solitario, apartado, por un agresor desconocido para la víctima, haciendo uso de la amenaza o la fuerza, y sobre todo la víctima debe haber mostrado signos de una activa resistencia física desde el comienzo (Estrich, 1987, Krahe, 1992; Rozee, 1999). Estas creencias son claramente erróneas, ya que solamente un pequeño grupo de violaciones encajarían en esta definición; el resto, como señalan numerosos

estudios (e.g., Basile, 2002; Kilpatrick, Edmunds y Seymour, 1992; Koss y Cook, 2004; Tjaden y Thoennes, 2000), son perpetradas por conocidos, amigos y parejas de las víctimas, tanto formalizadas (maridos) como parejas no formalizadas (novios).

En segundo lugar, conforman las teorías intuitivas de la sociedad que ponen en tela de juicio la credibilidad del relato de la mujer señalándola como responsable, o al menos sospechosa, de precipitar o provocar las agresiones sexuales por parte de los hombres. Algunos estudios ponen de manifiesto que las creencias anticipadas de las víctimas acerca de la credibilidad que esperan recibir por parte de la policía y del sistema judicial, así como del trato de “sospechosas” que se les brindará, constituyen una de las razones más potentes que frenan la denuncia (Fisher, Daigle, Cullen y Turner, 2003; Temkin y Krahé, 2008). Esto ocurre especialmente si la violación ha sido perpetrada por una persona conocida o bajo circunstancias atípicas a lo que la sociedad entiende por una auténtica violación (Binder, 1981; Gidycz y Layman, 1996).

En tercer lugar, las actitudes negativas sobre la violación desembocan en juicios punitivos que se dirigen contra las víctimas tras la revelación de la violación (Anderson et al., 1997; Horvath y Brown, 2009; Koss, 2000; Koss et al., 2004; Ong y Ward, 1999; Pollard, 1992; Temkin y Krahé, 2008; Ullman, 1996). La mayoría de las investigaciones se centran en las revelaciones de la agresión a la policía (Fisher et al., 2003); no obstante, se ha visto que dos tercios de las mujeres relatan la agresión sexual exclusivamente a familiares o amigos (Fisher et al. 2003). Las actitudes y reacciones negativas de las personas, sobre todo cercanas a la víctima, provocan lo que se conoce como “victimización secundaria” (Williams, 1984). Se han relacionado, además de con los bajos índices de denuncia por el miedo a no ser creídas, ridiculizadas o avergonzadas (Koss, 1992a; Ward, 1995), con la exacerbación del trastorno de estrés

postraumático (Dutton et al., 2006), problemas de alcoholismo (Ullman, Starzynski, Long, Mason y Long, 2008) y con otras consecuencias de índole personal profundamente negativas para la salud y recuperación de las víctimas (Pollard, 1992; Ullman, 1996, 1999, para una revisión).

Por todo lo dicho, la identificación y estudio de las variables o factores que inciden en las actitudes hacia la violación y que contribuyen a esta percepción distorsionada de la misma, a que el relato de la víctima sea altamente sospechoso e indigno de crédito y al mantenimiento de la atribución de juicios punitivos hacia ellas, debe ser considerado un asunto de prioritario interés científico.

2.2. Variables que Influyen en la Percepción Social de la Violencia Sexual

Venimos defendiendo que las actitudes negativas sobre las víctimas de violación constituyen elementos clave en la atribución de culpabilidad a las mismas (Anderson et al., 1997; Temkin y Krahe, 2008). La teoría de la atribución es el marco teórico general en cuyo seno se han llevado a cabo numerosos estudios experimentales que apoyan esta línea de razonamiento. Esta teoría, propuesta originariamente por Heider (1958) y desarrollada posteriormente por otros autores (e.g., Jones et al., 1972; Kelley, 1972; Weiner, 1974, 1986), explica cómo las personas averiguamos por qué la gente hace lo que hace, esto es, cómo tratamos de atribuir causas al comportamiento social a partir de las características de la persona y/o situación. Parte del supuesto de que las personas tenemos una necesidad básica de descubrir la causalidad, cuyo origen surge del deseo de comprender la realidad que nos rodea. En consecuencia, intentamos buscar y atribuir las causas que subyacen a las experiencias y eventos, para así poder predecir y controlar nuestro mundo social (Heider, 1958). La búsqueda de estas explicaciones causales se

dispara por eventos inesperados y por aquellos otros que pueden conllevar resultados negativos (Weiner, 1985).

Dentro de la teoría de la atribución, se postulan dos modos diferentes de procesamiento de la información causal. El primero propone que los individuos se implican en un procesamiento basado en datos, es decir, encuentran la causa de un suceso examinando la información disponible. El segundo plantea que las personas se implican en un procesamiento de información guiado por esquemas, esto es, buscan una explicación causal basándose en sus creencias generalizadas y en su conocimiento almacenado; en consecuencia, cuanto menor sea el cuerpo de datos disponibles y mayor sea la ambigüedad de la situación, más influirán las creencias en la búsqueda de etiologías para los comportamientos (Kelley, 1972).

Un paso importante en la comprensión de la percepción social de la violación consiste en averiguar qué variables influyen o modifican las atribuciones que la gente realiza sobre las víctimas y perpetradores de violaciones. Existe un robusto cuerpo de investigación en Psicología Social acerca de este asunto (Anderson et al., 1997; Temkin y Krahe, 2008; Pollard, 1992, para una revisión). A nivel conceptual, estos estudios se han clasificado en cuatro grandes categorías: los que se han ocupado del papel de los factores situacionales, los que han indagado en el estudio de las características de la víctima, los que han examinado el rol de las variables del agresor y, por último, los estudios que han abordado la función de los factores o variables relativas al perceptor (las características personales así como el universo de creencias, prejuicios y actitudes de la persona que emite su juicio sobre la violación).

2.2.1. Variables Situacionales

Numerosas investigaciones han subrayado la relevancia en las atribuciones de responsabilidad y culpa de las características del contexto donde tiene lugar la violación (e.g., Grubb y Harrower, 2008; Newcombe et al., 2008). La variable contextual más ampliamente estudiada ha sido la relación entre la víctima y el perpetrador. El estereotipo de “violación auténtica” plantea que la mayoría de las violaciones ocurren entre extraños (Coller y Resick, 1987; Estrich, 1987; Krahe, 1992), por lo que las víctimas que informan haber sido violadas por conocidos o por sus parejas (o ex parejas) son tratadas con cierto recelo, y su credibilidad puesta en entredicho.

A medida que la relación entre la víctima y el perpetrador se hace más íntima, la atribución de culpabilidad a la víctima se incrementa, mientras que disminuyen la probabilidad de que el incidente sea definido como violación y el nivel de daño psicológico percibido en la víctima (Auster y Leone, 2001; Bell et al., 1994; Ben-David y Schneider, 2005; Bennice y Resick, 2003; Frese, Moya y Megías, 2004; George y Martínez, 2002; Koss, 1992b; Newcombe et al., 2008; Viki y Abrams, 2002). Y esto ocurre especialmente si en la relación se han producido relaciones sexuales previas a la ocurrencia de la violación (Ben-David y Schneider, 2005; Ewoldt, Monson y Langhinrichsen-Rohling, 2000; Ferro, Cermele y Saltman, 2008; Monson, Langhinrichsen y Binderup, 2000; Schuller y Klippenstine, 2004). Por ejemplo, Ben-David y Schneider (2005), comparando escenarios de violaciones perpetradas por un vecino, un exnovio y una pareja actual, encontraron que conforme el grado de intimidad entre la víctima y el agresor aumentaba, aparecía una tendencia a no identificar la situación como violación, a minimizar la gravedad de la violación y el impacto psicológico en la víctima, así como a percibir en menor medida que se estuviesen vulnerando los derechos de la víctima. En esta misma línea de argumentación, hay

estudios que muestran que los perceptores tenían serias dudas acerca de si lo que realmente ocurrió fue una violación o no cuando tuvo lugar en parejas (e.g., Krahé et al., 2007; Simonson y Subich, 1999; Viki et al., 2004). Otros informan de unos mayores niveles de culpabilidad atribuidos a víctimas violadas por conocidos (*versus* las violadas por extraños) (e.g., Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002). E incluso hay trabajos que ponen de manifiesto que, aunque los perceptores sean específicamente entrenados para aceptar que una violación perpetrada por un conocido o una ex pareja es violación, tiende a percibirse el incidente como menos serio y perjudicial para la víctima que cuando ha sido violada por un extraño (Kirkwood y Cecil, 2001).

El caso más extremo de no credibilidad sobre el testimonio de la víctima, atendiendo al estereotipo de “violación auténtica”, podrían constituirlo las relaciones de pareja, tanto las de noviazgo como las más formalizadas de matrimonio. Algunos estudios así lo sugieren. Por ejemplo, Finkelhor e Yllo (1988), en uno de los primeros estudios realizados sobre violación marital, encontraron que algunas personas negaban incluso su existencia. Por su parte, Monson, Byrd y Langhinrichsen-Rohling (1996), comparando un escenario de violación marital con otro de violación cometida por un agresor extraño, informaban que la gente percibía que se vulneraban en menor medida los derechos de la víctima que había sido violada por su marido. Otras investigaciones, utilizando otras medidas dependientes, muestran apoyo a estos resultados. Por ejemplo, McCormick, Maric, Seto y Barbaree (1998) encontraron que los participantes en su estudio impondrían sentencias mayores a los violadores no conocidos por la víctima que a los que conocían a sus víctimas.

El momento en que la víctima decide mostrar su resistencia a mantener la relación sexual ha sido sugerido como decisivo para las valoraciones de culpabilidad.

Las víctimas son percibidas más culpables cuando se resisten a mantener una relación sexual después de haber mostrado cierto acercamiento hacia el agresor (Kopper, 1996; Ong y Ward, 1999; Viki y Abrams, 2002). Además, Yescavage (1999) afirmó que este factor no sólo afectaba los juicios de culpabilidad sobre la víctima, sino también los juicios sobre el agresor y los relativos al status de violación. En su trabajo, cuanto más se demoraba en el tiempo el rechazo de la víctima a los avances sexuales del hombre, mayores niveles de responsabilidad recaían sobre la víctima, menor responsabilidad se le atribuía al perpetrador y menor era la probabilidad de que el incidente se etiquetara como una violación.

Recientemente, Brown y Testa (2008) han subrayado la existencia de otra variable situacional que influye los juicios sobre la culpabilidad a víctimas de violación. Demostraron que se veían influidos por la información que los participantes recibían acerca de las *reacciones sociales de familiares y amigos de la víctima* tras la revelación de la agresión sexual. En su estudio, los participantes recibieron información sobre reacciones negativas (e.g., responsabilizar a la víctima por la violación, avergonzarse de ella, evitarla y no saber qué decirle) o positivas (e.g., escuchar a la víctima, no juzgarla ni culparla, culpar al agresor y apoyar sus decisiones) de la hermana y la amiga de la víctima. Los resultados mostraron que aquellas personas que fueron expuestas a reacciones negativas de otros consideraron a la víctima significativamente más culpable y atenuaron la responsabilidad del agresor en mayor medida que aquellas que recibieron información sobre reacciones positivas.

2.2.2. Variables Concernientes a la Víctima

La percepción acerca del tipo de persona que es la víctima, así como su comportamiento antes, durante y después de la agresión, son variables que influyen en

cómo las personas evalúan la responsabilidad por lo ocurrido. En este sentido, la *reputación de la víctima* parece ser una variable crítica, operacionalizándose ésta tradicionalmente a través de su estado civil y ocupacional. En términos generales, los estudios apuntan a una relación de tipo negativo entre la reputación y los juicios de culpabilidad hacia la víctima, de tal forma que a medida que aumenta la reputación de la víctima, disminuyen los juicios negativos sobre su responsabilidad. Por ejemplo, una víctima descrita como dependienta comercial es culpada más que una víctima descrita como maestra (Krahé, 1988; Whatley, 1996, para una revisión). Relacionada con esta variable está el *comportamiento sexual pasado* de la víctima, que modifica asimismo su reputación (Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005); por ejemplo, como se ha señalado anteriormente, cuando la víctima ha mantenido en el pasado relaciones sexuales consentidas con el agresor, su testimonio pierde credibilidad y los juicios sobre su culpabilidad se endurecen significativamente (e.g., Ben-David y Schneider, 2005; Schuller y Hastings, 2002; Schuller y Klippenstine, 2004).

La *raza* es otro factor relevante. Por ejemplo, participantes de raza blanca consideraron más culpables a las víctimas de raza negra violadas por agresores conocidos que por agresores desconocidos. Sin embargo, esta diferencia no se dio cuando la víctima era de raza blanca (Willis, 1992). Foley, Evancic, Karnik, King y Parks (1995) mostraron que la violación de una mujer negra se percibía como un hecho menos serio que la violación de una mujer blanca. Cuando se tenía en cuenta la raza del perpetrador, los participantes juzgaban la violación cometida por un agresor de raza blanca más creíble si la raza de la víctima era también blanca, pero no si ésta era de raza negra. Sin embargo, cuando el perpetrador era de raza negra, la raza de la víctima no influía en dichos juicios (George y Martínez, 2002). El *atractivo físico* también parece influir estos juicios, de forma que cuando la víctima no es físicamente atractiva, tiende a

ser juzgada de forma más negativa (y el perpetrador más positiva) (Vrij y Firmin, 2001). En relación con la *forma de vestir*, diferentes estudios han mostrado que cuando la víctima iba vestida con ropa considerada como provocativa (e.g., una minifalda) se percibía más culpable que cuando vestía un atuendo más conservador (e.g., una falda larga o un pantalón) (Whatley, 1996; Workman y Freeburg, 1999), incluso aunque la víctima de violación fuese la propia esposa del violador (Whatley, 2005). El *consumo de alcohol* también se relaciona con la mayor atribución de culpabilidad a la víctima. La ingesta de alcohol (tanto en hombres como en mujeres) se asocia con una mayor disponibilidad y consentimiento para realizar actos sexuales (George, Lehman, Cue y Martinez, 1997), por lo que devalúa el estatus de inocencia de la víctima (Koski, 2002). Los estudios muestran que si se dice que la víctima estaba ebria en el momento de sufrir la violación, se percibe como menos creíble (Hammock y Richardson, 1997; Stormo, Lang y Stritzke, 1997; Wenger y Bornstein, 2006) y más culpable (y el perpetrador con una menor probabilidad de ser culpable) (Abbey, Zawacki, Buck, Clinton y McAuslan, 2004; Seifert, 1999; Testa y Parks, 1996) que si se la presenta como una víctima sobria. Igual ocurre con el *consumo de drogas* (e.g. Girard y Senn, 2008). Por ejemplo, Wenger y Bornstein (2006) encontraron que se consideraban significativamente menos creíbles y más culpables a las víctimas que habían consumido drogas previamente a sufrir la agresión (e.g., LSD).

Por último, se ha constatado que la *resistencia activa* frente al agresor es una variable relevante en las evaluaciones sobre la culpabilidad de la víctima. Ong y Ward (1999) informaron de mayores niveles de atribución de responsabilidad y culpabilidad a víctimas que no se habían resistido a la violación. El mismo patrón en los juicios de culpabilidad se encontró cuando la víctima había mostrado una resistencia verbal explícita, pero no física (Hannon, Hall, Kuntz, Van Laar y Williams, 1995). Sin

embargo, en ocasiones la resistencia física de la víctima también se puede volver en su contra, si se percibe como inconsistente con los roles tradicionales asignados a las mujeres (Branscombe y Weir, 1992; Deitz, Littman y Bentley, 1984).

2.2.3. Variables Propias del Agresor

Comparadas con las de la víctima, las características del perpetrador han recibido mucha menos atención como potenciales determinantes de las atribuciones de responsabilidad. No obstante, hay algunas variables que se han señalado como relevantes. Por ejemplo, se ha mostrado que el *atuendo* del agresor influye dichos juicios. Yarmey (1985) encontró que cuando el agresor se describía vistiendo de forma convencional se le consideraba menos responsable de la violación que cuando se decía que no iba vestido de acuerdo a las normas convencionales. El *atractivo físico* también juega un papel crítico. Vrij y Firmin (2001) encontraron que los juicios de responsabilidad eran más benévolos cuando los agresores eran físicamente atractivos, comparados con los menos agraciados. El mayor *estatus social* también hace que se considere al agresor menos culpable de la violación. Por ejemplo, los participantes del estudio realizado por Deitz y Byrnes (1981) consideraron más culpable a un agresor que trabajaba como portero que a otro cuya ocupación laboral era definida como científico. Por último, algunos estudios han señalado la *altura física* (Ryckman, Graham, Thornton, Gold y Lindner, 1998) y el *consumo de alcohol* (Schuller y Wall, 1998) por parte del agresor como variables influyentes en las atribuciones de culpabilidad al agresor.

2.2.4. Variables Relativas al Perceptor

Los factores o variables relativas al perceptor han recibido una gran atención por parte de las investigaciones en relación con su influencia en las atribuciones de

culpabilidad a víctimas y perpetradores de violaciones (véase Anderson et al., 1997, para una revisión). Por ejemplo, la *raza*. Algunos investigadores han encontrado que es más frecuente que los afroamericanos alberguen actitudes menos positivas hacia las víctimas de violación que las personas de raza blanca (Nagel, Matsuo, McIntyre y Morrison, 2005). Respecto a la *religión*, los estudios han puesto de manifiesto que aquellas personas con convicciones religiosas más arraigadas sostienen actitudes menos favorables hacia las víctimas de violación (Sheldon y Parent, 2002). Sin embargo, Nagel et al. (2005) comparando las actitudes de católicos, judíos y protestantes, no encontró diferencias significativas entre ellos. En relación con el *nivel educativo*, parece que aquellas personas que poseen una mayor formación sostienen actitudes más positivas hacia las víctimas de violación (Nagel et al., 2005). La *edad* de los observadores también parece jugar un papel importante; los estudios suelen mostrar que las personas de mayor edad sostienen actitudes menos favorables hacia las víctimas de violación que los más jóvenes (Nagel et al. (2005).

Sin embargo, de todas las variables relativas al perceptor, la más ampliamente estudiada ha sido el *género*. En relación con esta variable, la mayoría de los estudios encuentran que, en general, los hombres tienden a culpar más a la víctima que las mujeres (Anderson y Swainson, 2001; Black y Gold, 2008; Cowan, 2000; Grubb y Harrower, 2008; Jiménez y Abreu, 2003; McDonald y Kline, 2004; Nagel et al., 2005; Pollard, 1992), aunque también hay donde no aparecen estas diferencias (e.g., Ben-David y Schneider, 2005).

No obstante, buena parte de los esfuerzos de los investigadores se han dirigido al estudio de dos variables de naturaleza ideológica relativas a los perceptores: la aceptación de los mitos sobre la violación (para una revisión, ver Bohner, Eyssel, Pina,

Siebler y Viki, 2009) y las actitudes hacia el género o ideología sexista (e.g., Abrams et al., 2003).

La “*Aceptación de Mitos sobre la Violación*” (RMA, por sus siglas en inglés) se refiere a un conjunto de ideas asociadas con la naturaleza y el significado de la coerción sexual que sirven para negar o minimizar sus consecuencias (Brownmiller, 1975). Hacen referencia a una serie de creencias estereotípicas tales como que las mujeres denuncian en falso a los hombres por violación, que la violación no es dolorosa o peligrosa, que las mujeres disfrutan con la violación o que las mujeres provocan o se merecen ser violadas por comportarse de manera inapropiada (Burt, 1980). Martha Burt (1980) definió estos mitos como “prejuicios, estereotipos o falsas creencias sobre las violaciones, las víctimas y los agresores”. Años después, Bohner et al. (1998) los definieron como “creencias descriptivas o prescriptivas sobre la violación (sobre sus causas, contexto, consecuencias, agresores, víctimas y la interacción entre ellos) que sirven para negar, minimizar o justificar la violencia sexual que los hombres ejercen sobre las mujeres”.

En general, las investigadoras e investigadores están de acuerdo en que los hombres albergan más mitos y actitudes de apoyo a la violación que las mujeres. Se han desarrollado diferentes escalas para medir estos mitos (e.g. Burt, 1980; Gerger, Kley, Bohner y Siebler, 2007; Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya y Bohner, enviado; Payne, Lonsway y Fitzgerald, 1999). Los estudios realizados con estos instrumentos informan del nexo existente entre los mitos sobre la violación y las atribuciones de culpabilidad hacia las víctimas (Bohner et al., 2009, para una revisión; consúltese también Check y Malamuth, 1985; Frese et al., 2004). Vienen a confirmar que cuanto mayor es la aceptación de mitos sobre la violación por parte de las personas, menor es la probabilidad de que interpreten actos sexuales forzados como violaciones y mayor la

probabilidad de que culpen a la víctima, justifiquen el comportamiento del agresor y cometan violaciones (Bohner et al., 2009; Bohner, Jarvis, Eyssel y Siebler, 2005; Bohner et al., 1998; Bohner, Siebler y Schmelcher, 2006; Forbes et al., 2007; Frese et al., 2004; Newcombe et al., 2008).

La otra variable ideológica que ha recibido gran atención en los últimos años en relación con la percepción social de las violaciones es el *sexismo*. Puesto que su estudio constituye el principal objetivo de esta tesis, se le dedica el siguiente apartado completo para su explicación.

3. SEXISMO AMBIVALENTE Y PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA SEXUAL

3.1. La Teoría del Sexismo Ambivalente

En toda relación social caracterizada por la desigualdad de poder, cuando un grupo domina a otro, el primero suele generar una ideología que le facilite la perpetuación de dicha dominación. En el caso de hombres y mujeres, esa ideología es el *sexismo* (Glick y Fiske, 1996). Desde hace varias décadas, el sexismo es un tema de estudio relevante dentro de la Psicología Social. Su importancia y el interés que ha suscitado vienen en cierta medida justificados por la idea de que la situación de discriminación de las mujeres está relacionada con la existencia de ciertos estereotipos y actitudes hacia ellas (Glick y Fiske, 1996).

Por *sexismo* se entiende una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a uno de los dos grupos basados en el sexo biológico, hombres y mujeres. La visión que ha predominado tradicionalmente en el estudio del sexismo es la del prejuicio como una aversión o antipatía (Allport, 1954). El sexismo tradicional o sexismo hostil se concebía como una “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” (Cameron, 1977). Desde esta perspectiva, en la que se entiende el sexismo como una actitud exclusivamente negativa hacia las mujeres, podría llegarse a la conclusión de que en la actualidad apenas existe sexismo en muchas sociedades. Sin embargo, tanto los enfoques recientes como un amplio cuerpo de investigación ponen de manifiesto que el sexismo sigue existiendo, pero camuflado con frecuencia bajo una máscara de benevolencia. Esto es, el sexismo actual parece caracterizarse mejor como una actitud de ambivalencia, que como mera hostilidad hacia las mujeres.

Las actitudes ambivalentes surgen cuando una persona mantiene de forma simultánea dos evaluaciones de signo opuesto hacia el mismo objeto de actitud (Thompson, Zanna y Griffin, 1995). Dentro de las relaciones entre hombres y mujeres, estas actitudes ambivalentes (negativas y positivas) giran en torno a la coexistencia de diferencias de poder y de interdependencia íntima entre los sexos. Ambas hunden sus raíces en las condiciones biológicas y sociales donde, por una parte los hombres poseen el control estructural de las instituciones económicas, legales y políticas, pero por otra, los hombres dependen del poder diádico que la reproducción otorga a las mujeres. Este poder diádico genera una dependencia de los hombres respecto a las mujeres para criar a sus hijos y satisfacer, generalmente, sus necesidades sexuales (Glick y Fiske, 1996). Así, las creencias hostiles justificarían el poder de los hombres a través de la antipatía sexista, mientras que las benévolas, de manera más sutil, legitimarían el poder de los hombres prometiendo a las mujeres que cuidarán de ellas en las relaciones íntimas. Las imágenes culturales de la mujer a lo largo de la historia reflejan esta ambivalencia, donde sus valoraciones no se han mantenido uniformemente negativas (por ejemplo, se a las mujeres se les tiende a percibir con rasgos positivos, expresivo-comunales –López-Sáez, Morales y Lisbona, 2008; Morales y López-Sáez, 1994). Por el contrario, estas valoraciones de las mujeres han ido alternándose de un polo a otro, de lo negativo a lo positivo. Las mujeres han sido odiadas y adoradas a través de siglos de historia (Eagly y Mladinic, 1989; Guttentag y Secord, 1983).

Uno de los enfoques en el estudio del contenido de las actitudes sexistas hacia las mujeres que se hace eco de esta ambivalencia es la Teoría del Sexismo Ambivalente (TSA) (Glick y Fiske, 1996). Basándose en observaciones de que las relaciones entre hombres y mujeres no se corresponden bien con las clásicas nociones del prejuicio y que las imágenes culturales de la mujer no han sido uniformemente negativas a lo largo

del tiempo, estos autores conceptualizan la ideología sexista como un caso especial de prejuicio, un prejuicio ambivalente. Según Peter Glick y Susan Fiske (1996) la ideología de género es ambivalente porque la antipatía sexista hacia las mujeres coexiste con los sentimientos positivos hacia ellas. Así, el sexismo estaría formado por dos componentes diferentes, aunque relacionados. Por un lado estaría el *sexismo hostil*, que conllevaría un amplio rango de creencias y resentimientos hacia las mujeres, y coincidiría con la noción clásica de prejuicio como antipatía hacia los miembros de un grupo social (Allport, 1954). Por otro lado, encontraríamos el *sexismo benévolo*, “un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tiene un subjetivo tono afectivo positivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en él conductas típicamente categorizadas como prosociales (e.g., de ayuda) o de búsqueda de intimidad (e.g., revelación de uno mismo)” (Glick y Fiske, 1996; p. 491).

Según la TSA el sexismo benévolo, a pesar de los sentimientos positivos que podría mostrar del perceptor, sigue siendo sexismo ya que se sustenta sobre los estereotipos tradicionales y la dominancia masculina. Es una forma de sexismo más “elegante”. Se muestra maquillado por buenas intenciones y propósitos de la persona sexista, en quien subyace una intención positiva hacia las mujeres que son percibidas como merecedoras de cariño, afecto y protección, *pero siempre y cuando* éstas se adhieran a los roles tradicionalmente asignados a las mujeres (esposas y madres, fundamentalmente) y no quieran *usurpar* o poner en peligro el poder de los hombres (Glick y Fiske, 2001b). Sus consecuencias pueden resultar incluso más perjudiciales (para las propias mujeres) que las del mismo sexismo hostil, ya que el sexismo benévolo no es necesariamente percibido como sexismo (e.g., Barreto y Ellemers, 2005; Kilianski y Rudman, 1998; Swim, Mallet, Russo-Devosa y Stangor, 2005), y suele ser más

fácilmente aceptado por ellas (Bohner, Ahlborn y Steiner, 2009). La naturaleza subjetivamente positiva de los sentimientos del perceptor, así como los comportamientos prosociales y los intentos de ganar intimidad que el sexismo benévolo genera, hacen que éste no encaje con el concepto tradicional de prejuicio (Barreto y Ellemers, 2005; Glick y Fiske, 1996), aunque lo sea, e incluso más peligroso que el propio sexismo hostil.

En definitiva, ambos componentes (sexismo hostil y sexismo benévolo) sirven para mantener y justificar el poder estructural de los hombres: las mujeres se perciben de manera positiva siempre y cuando desempeñen los roles tradicionales que sirven a los hombres, además de ser reforzadas con el cuidado benévolo (e.g., amas de casa, madres, etc.). O, por el contrario, se perciben de manera negativa si cambian o amenazan el *status quo* de la dominancia masculina, siendo además castigadas con hostilidad (e.g., feministas, ejecutivas, mujeres seductoras) (e.g., Eckes, 1994). Por tanto, el sexismo hostil explicaría las evaluaciones negativas de las mujeres no tradicionales que amenazan el poder de los hombres, mientras que el sexismo benévolo explicaría las evaluaciones positivas de las mujeres tradicionales (y las negativas de las que transgreden los roles de género tradicionales) (Glick, Diebold, Bailey-Werner, y Zhu, 1997; Sibley y Wilson, 2004).

Dimensiones del Sexismo Hostil y Benévolo

Según Glick y Fiske (1996, 2001a), en las relaciones de género es donde más fuerte y universalmente coexisten las diferencias de poder y la interdependencia íntima. Para explicar por qué ocurre esto, los autores proponen que la esencia del sexismo se manifiesta en tres dimensiones de las relaciones entre hombres y mujeres que condicionan el contenido tanto del sexismo hostil como del sexismo benévolo. Estos

tres dominios están estrechamente relacionados con las condiciones sociales y biológicas relativas al género comunes en todas las sociedades humanas: el poder, la diferenciación de género y la heterosexualidad.

Paternalismo: dominador vs protector. En primer lugar, Glick y Fiske (1996) proponen el poder como un componente fundamental de la ideología sexista, que se manifiesta sobre todo a través del paternalismo. Según los autores, tanto la evolución como la sociedad pueden explicar la prevalencia del paternalismo en diferentes culturas (Eagly y Woods, 1999; Kenrick y Trost, 1993). El paternalismo, esto es, el poder estructural de los hombres y la justificación de la dominancia masculina, tiene importantes implicaciones para el contenido de la ideología de género, tanto para el componente hostil como para el componente benévolo. El componente hostil de esta ideología es el *Paternalismo Dominador*, la creencia de que los hombres han de tener más poder que las mujeres y el correspondiente miedo de éstos a que las mujeres pudieran usurparlo. El carácter básicamente dominador se manifiesta en la creencia de que las mujeres son más débiles e inferiores que los hombres (legitimando la necesidad de la figura dominante masculina) y se puede encontrar tanto en el dominio público (e.g., la creencia de que las mujeres se quejan demasiado sobre la discriminación en el trabajo), como en el ámbito privado (e.g. la creencia de que, en una relación íntima heterosexual, el hombre debe tomar las decisiones más importantes). El paternalismo dominador es atenuado o encubierto, no obstante, por el *Paternalismo Protector*, la creencia en que los hombres deben cuidar y proteger a las mujeres, como los padres cuidan a sus hijos. Esto también se extiende a las relaciones de género tanto en el ámbito público (e.g., las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres en caso de emergencia) como al privado (e.g., el cabeza de familia es el principal protector de la familia y proveedor de recursos).

Diferenciación de género: competitiva y complementaria. La segunda base fundamental de la ideología sexista que proponen Glick y Fiske (1996) es la diferenciación de género. Esta base puede ser definida como el grado en que se percibe a hombres y mujeres diferentes u ocupando distintos roles sociales y laborales (Eagly y Wood, 1999). En el caso del sexismo hostil, éste descansa sobre una *Diferenciación de género competitiva* en la que subyace la idea de que las mujeres, como grupo, son inferiores a los hombres en las dimensiones relacionadas con la competencia. Es decir, que no poseen las características necesarias para gobernar las instituciones, siendo su ámbito de actuación la familia y el hogar (e.g., las mujeres no obtendrían roles de alto estatus en una competición justa). Sin embargo, los estereotipos sobre las mujeres no son completamente hostiles. Los aspectos favorables de los estereotipos de las mujeres provienen de los diferentes roles reproductivos y sociales de hombres y mujeres (Glick y Fiske, 1996). Por tanto, por su parte el sexismo benévolo se sustenta en una *Diferenciación de género complementaria*, es decir, que las diferencias en los rasgos que hay entre los géneros (los hombres se perciben como competentes e independientes, mientras que las mujeres fundamentalmente como comprensivas y cálidas –Eagly, 1987; López-Sáez et al., 2008; Morales y López-Sáez, 1994-) se complementan entre sí, ya que las mujeres tienen muchas características positivas que complementan las características de los hombres (e.g., el trabajo de la mujer en la casa y el cuidado de los hijos permite al hombre centrarse en su carrera profesional). Por tanto, esta interdependencia de características de hombres y mujeres, y roles convencionales de género provoca la actitud subjetivamente benévola de que las mujeres son el mejor sexo.

Relación heterosexual entre hombres y mujeres: hostil e íntima. El tercer anclaje de la ideología sexista propuesto por Glick y Fiske (1996) es la relación heterosexual

entre hombres y mujeres. La heterosexualidad indudablemente crea una de las más potentes fuentes de interdependencia e intimidad entre hombres y mujeres. Por su lado, el sexismo hostil descansa en la *Hostilidad heterosexual*, es decir, la idea de que la sexualidad de la mujer es peligrosa para el hombre. Esta hostilidad se manifiesta fundamentalmente a través de tres creencias básicas. La primera de ellas recoge la idea de que las desgracias de los hombres son provocadas por su dependencia sexual de la mujer. Es decir, que el poder sexual de las mujeres las convierte en criaturas manipuladoras y peligrosas para los hombres (e.g., en general, los hombres temen que las mujeres seductoras les hagan perder el control y dirigen sus actitudes hostiles hacia este tipo de “mujer fatal”). La segunda creencia hace referencia a la justificación de la agresión sexual hacia las mujeres en ciertas ocasiones, sobre todo cuando se percibe que ellas de alguna manera han “provocado” la situación (e.g., los maltratadores apelan a la falta de obediencia y fidelidad de su mujer para justificar la violencia doméstica contra su compañera sentimental –Jackman, 2001-). La tercera creencia mantiene que las mujeres carecen de sexualidad, es decir, que no disfrutan de su sexualidad porque son frías y en realidad lo único que buscan en un hombre es satisfacer su deseo de maternidad. Por su parte, el sexismo benévolo descansaría en la *Intimidación heterosexual*, es decir, en la creencia de que las relaciones de pareja (heterosexuales) son el verdadero camino para obtener la felicidad en la vida, tanto para los hombres como para las mujeres.

Para medir los dos componentes del sexismo ambivalente, Glick y Fiske (1996) desarrollaron el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI). Este instrumento ha generado mucha investigación en poco más de una década, poniendo de manifiesto que sexismo hostil y sexismo benévolo están positiva y moderadamente correlacionados, lo que sugiere que ambos componentes constituyen partes complementarias de la ideología

sexista y que si una persona muestra cierto apoyo a uno de los componentes, también podría mostrarlo para el otro (Glick y Fiske, 2000; 2004).

3.2. Sexismo Ambivalente y Percepción Social de la Violencia Sexual

3.2.1. Sexismo Hostil y Violencia Sexual

Diversas investigaciones han mostrado evidencia de la relación existente entre el sexismo hostil y diferentes aspectos de la violencia sexual contra la mujer. En este sentido se ha visto, por ejemplo, que el sexismo hostil predice la justificación de la violencia sexual y la propia tendencia que muestran algunos hombres hacia el acoso sexual y la comisión de violaciones.

Moya, Megías y Frese (2005) mostraron que el sexismo hostil predecía la justificación de la violencia sexual y la excitación sexual ante actos de violación. Expusieron a sus participantes, de ambos sexos, a una escena de la película “Acusados”, donde la protagonista (caracterizada por la actriz Jodie Foster), con signos evidentes de ebriedad, se acercaba a bailar a tres hombres quienes, poco después, la violan. La escena se desarrolla en un bar de carretera, en Estados Unidos, donde otros muchos hombres presenciaban la violación y animaban a los violadores. Los resultados mostraron que cuanto más sexistas hostiles eran los participantes que observaron la escena, más justificaban la violación, menor responsabilidad atribuían a los agresores y, en el caso de los participantes varones, también predecía su excitación sexual.

En cuanto al acoso sexual, Megany y Milbrun (2002) pidieron a sus participantes varones que contestaran entre otras medidas, el ASI y la LSH, escala que mide la probabilidad de cometer acoso sexual (Prior, Giedd y Williams, 1995). Los resultados mostraron que el sexismo hostil (pero no el sexismo benévolo) se relacionaba con la

probabilidad (según informaban los participantes) de cometer acoso sexual. Russell y Trigg (2004) encontraron resultados semejantes, pero esta vez utilizando otra escala (*The Sexual Harassment Attitude Scale- SHAS- Mazer y Percival, 1989*).

Sin embargo, quizás los hallazgos más impactantes sean aquellos que han señalado una relación entre sexismo hostil y la intención mostrada por algunos hombres a violar. La proclividad a cometer una violación se define como la probabilidad informada por los hombres de cometer una violación en hipotéticas situaciones en las que se les asegura que no serían descubiertos (Malamuth, 1981). Bohner et al. (1998) desarrollaron una de las medidas que más investigación ha generado en el estudio de la proclividad. Se basa en cinco escenarios en los que se describen diferentes violaciones en una cita; la medida de proclividad de los participantes se obtiene preguntándoles si ellos se habrían comportado igual que el hombre protagonista de cada escenario.

Utilizando esta medida, Abrams y cols. (2003) encontraron una relación significativa entre sexismo hostil y proclividad hacia la violencia sexual. En este estudio, con hipotéticos escenarios de violación, se presentó a la mitad de los participantes un relato en el que el violador era un conocido, y a la otra mitad un relato en el que el agresor era un desconocido para la víctima. En el primer caso, la mujer iniciaba un acercamiento sexual hacia el hombre, pero finalmente lo rechazaba; en el caso del violador desconocido, la mujer manifestaba explícitamente su rechazo hacia él desde el principio. Los resultados mostraron que cuanto más sexistas hostiles eran los participantes (hombres), mayor era la intención que ellos mismos manifestaban de cometer una violación si se encontraran en la misma situación del violador, pero sólo cuando la mujer actuaba de manera incongruente a lo esperado de acuerdo con los roles tradicionales de género (es decir, cuando la violación la perpetraba un conocido al que

la víctima no había rechazado explícitamente desde un primer momento). Esta relación ha sido replicada en otros estudios y contextos. Por ejemplo, Viki, Chiroro y Abrams (2006) obtuvieron el mismo patrón de resultados en contexto Africano. El sexismo hostil predijo la tendencia de los hombres a involucrarse en acciones sexualmente violentas contra mujeres, pero de nuevo sólo cuando la víctima era una conocida del agresor. Masser, Viki y Power (2006) también han replicado dichos resultados. Sin embargo no pudieron llegar a establecer formalmente el papel moderador del tipo de víctima (tradicional vs. no tradicional) en la relación entre sexismo hostil y proclividad. Estos resultados llevaron a Masser et al. (2006) a concluir que, al menos en términos de tendencia a cometer violaciones, quienes asumen en gran medida las creencias hostiles parecen no diferenciar entre tipos de víctimas.

3.2.2. Sexismo Benévolo y Violencia Sexual

Al igual que ocurre en el caso del sexismo hostil, el sexismo benévolo también se ha relacionado con la violencia de índole sexual, contribuyendo especialmente a su justificación.

Un robusto cuerpo de investigación apoya la idea de que el sexismo benévolo predice la justificación de la violencia sexual contra las mujeres, cuando se percibe que están actuando en contra de lo que se esperaría de acuerdo a los roles tradicionales de género. En la investigación anteriormente comentada, Abrams y colaboradores (2003, estudios 1 y 2), al presentar dos hipotéticos escenarios de violación (“violación por un conocido” con el que previamente la mujer flirtea, frente a “violación por un extraño” al que la víctima rechaza desde el principio) encontraron que cuanto más sexistas benévolos eran los participantes, mayores eran sus juicios negativos hacia las víctimas de violación, pero sólo cuando el violador era conocido. Estos autores llegaron a la

conclusión de que el poder predictivo del sexismo benévolo sobre la culpabilización de la víctima estaba mediado por la percepción de la conducta de la víctima, que en el caso de ser conocida del agresor, se enjuiciaba comportándose en menor coherencia con los roles tradicionales femeninos que en el caso de ser desconocida.

Otro estudio realizado por Viki y Abrams (2002), replicó este resultado acerca de la relación entre sexismo benévolo y atribución de culpabilidad a la víctima, cuando se percibía a la víctima como transgresora de los roles tradicionalmente desempeñados por las mujeres. Con una metodología similar a la utilizada en la anterior investigación, presentaron a los participantes dos supuestos escenarios de violación por conocidos. Lo novedoso de este trabajo fue que en uno de estos escenarios se presentaba a la víctima como una mujer casada y madre que sufría una violación durante un acto de infidelidad, mientras que en el otro escenario no se especificaba si estaba o no casada. Los resultados claramente mostraron que el sexismo benévolo de los participantes predijo la culpabilización de la víctima cuando se trataba de la mujer casada infiel, pero no cuando no se especificaba si estaba o no casada.

Relacionado con esto, Viki, Abrams y Hutchison (2003) hallaron que los individuos con altas creencias sexistas benévolas mostraron apoyo a creencias conservadoras sobre cómo las mujeres deben comportarse en las situaciones de cortejo y de cita, así como a la idea de que las mujeres se merecen ser tratadas de forma cortés y considerada en estas situaciones, pero sólo si se adecuan a los roles femeninos tradicionales.

Por su parte, Sakalli-Ugurlu, Sila Yalçın y Glick (2007) obtuvieron resultados similares en Turquía. Su estudio puso de manifiesto que ambos componentes del sexismo ambivalente, pero especialmente el sexismo benévolo, predecían actitudes

negativas hacia las víctimas de violación. El potente valor predictivo del sexismo benévolo, incluso después de controlar el efecto del sexismo hostil, se atribuyó al énfasis que hace la ideología tradicional de género en Turquía sobre la necesidad de que la mujer se mantenga sexualmente pura y preserve su honor. Por tanto, las personas sexistas benévolas mostrarían de esta forma su desagrado hacia aquellas mujeres que se percibe que viven al margen de los ideales sexistas benévolos.

REFERENCIAS

- Abbey, A., Zawacki, T., Buck, P. O., Clinton, A. M. y McAuslan, P. (2004). Sexual assault and alcohol consumption: What do we know about their relationship and what types of research are still needed? *Aggression and Violent Behavior, 9*, 271-303.
- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perception of a stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Amnistía Internacional (2004). Campaña Internacional "No más violencia contra las mujeres 2004-2006. Recuperado el 27 de enero de:
<http://www.amnesty.org/es/library/info/POL10/017/2004>
- Anderson, K. B., Cooper, H. y Okamura, L. (1997). Individual differences and attitudes toward rape: A meta-analytic review. *Journal of Personality and Social Psychology, 23*, 295-315.
- Anderson, I. y Swainson, V. (2001). Perceived motivation for rape: Gender differences in beliefs about female and male rape. *Current Research in Social Psychology, 6*, 107-122.
- Auster, C. J. y Leone, J. M. (2001). Late adolescents' perspective on marital rape: The impact of gender and fraternity/sorority membership. *Adolescence, 36*, 141-152.

- Barreto, M. y Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, 35, 633-642.
- Basile, K. (2002). Prevalence of wife rape and other intimate partner sexual coercion in a nationally representative sample of women. *Violence and Victims*, 17, 511-524.
- Bell, S. T., Kuriloff, P. J. y Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and students' social perceptions of rape victims. *Journal of Applied Social Psychology*, 14, 1719-1734.
- Ben-David, S. y Schneider, O. (2005). Rape perceptions, gender role attitudes, and victim-perpetrator acquaintance. *Sex Roles*, 53, 385-399.
- Bennice, J. A. y Resick, P. (2003). Marital Rape: History, research and practice. *Trauma, Violence and Abuse*, 4, 228-246.
- Bergen, R. K. (1996). *Wife rape: Understanding the response of survivors and service providers*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bergen, R. K. (2005). Studying wife rape: Reflections on the past, present and future. *Violence Against Women*, 10, 1407-1416.
- Binder, R. (1981). Why women don't report sexual assault? *Journal of Clinical Psychiatry*, 42, 437-438.
- Black, K. A. y Gold, D. J. (2008). Gender differences and socioeconomic status biases in judgments about blame in date rape scenarios. *Violence and Victims*, 23, 115-128.
- Bohner, G., Ahlborn, K. y Steiner, R. (2009). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles*. Doi:10.1007/s11199-009-9665-x (published online 25 June, 2009).
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F. y Viki, G.T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. En M. Horvath y J. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking*. Cullompton, UK: Willan.

- Bohner, G., Jarvis, C. I., Eyssel, F. y Siebler, F. (2005). The causal impact of rape myth acceptance on men's rape proclivity: Comparing sexually coercive and noncoercive men. *European Journal of Social Psychology*, 35, 819-828.
- Bohner, G., Reinhard, M. A., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B. y Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: Evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology*, 28, 257-268.
- Bohner, G., Siebler, F. y Schmelcher, J. (2006). Social norms and the likelihood of raping: Perceived rape myth acceptance of others affects men's rape proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 286-297.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Valencia: Ed. Cátedra. Colección Feminismos.
- Boucher, S., Lemelin, J. y McNicoll, L. (2009). Marital rape and relational trauma. *Sexologies*, 18, 95-97.
- Branscombe, N. R. y Weir, J. A. (1992). Resistance as stereotype inconsistency: Consequences for judgments of rape victims. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 11, 80-102.
- Briñol, P., Falces, C. y Becerra, A. (2007). Actitudes. En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Eds), *Psicología Social* (pp. 457-490). Madrid: McGraw Hill.
- Brown, A. L. y Testa, M. (2008). Social influences in judgments of rape victims: The role of the negative and positive social reactions of others. *Sex Roles*, 58, 490-500.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and supports of rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Campbell, R., Sefl, T. y Ahrens, C. E. (2004). The impact of rape on women's sexual health risk behaviors. *Health Psychology*, 23, 67-74.
- Check, J. V. P. y Malamuth, N. M. (1985). An empirical assessment of some feminist hypotheses about rape. *International Journal of Women's Studies*, 8, 414-423.

- Coller, S. A. y Resick, P. A. (1987). Women's attributions of responsibility for date rape: The influence of empathy and sex-role stereotyping. *Violence and Victims*, 2, 115-125.
- Cowan, G. (2000). Beliefs about the causes of four types of rape. *Sex Roles*, 42, 807-823.
- Deitz, S. R. y Byrnes, L. E. (1981). Attribution of responsibility for sexual assault: The influence of observer empathy and defendant occupation and attractiveness. *The Journal of Psychology*, 108, 17-29.
- Deitz, S. R., Littman, M. y Bentley, B. J. (1984). Attribution of responsibility for rape: The influence of observer empathy. *Sex Roles*, 10, 261-280.
- Díaz, F. M. (1996). *Violencia sexual*. Medellín, CERFAMI.
- Dutton, M.A., Green, B.L., Kaltman, S. I., Roesch, D.M., Zeffiro, T.A. y Krause, E.D. (2006). Intimate partner violence, PTSD, and adverse health outcomes. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 955-968.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eagly, A. H. y Chaiken, S. L. (1998). Attitude structure and function. En D. Gilbert y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4ª Edición, pp. 268-361). New York: McGraw-Hill.
- Eagly, A. H. y Mladinic, A. (1989). Gender stereotypes and attitudes toward women and men. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 543-558.
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54, 408-423.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades violentas*. Madrid. Pirámide.
- Eckes, T. (1994). Features of men, features of women: Assessing stereotypic beliefs about gender subtypes. *British Journal of Social Psychology*, 33, 107-123.
- Ellsberg, M. C. (1997). *Candies in hell: domestic violence against women in Nicaragua*. Umeå: Umeå University.
- Estrich, S. (1987). *Real Rape: How the legal system behaves women who say No*. Boston: Harvard University Press.

- Ewoldt, C. A., Monson, C. M. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2000). Attributions about rape in a continuum of dissolving marital relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 15*, 1175-1182.
- Ferro, C., Cermele, J. y Saltzman, A. (2008). Current perceptions of marital rape: Some good and not-so-good news. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 764-779.
- Finkelhor, D. e Yllo, K. (1985). *License to rape*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Finkelhor, D. e Yllö, K. (1988). Rape in marriage. En M. B. Straus (Ed.), *Abuse and victimization across the life span: The Johns Hopkins series in contemporary medicine and public health* (pp. 140-152). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Fisher, B. S., Cullen, F. T. y Daigle, L. E. (2005). The discovery of acquaintance rape: The salience of methodological innovation and rigor. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 493-500.
- Fisher, B. S., Daigle, L. E., Cullen, F. T. y Turner, M. G. (2003). Reporting sexual victimization to the police and others: Results from a national-level study of college women. *Criminal Justice and Behavior, 30*, 6-38.
- Foley, L. A., Evancic, C., Karnik, K., King, J. y Parks, A. (1995). Date rape: Effects of race of assailant and victim and gender of subjects on perceptions. *Journal of Black Psychology, 21*, 6-18.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. y Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles, 52*, 165-173.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.
- Frith (2009). Sexual scripts, sexual refusals and rape. En M. Hovarth y J. Brown. *Rape: Challenging contemporary thinking*. Cullompton, UK: Willan.
- Fuertes, A., Ramos, M., Martínez, J. L., López, D. y Taberero, C. (2006). Prevalencia y factores de vulnerabilidad y protección de la victimización sexual en las relaciones con los iguales en las mujeres universitarias españolas. *Child Abuse & Neglect, 30*, 799-814.

- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G. y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression (AMMSA) scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422-440.
- George, W. H., Lehman, G. L., Cue, K. L. y Martínez, L. J. (1997). Postdrinking sexual inferences: Evidence for linear rather than curvilinear dosage effects. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 629-648.
- George, W. H. y Martínez, L. J. (2002). Victim blaming in rape: Effects of victim and perpetrator race, type of rape, and participant racism. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 110-119.
- Gidycz, C. A. y Layman, M. J. (1996). The crime of acquaintance rape. En T. L. Jackson (ed), *Acquaintance rape* (pp.17-54). Sarasota, FL, Professional Resources Press.
- Girard, A. L. y Senn, C. Y. (2008). The role of the new “date rape drugs” in attributions about date rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 3-20.
- Glick, P., Diebold, J., Bailey-Werner, B. y Zhu, L. (1997). The two faces of Adam: Ambivalent sexism and polarized attitudes toward women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23, 1323-1334.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1323-1334.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001a). Ambivalent Sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (pp.115-188), Thousand Oaks, C.A: Academic Press.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2001b). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109-118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Annetje, B., Willemsen, T.M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Exposito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. y López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.

- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. y Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728.
- Grubb, A. y Harrower, J. (2008). Attribution of blame in cases of rape: An analysis of participant gender, type of rape and perceived similarity to the victim. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 396-405.
- Guttentag, M. y Secord, P. (1983). *Too many women?* Beverly Hills, CA: Sage.
- Hakimi, M., Hayati, E. N., Marlinawati, V. U., Winkvist, A. y Ellsberg, M. (2001). *Silence for the sake of harmony. Domestic violence and health in Central Java, Indonesia*. Yogyakarta: Rifka Annisa Women Crises Center.
- Hammock, G. S. y Richardson, D. R. (1997). Perceptions of rape: The influence of closeness of relationship, intoxication, and sex of participant. *Violence and Victims*, 12, 237-246.
- Hannon, R., Hall, D. S., Kuntz, T., Van Laar, S. y Williams, J. (1995). Dating characteristics leading to unwanted vs. wanted sexual behavior. *Sex Roles*, 33, 767-783.
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.
- Heise, L. y García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg y J.A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health* (pp. 88-121). Ginebra: World Health Organization.
- Hernández, E. y González, R. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2, 40-47.
- Higgins, E. T. (1996). The "self digest": Self-knowledge serving self-regulatory functions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1062-1083.
- Horvath, M. A. y Brown, J. M. (2009). *Rape: Challenging contemporary thinking*. Cullompton, UK: Willan.
- Instituto de la Mujer (2010). *Violencia sexual y tráfico de seres humanos*. Recuperado el día 27 de enero de 2010 de:
http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/violencia_sexual.htm

- Jackman, M. R. (2001). License to kill: Violence and legitimacy in expropriative social relations. En J. T. Jost and B. Major (Eds.), *The psychology of legitimacy: Emerging perspectives on ideology, justice, and intergroup relations*. N.Y.: Cambridge University Press.
- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: Causes and prevention. *Lancet*, 359, 1423-1429.
- Jiménez, J. A. y Abreu, J. M. (2003). Race and sex effects on attitudinal perceptions of acquaintance rape. *Journal of Counseling Psychology*, 50, 252-256.
- Johnson, I. M. y Sigler, R. T. (2000). Forced sexual intercourse among intimates. *Journal of Family Violence*, 15, 95-108.
- Jones, E. E., D. E. Kanouse, H. H. Kelley, R. E. Nisbett, S. Valins, y B. Weiner (Eds), (1972). *Attribution: Perceiving the Causes of Behavior*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Kelley, H. H. (1972). Causal schemata and the attribution process. En E. E. Jones, D. E. Kanouse, H. H. Kelley, R. E. Nisbett, S. Valins y B. Weiner (Eds), *Attribution: Perceiving the causes of behavior* (pp. 151-174). Morristown: General Learning Press.
- Kelly, L. (2002). A research review on the reporting, investigation and prosecution of rape cases (London, Her Majesty's Crown Prosecution Service Inspectorate).
- Kelly, L., Lovett, J. Y Regan, L. (2005). *A gap or a chasm? Attrition in reported rape cases*. Child and Women Abuse Studies Unit. Home Office Research Study 293.
- Kenrick, D. T. y Trost, M. R. (1993). The evolutionary perspective. En A. E. Beall y R. J. Sternberg. (Eds), *The Psychology of Gender* (pp. 148-172). New York: Guilford.
- Kilianski, S. E. y Rudman, S. A. (1998). Wanting in both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles*, 39, 333-352.
- Kilpatrick, D. G., Edwards, C. N. y Seymour, A. E. (1992). *Rape in America: A report to the nation*. Arlington, VA: National Crime Victims Center.
- Kirkwood, M. K. y Cecil, D. K. (2001). Marital rape: A student assessment of rape laws and the marital rape exemption. *Violence Against Women*, 7, 1234-1253.
- Kopper, B. A. (1996). Gender, gender identity, rape myth acceptance, and time of initial resistance on the perception of acquaintance rape blame and avoidability. *Sex Roles*, 34, 81-93.

- Koski, D. D. (2002). Jury decision making in rape trials: A review and empirical assessment. *Criminal Law Bulletin*, 38, 21-159.
- Koss, M. P. (1988). Hidden rape: Incidence, prevalence, and descriptive characteristics of sexual aggression reported by a national sample of postsecondary students. En A.W. Burgess (Ed.), *Rape and sexual assault* (pp. 3-25). New York: Garland Publishing Co.
- Koss, M. P. (1992a). The underdetection of rape: Methodological choices influence incidence estimates. *Journal of Social Issues*, 48, 61-75.
- Koss, M. P. (1992b). Defending date rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 122-125.
- Koss, M. P. (2000). Shame, blame, and community: justice responses to violence against women. *American Psychologist*, 55, 1332-1343.
- Koss, M. P., Bachar, K. J., Hopkins, C. Q. y Carlson, C (2004) Justice responses to sexual assault: Lessons learned and new directions. En M. Eliason (Ed) *Undoing harm: International perspectives on interventions for men who use violence against women* (pp. 37-60). Uppsala, Sweden: Uppsala Universitet.
- Koss, M. P. y Burkhardt, B. R. (1989). The long-term impact of rape: A conceptual model and implications for treatment. *Psychology of Women Quarterly*, 13, 27-40.
- Koss, M. P. y Cook, S. L. (1998). Facing the facts: Date and acquaintance rape are significant problems for women. En R.K. Bergen (Ed.) *Issues in intimate violence* (pp. 147-156). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Koss, M. P. y Cook, S. L. (2004). More data have accumulated supporting date and acquaintance rape as significant problems for women. En R.J. Gelles y D.R. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 104-119). Newbury Park, CA: Sage.
- Koss, M. P., Heise, L. y Russo, N. F. (1994). The global health burden of rape. *Psychology of Women Quarterly*, 18, 499-527.
- Krahé, B. (1988). Victim and observer characteristics as determinants of responsibility attributions to victims of rape. *Journal of Applied Social Psychology*, 18, 50-58.
- Krahé, B. (1992). Coping with rape: A social psychological perspective. En L. Montada, S. H. Filipp y M. J. Lerner (Eds.), *Life crises and experiences of loss in adulthood* (pp. 477-496). Hills-dale, NJ, L Erlbaum.

- Krahé, B., Schütze, S., Fritsche, I. y Waizenhöfer, E. (2000). The prevalence of sexual aggression and victimization among homosexual men. *The Journal of Sex Research*, 37, 142-150.
- Krahé, B., Temkin, J. y Bieneck, S. (2007). Schema-driven information processing in judgements about rape. *Applied Cognitive Psychology*, 21, 601-619.
- Krug, E.G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2003). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado el día 27 de enero de 2010 de: <http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>
- Lawson, D. M. (2003). Incidence, explanations, and treatment of partner violence. *Journal of Counseling & Development*, 81, 19-32.
- López-Sáez, M., Morales, J. F. y Lisbona, A. (2008). Evolution of gender stereotypes in Spain: Traits and roles. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 609-617.
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de educación*, 342, 19-35.
- McCormick, J. S., Maric, A., Seto, M. C. y Barbaree, H. E. (1998). Relationship to victim predicts sentence length in sexual assault cases. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 413-420.
- McDonald, T. W. y Kline, L. M. (2004). Perceptions of appropriate punishment for committing date rape: Male college students recommend lenient punishments. *College Student Journal*, 38, 44-56.
- Mahoney, P. y Williams, L. M. (1998). Sexual assault in marriage: Prevalence, consequences and treatment of wife rape. En J. Jasinski y L. Williams (Eds.), *Partner violence: A Comprehensive review of 20 years of research* (pp.113-162). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Malamuth, N. M. (1981). Rape proclivity among males. *Journal of Social Issues*, 37, 138-157.
- Martin, E.K., Taft, C.T. y Resick, P.A. (2007). A review of marital rape. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 329-347.
- Masser, B., Viki, G. T. Y Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity among men. *Sex Roles*, 54, 565-574.

- Matud, M. P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, *16*, 397-401.
- Mazer, D. B. y Percival, E. (1989). Ideology or experience? *Sex Roles*, *20*, 135-145.
- Medina-Ariza, J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain. Findings from a national survey. *Violence Against Women*, *9*, 302-322.
- Megany, J. J. Y Milburn, M. A. (2002). Psychological predictors of sexual harassment: Authoritarianism, hostile sexism, and rape myths. *Psychology of Men and Masculinity*, *3*, 199-126.
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M. y Bohner, G. (enviado). Aceptación de mitos sobre las agresiones sexuales: Adaptación al Español y propiedades psicométricas de la escala "Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression". *The Spanish Journal of Psychology*.
- Monson, C. M., Byrd, G. R. y Langhinrichsen-Rohling, J. (1996). To have and to hold: Perceptions of marital rape. *Journal of Interpersonal Violence*, *11*, 410-424.
- Monson, C. M., Langhinrichsen-Rohling, J. y Binderup, T. (2000). Does "no" really mean "no" after you say "yes"?: Attributions about date and marital rape. *Journal of Interpersonal violence*, *15*, 1156-1174.
- Morales, J.F. y López-Sáez, M. (1994). Estereotipos de género y valores. En M. Alvaro (Ed.), *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros* (pp. 375-400). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Moya, M., Megías, J. L. y Frese, B. (2005). The role of benevolent and hostile sexism in affective and ideological responses of men and women to rape. *XIV General Meeting European Association of Experimental Social Psychology*. Würzburg, Julio.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, *21*, 234-240.
- Nagel, B., Matsuo, H., McIntyre, k. P. y Morrison, N. (2005). Attitudes toward victims of rape: Effects of gender, race, religion and social class. *Journal of Interpersonal Violence*, *20*, 725-737.

- Newcombe, P. A., Van Den Eynde, J., Hafner, D. y Jolly, L. (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1736-1754.
- Ong, A. S. J. y Ward, C. A. (1999). The effects of sex and power schemas, attitudes toward women, and victim resistance on rape attributions. *Journal of Applied Social Psychology*, 29, 362-376.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*: Recuperado el día 29 de enero de 2010 de: <http://www.who.int/whr/en/index.html>.
- Organización de las Naciones Unidas (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. Informe del Secretario General. /A/61/122/ Add.1.
- Payne, D. L., Lonsway, K. A. y Fitzgerald, L. F. (1999). Rape myth acceptance: Exploration of its structure and its measurement using the Illinois Rape Myth Acceptance Scale. *Journal of Research in Personality*, 33, 27-68.
- Petty, R.E. y Wegener, D.T. (1998). Attitude change: Multiple roles for persuasion variables. En D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (4ª ed.). NY: McGraw-Hill.
- Pollard, P. (1992). Judgements about victims and attackers in depicted rapes: A review. *British Journal of Social Psychology*, 31, 307-326.
- Prior, J. B., Giedd, J. L. y Williams, K. B. (1995). A social psychological model for predicting sexual harassment. *Journal of Social Issues*, 51, 69-84.
- Rousseau, J. (1997). *Confesiones*. Madrid: Alianza editorial.
- Rozee, P. (1999). Stranger rape. En M. A. Paludi (ed.), *Sexual victimization* (pp. 97-115). Westport, CT, Greenwood Press.
- Ruiz-Pérez *et al.* (2006). Sociodemographic associations of physical, emotional, and sexual intimate partner violence in Spanish women. *Annals of Epidemiology*, 16, 357-363.
- Russell, D. (1990). *Rape in marriage*. New York: Macmillan.
- Russell, B. L. Y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent Sexism, social dominance, and gender Roles. *Sex Roles*, 50, 565-573.

- Ryckman, R. M., Graham, S. S., Thornton, B., Gold, J. A. y Lindner, M. A. (1998). Physical size stereotyping as a mediator of attributions of responsibility in an alleged date-rape situation. *Journal of Applied Social Psychology*, 28, 1876-1888.
- Sakalli-Ugurlu, N., Sila Yalçın, Z. y Glick, P. (2007). Ambivalent sexism, belief in a just world, and empathy as predictors of Turkish students' attitudes toward rape victims. *Sex Roles*, 57, 889-895.
- Schuller, R. A. y Hastings, P. A. (2002). Complainant sexual history evidence: Its impact on mock jurors' decisions. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 252-261.
- Schuller, R. A. y Klippenstine, M. A. (2004). The impact of complainant sexual history evidence on jurors' decisions: Considerations from a psychological perspective. *Psychology, Public Policy, and Law*, 10, 321-342.
- Schuller, R. A. y Wall, A. M. (1998). The effects of defendant and complainant intoxication on mock jurors' judgments of sexual assault. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 555-573.
- Seifert, S. A. (1999). Substance use and sexual assault. *Substance use and misuse*, 34, 935-945.
- Sheldon, J. P. y Parent, S. L. (2002). Clergy's attitudes and attributions of blame toward female rape victims. *Violence Against Women*, 8, 233-256.
- Sibley, C. G. y Wilson, M. S. (2004). Differentiating hostile and benevolent sexist attitudes toward positive and negative sexual female subtypes. *Sex Roles*, 51, 687-696.
- Simonson, K. y Subich, L. M. (1999). Rape perceptions as a function of gender-role traditionality and victim-perpetrator association. *Sex Roles*, 40, 617-634.
- Stacey, P. y Falik, M. (2001). Prevalence of violence and its implications for women's health. *Women's Health Issues*, 11, 244-258.
- Stormo, K. J., Lang, A. R. y Stritzke, W. G. K. (1997). Attributions about acquaintance rape: The role of alcohol and individual differences. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 279-305.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y. y Stangor, C. (2005). Judgments of sexism: A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of behaviours in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 406-411.

- Temkin, J., y Krahe, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford: Hart.
- Testa, M. y Parks, K. A. (1996). The role of women's alcohol consumption in sexual victimization. *Aggression and Violent Behavior, 1*, 217-234.
- Thompson, M. M., Zanna, M. P. y Griffin, D. W. (1995). Let's not be indifferent about (attitudinal) ambivalence. En R. E. Petty y J. A. Krosnick (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp.361-386). Hillsdale: L. Erlbaum.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence: Findings from the National Violence Against Women Survey*. Washington, DC: National Institute of Justice.
- Ullman, S. E. (1996). Social reactions, coping strategies and self-blame attributions in adjustment to sexual assault. *Psychology of Women Quarterly, 20*, 505-526.
- Ullman, S.E. (1999). Social support and recovery from sexual assault: A review. *Aggression and Violent Behavior: A Review Journal, 4*, 343-358.
- Ullman, S. E., Starzynski, L. L., Long, S. M., Mason, G. E. y Long, L. M. (2008). Exploring the relationships of women's sexual assault disclosure, social reactions and problem drinking. *Journal of interpersonal violence, 23*, 1235-1257.
- Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289-293.
- Viki, G. T., Abrams, D. y Hutchison, (2003). The "true" Romantic: Benevolent Sexism and Paternalistic Chivalry. *Sex Roles, 49*, 533-537.
- Viki, G. T., Abrams, D. y Masser, B. (2004). Evaluating stranger and acquaintance rape: The role of benevolent sexism in perpetrator blame and recommended sentence length. *Law and Human Behavior, 28*, 295-303.
- Viki, G.T., Chiroro, P. y Abrams, D. (2006). Hostile Sexism, type of rape and self-reported rape proclivity within a sample of Zimbabwean males. *Violence Against Women, 12*, 789-800.
- Vrij, A. y Firmin, H. R. (2001). Beautiful thus innocent? The impact of defendants' and victims' physical attractiveness and participants' rape beliefs on impression formation in alleged rape cases. *Review of Victimology, 8*, 345-255.

- Walker, L. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54, 21-29.
- Ward, (1995). *Attitudes Toward Rape: Feminist and Social Psychological Perspectives*. London: Sage.
- Watts, C. y Zimmerman, C. (2002). Violence against women: Global scope and magnitude. *Lancet*, 359, 1232-1237.
- Weiner, B. (1974). *Achievement motivation and attribution theory*. Morristown, N.J.: General Learning Press.
- Weiner, B. (1985). Spontaneous causal thinking. *Psychological Bulletin*, 97, 74-84.
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Wenger, A. A. y Bornstein, B. H. (2006). The effects of victim's substance use and relationship closeness on mock jurors' judgments in an acquaintance rape case. *Sex Roles*, 54, 547-555.
- Whatley, M. A. (1996). Victim characteristics influencing attributions of responsibility to rape victims: A meta analysis. *Aggression and Violent Behaviour*, 1, 81-95.
- Whatley, M. A. (2005). The effect of participant sex, victim dress, and traditional attitudes on causal judgments for marital rape victims. *Journal of Family Violence*, 20, 191-200.
- Williams, J. E. (1984). Secondary victimization: Confronting public attitudes about rape. *Victimology: An International Journal*, 9, 66-81.
- Willis, C. E. (1992). The effect of sex role stereotype, victim and defendant race, and prior relationship on rape culpability attributions. *Sex Roles*, 26, 213-227.
- Workman, J. E. y Freeburg, E. W. (1999). An examination of date rape, victim dress and perceiver variables within the context of attribution theory. *Sex Roles*, 41, 261-277.
- Yamawaki, N. (2007). Rape perception and the function of ambivalent sexism and gender-role traditionality. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 406-423.
- Yarmey, A. D. (1985). Older and younger adults' attributions of responsibility toward rape victims and rapists. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 17, 327-328.

Yescavage, K. (1999). Teaching women a lesson: Sexually aggressive and sexually nonaggressive men's perceptions of acquaintance and date rape. *Violence Against Women*, 5, 796-812.

OBJETIVOS

DE INVESTIGACIÓN

Como se desprende de la revisión teórica realizada, tanto el sexismo hostil como el sexismo benévolo son variables muy relevantes en la percepción social de la violencia sexual. En la presente Tesis nos vamos a ocupar especialmente del sexismo benévolo, que hasta el momento se ha relacionado consistentemente con la culpabilización de la víctima. Y no sólo lo vamos a hacer como variable ideológica relativa al perceptor, sino también como variable ideológica referida al agresor. Como sugiere la evidencia empírica, describir a una persona como sexista benévola hace que se le identifique en menor medida como sexista (Barreto y Ellemers, 2005) o que se acepte mejor su conducta discriminatoria (Moya et al., 2007). En ese sentido, presentar al agresor como un sexista benévolo podría incrementar también la percepción de culpabilidad de la víctima o atenuar la propia responsabilidad del agresor. Por tanto, el objetivo principal de esta Tesis fue estudiar la influencia de la ideología sexista benévola, tanto del perceptor como la atribuida al agresor, sobre la percepción social de las violaciones que se cometen en las relaciones de pareja. Este objetivo se puede desglosar en una doble vertiente: por un lado, pretendíamos replicar y extender los hallazgos en relación con variables que se han mostrado relevantes para la explicación de las reacciones sociales hacia la violación y sus víctimas; y por otro, explorar si la influencia de estas variables trascendía los límites de la percepción y afectaba a las tendencias comportamentales de los hombres para involucrarse en agresiones sexuales contra sus parejas, y de las mujeres para reaccionar asertivamente ante supuestos actos de agresión sexual.

Este objetivo general se concretó en los siguientes cuatro objetivos específicos e hipótesis, que nos llevaron a la realización de 6 estudios empíricos:

El *primer objetivo* fue replicar los hallazgos mostrados por investigaciones previas en relación con el papel de la ideología sexista del perceptor (especialmente del

sexismo benévolo) en las reacciones sociales ante la violación en distintos formatos de relación de pareja (noviazgo y matrimonio). Asimismo, iniciamos el estudio de la ideología sexista benévola atribuida al agresor, que sospechábamos podría ser relevante en la percepción de la agresión sexual. Los primeros tres estudios de la Tesis intentaron abordar este objetivo, en los que además exploramos algunas posibles diferencias culturales y generacionales.

El Estudio 1 puso a prueba los efectos de las tres variables mencionadas (sexismo benévolo del perceptor, sexismo benévolo del perpetrador y tipo de relación íntima entre la víctima y el perpetrador). Esperábamos encontrar que estas variables endureciesen los juicios de culpabilidad hacia las víctimas de violación, de tal forma que las actitudes sexistas benévolas de los participantes predijeran los niveles más altos de culpabilidad a las víctimas (e.g., Abrams et al. 2003; Viki y Abrams, 2002), especialmente cuando el perpetrador hubiese sido descrito en términos benévolos, en una relación altamente formalizada (situación de violación marital). Este estudio fue realizado con una muestra de adolescentes.

Puesto que el sexismo benévolo está compuesto por actitudes prejuiciosas “subjetivamente positivas” hacia las mujeres, el Estudio 2 se realizó para discriminar si los mayores niveles de culpabilidad hacia las víctimas obtenidos cuando el perpetrador era caracterizado como un hombre con actitudes sexistas benévolas, podrían deberse a un mero efecto de positividad percibida más que a las características propias del sexismo benévolo. Esperábamos encontrar que el hombre descrito con actitudes sexistas benévolas se percibiera menos positivamente que el que se describía sin actitudes

Sexistas, aunque siempre más positivamente que el descrito con actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres.

El Estudio 3 se realizó para replicar los hallazgos de los dos estudios previos y conocer cómo podría influir en los juicios de los participantes el que el agresor fuese descrito como un sexista hostil. Para ello, añadimos una nueva condición experimental en la que se ponía a prueba la influencia de la descripción del perpetrador como un hombre con actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres. Además, este nuevo estudio fue llevado a cabo en un contexto cultural diferente (Inglaterra) y con una muestra poblacional también distinta (jóvenes universitarios), con el objetivo de comprobar la posible generalización de los resultados.

A continuación, el *segundo objetivo* que nos planteamos fue estudiar si la ideología sexista benévola del perceptor y especialmente la ideología sexista benévola percibida en el perpetrador se comportarían como buenos predictores de la percepción de derechos y deberes sexuales en relaciones maritales. Sospechábamos que la percepción de derechos y deberes podría estar mediando la identificación como violación que la gente sexista benévola hace acerca de una relación sexual forzada, perpetrada por un marido (especialmente sexista benévolo). En este sentido, hipotetizábamos para el Estudio 4 que estas personas percibirían más derechos y deberes maritales en esta situación, lo que a su vez les impediría considerar como una violación una posible interacción sexual forzada entre esposos.

El *tercer objetivo* fue estudiar si nuestras tres variables (ideología sexista benévola del perceptor, ideología sexista benévola atribuida al perpetrador y tipo de relación víctima-agresor), se relacionarían de alguna forma con las disposiciones manifestadas por los hombres a involucrarse en actos de agresión sexual contra mujeres

en sus relaciones de pareja. Esperábamos replicar la relación establecida por estudios previos entre actitudes sexistas hostiles de los participantes y proclividad a violar (e.g., Abrams et al., 2003; Masser et al., 2006; Viki et al., 2006). Además, esperábamos que esta intención de cometer actos de violencia sexual la manifestaran los hombres especialmente en las relaciones maritales en comparación con relaciones de noviazgo, y sobre todo cuando se percibiese al agresor con una ideología sexista benévola hacia las mujeres. Para ello, llevamos a cabo el Estudio 5.

Por último, el *cuarto objetivo* de la Tesis fue poner a prueba si las tres variables constituirían adecuados predictores de las reacciones que las mujeres anticipan de ellas mismas ante hipotéticos actos de agresión sexual por parte de sus parejas íntimas. En concreto, esperábamos encontrar que las reacciones de las mujeres se vieran especialmente debilitadas en el caso de mujeres cuyas actitudes sexistas fuesen benévolas, cuando el perpetrador se describiese como un hombre sexista benévolo y especialmente en la situación marital. El Estudio 6 nos permitió poner a prueba estas hipótesis.

Un aspecto que conviene tener en cuenta es la advertencia que se hace desde la investigación en cognición social acerca de la mejor explicación de la percepción social cuando se tienen en cuenta variables tanto de la persona que emite su juicio o valoración (perceptor) como de la situación que se juzga (Higgins, 1996). Y esto se aplica especialmente cuando el principal objeto de estudio son las variables ideológicas de los perceptores. Advierten que las variables ideológicas (por ejemplo, la ideología sexista o la aceptación de mitos sobre la violación) no se aplican de manera indiscriminada a cualquier situación, sólo a aquellas que por sus características son capaces de activar el conocimiento previamente almacenado (Higgins, 1996). Esta afirmación se ha

observado, por ejemplo, en el estudio de Frese et al. (2004). Puesto que nuestro trabajo abarcaba el estudio tanto de variables ideológicas del perceptor, del perpetrador como de la situación, prestamos especial atención a la posible interacción entre estas variables.

EXPERIMENTAL RESEARCH

EXPERIMENTAL SERIES 1 (STUDIES 1-3)

Social Perception of Rape Victims in Dating and Married Relationships:

The Role of Perpetrator's Benevolent Sexism

Paper published as Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social Perception of Rape Victims in Dating and Married Relationships: The Role of Perpetrator's Benevolent Sexism. *Sex Roles*. DOI 10.1007/s11199-009-9676-7 (published online 03 July 2009).

ABSTRACT

Three hypothetical scenario studies examined how situational, perpetrator, and observer factors affect blame towards rape victims. In Study 1, Spanish high school students (N = 206) read about a rape committed by a boyfriend or husband who was described as benevolently sexist or not. Study 3 (N = 201 British college students) replicated and extended Study 1 by adding a condition in which the rapist was described as a hostile sexist. In both studies, participants' benevolent sexism scores predicted more victim blame when the rapist was described as a husband (but not a boyfriend) who held benevolently sexist attitudes. Study 3 showed that participants' hostile sexism scores predicted more victim blame when the rapist was described as a hostile sexist.

RESUMEN

Tres estudios, utilizando hipotéticos escenarios de violación, examinaron la influencia de factores relacionados con el observador, con el perpetrador y con la situación de violación sobre las atribuciones de culpabilidad realizadas a víctimas de violación. En el Estudio 1, los participantes (N = 206 estudiantes españoles de instituto) leyeron un escenario de violación que podía ser perpetrado por un novio o un marido que a su vez era descrito en términos sexistas benévolos o no. El Estudio 3 (N = 201 estudiantes universitarios británicos) replicó y amplió los hallazgos del Estudio 1 añadiendo una tercera condición experimental en la que se caracterizaba al agresor como una pareja sexista hostil. En ambos estudios, los niveles de sexismo benévolo de los participantes predecían las mayores atribuciones de culpabilidad a la víctima de violación cuando el perpetrador era descrito como un marido (versus un novio) con actitudes sexistas benévolas. El Estudio 3 además mostró que las puntuaciones en sexismo hostil de los participantes predecían una mayor culpabilidad a la víctima cuando el perpetrador era descrito como un sexista hostil.

Research on the social perception of rape has shown a frequent pattern of blaming the victim and exonerating the perpetrator, especially when the aggression is perpetrated by a person who is close to the woman (i.e. an acquaintance or intimate partner such as a boyfriend or husband). It has been shown in studies conducted in different countries, for instance United States (e.g., Bell, Kuriloff & Lottes, 1994; Yamawaki, 2007); England (e.g., Abrams, Viki, Masser & Bohner, 2003; Viki & Abrams, 2002); Australia (e.g., Newcombe, Van Den Eynde, Hafner & Jolly, 2008), and Spain (e.g., Durán & Moya, 2007; Frese, Moya & Megías, 2004). Many factors seem to influence this distorted perception of the crime and the negative reactions directed at the victim. These can be categorized as observer or situation related factors. In this paper, three studies using different samples (Spanish high school students and British college students) investigated the role of one observer variable (ambivalent sexist ideology) and two rape-situational factors (perpetrator's sexist ideology and type of intimate relationship between victim and perpetrator) in victim blaming. A particular focus was to study the effects of describing the male perpetrator of a rape occurring within a romantic relationship as having benevolently sexist attitudes (versus no information about his sexist attitudes). We conducted our studies in Spain and England to see whether similar results would be obtained and generalized to samples from other nations. We also used university students (UK) and adolescents (Spain) to see if our result would generalize across different age groups.

In Study 1, after reading a hypothetical marital-rape scenario or a boyfriend rape scenario, we tested the influence of information about perpetrator's ideology (perpetrator's BS vs. no information) on adolescents' judgments about victim blame. Study 2 tested whether the specific characteristics of BS information, rather than a general positivity effect of BS, underlie the main results found in Study 1. Finally,

Study 3 was conducted in a different country (England) and using different sample (college students) in order to replicate the findings of Study 1 and expand our knowledge about the influence of perpetrator sexist ideology on judgments about victim blame, including information about the perpetrator's hostile sexism.

Sexual aggression and the social perception of rape

Violence against women in intimate relationships (Intimate Partner Violence: IPV) is the most frequent among the different forms of violence against women (United Nations, 2006). It can be described as "...a whole range of sexual, psychological and physical coercive acts perpetrated against adult and adolescent women by a current or previous partner, without the consent of the woman" (United Nations, 2006, p. 37). Among the different forms of IPV, rape is one of the most severe acts. It affects women from a wide age range, from adolescence onwards (Roberts, 2006; Vezina & Hebert, 2007).

Attitudes toward rape are important for understanding how people react to rape victims. These attitudes seem to be linked to traditional gender-role stereotypes, in particular those related to sexual behavior (Burt, 1980; Check & Malamuth, 1983). It is well known that the presence of this type of attitudes can promote aggressive behavior towards women, for instance, rape proclivity (Abrams et al., 2003; Bohner et al., 1998; Bohner, Jarvis, Eyssel & Siebler, 2005; Bohner, Siebler & Schmelcher, 2006), and negative reactions towards victims of sexual aggression, for instance, not recognizing some cases of rape as such (especially when the sexual aggression is perpetrated by an intimate partner), blaming the victim and exonerating the rapist (Frese et al., 2004; Yamawaki, 2007). For the purposes of this research, we will mainly focus on rape victim blaming.

One of the main aims of early research in this area was to study the factors that influence attitudes toward rape (see Anderson, Cooper & Okamura, 1997, for a review). Anderson et al. (1997) reviewed 72 studies of rape attitudes and individual differences from different samples from various countries (e.g., college students, convicted rapists), and it showed that these studies can be classified into three groups: firstly, those investigating the role of observer variables (personal characteristics, beliefs and prejudices of the person who makes the judgment about the rape), secondly, those examining the role of situational and contextual factors in which the rape occurs, and finally, there has been some recent research on the interaction between observer characteristics and situational factors in the social perception of rape. Perpetrator attitudes have generally not been studied, but whether observers respond to information about the perpetrator by blaming the victim may depend on other factors known to affect victim blame.

The observer

Numerous studies have demonstrated the importance of factors related to the observer in people's judgments about sexual aggression incidents. Among all the variables studied (gender, age, ethnic group, educational and socio-economic level, experiences, sexist ideology, rape myths acceptance, personality; see Anderson et al., 1997, for a review), the one most often studied is the observer's gender. Men generally hold more accepting attitudes towards rape than do women (Anderson & Swainson, 2001; Cowan, 2000; Grubb & Harrower, 2008). In addition to gender, investigators have focused mainly on researching the influence of two cognitive variables on reactions to rape: sexist ideology (e.g. Abrams et al., 2003; Yamawaki, 2007) and rape

myth acceptance (RMA) (e.g. Forbes, Jobe, White, Bloesch & Adams-Curtis, 2007; Frese et al., 2004; Krahe, 1988).

Sexist ideology refers to a set of beliefs about gender roles, characteristics and behaviors that are considered appropriate for men and women, as well as beliefs about the relationships between men and women. This is not a neutral ideology, since it maintains the status quo by supporting the subordination and subjugation of women (Glick & Fiske, 1996). Recently, some authors have suggested that sexism may not manifest as a unitary hostility towards women. Glick and Fiske (1996, 2001) refer to this form of sexism as ambivalent sexism, in which prejudiced attitudes are both subjectively negative and positive. There are two different but related components in ambivalent sexism: hostile sexism (negative and derogatory views of women, where women are considered subordinate to men) and benevolent sexism (“a set of interrelated attitudes toward women that are sexist in terms of viewing women stereotypically and in restricted roles but that are subjectively positive in feeling tone”, Glick & Fiske, 1996, p. 491). Since Glick and Fiske (1996) suggested these two forms of sexist attitudes, several studies have shown different roles for observers’ benevolent and hostile sexism in the social perception of rape. Researchers have consistently found that benevolent sexism predicts victim blame when the victim behaves in a manner inconsistent with traditional gender roles –found by Abrams et al., (2003) and Viki and Abrams (2002) using college English samples, and also by Yamawaki (2007) in American samples-, while hostile sexism predicts the proclivity to commit sexual aggression (Abrams et al., 2003; Masser, Viki & Power, 2006). Due to sexist ideology having been shown to be closely related to judgments about victim blame in circumstances where the woman is perceived behaving in a non-traditional way, we will study this participant variable in our research.

The role of situational factors

How the victim is dressed (Whatley, 2005), the absence or presence of victim resistance (Ong & Ward, 1999), victim's consumption of alcohol (Abbey, Zawacki, Buck, Clinton & McAuslan, 2004) and the relationship between victim and perpetrator (see Grubb & Harrower, 2008, for a review) have been shown to be situational factors that influence people's judgments about sexual aggression. For example, the probability that a victim will be held responsible for her victimization is higher when she is acquainted with the rapist (Bell et al., 1994; George & Martínez, 2002). Victim culpability is also higher when a romantic relationship between victim and perpetrator has existed, especially when there is an implied sexual relationship (Ben-David & Schneider, 2005; Ferro, Cermele & Saltzman, 2008; Grubb & Harrower, 2008; Newcombe et al., 2008; Schuller & Klippenstine, 2004). For instance, Sullivan and Mosher (1990) showed that their participants, American undergraduate males, were reluctant to consider a marital relationship as a possible scenario in which women could suffer rape. Furthermore, the study conducted by Frese et al. (2004) in Spain, using university samples, demonstrated that marital rape is viewed as less severe for victims than other kinds of rape. Monson, Byrd and Langhinrichsen-Rohling (1996) showed that American undergraduates perceived a victim's rights as less violated when she had been raped by her husband in comparison to a non-marital perpetrator. Since it seems to be that the most difficult situation for people to consider a rape scenario as possible is that where victim and perpetrator maintain an intimate relationship, we will explore this variable by focusing on rape perpetrated by intimate partners.

Interaction between observer and situational factors

Some recent studies have investigated the interaction between observers and situational factors in the social perception of rape. There is abundant evidence in social cognition research that attitudes are not activated and used in an automatic way independently of the situation. For the activation of attitudes, accessibility of the stored knowledge (e.g., sexist ideology or rape myths) is needed prior to stimulus presentation and the “matching” between this knowledge and the current situation (Higgins, 1996). For example, Ryckman, Kaczor and Thornton (1992) found that undergraduate American females with traditional gender attitudes attributed more responsibility to resistive rape victims than non-resistive victims, while non-traditional females attributed more blame to non-resistive victims. In Spain, Frese et al. (2004) found that RMA’s influence on participants’ judgments was higher for non-stereotypical rape situations (e.g., acquaintance rape), and Yamawaki (2007), replicating this effect with undergraduate students from the United States, showed that participants minimized rape, exonerated the perpetrator and blamed the victim more in an ambiguous scenario (e.g., acquaintance rape).

Ambivalent sexist ideology as a situational factor

Concerning the ambivalent sexist ideology, as we mentioned above, BS and HS have been studied in relation to the social perception of rape and we now know how they act as a *perceiver’s ideological variable*: HS is related to the proclivity to commit sexual aggression, whereas BS is consistently related to victim blame, as it has been shown using college samples, for instance in United Kingdom’s (e.g., Abrams et al., 2003; Viki & Abrams, 2002) and studies in Spain (Durán & Moya, 2007). However, we do not know the role of sexism as a possible *situational variable* in blaming the

victim. This may be an important point, especially in the case of benevolent sexism (e.g., when the man who committed rape in a close relationship is reported as being a benevolent sexist).

Benevolent sexism, due to its positive tone, is a subtle form of prejudice (Glick & Fiske, 2001b). As empirical evidence suggests (Barreto & Ellemers, 2005), people endorsing benevolent sexist statements are less likely to be perceived as sexist because “it passes unnoticed as a form of prejudice”, as they found in their study using Dutch undergraduate samples (Barreto & Ellemers, 2005; p. 635). Also, and most important, benevolent sexism appears to offer women protection and affection (Glick & Fiske, 1996). It is possible that introducing an aggressor as holding benevolent sexist views means that people may not realize that this protection and affection is highly contingent on women playing traditional roles and deferring to men. In this research, we are interested in exploring how a man described as benevolent sexist who commits a rape against his intimate partner could affect victim blame.

The influence of type of relationship on victim blame has also been studied, mainly by focusing on stranger versus acquaintance rape. There has been little research on marital rape (see Grubb & Harrower, 2008, for a review). The degree of “formalization” of the relationship may matter because, for instance, benevolent sexists may consider that single women should remain chaste, whereas married women should satisfy their husband’s sexual needs. It is also possible that benevolent sexists may expect a boyfriend to engage in courtship behavior much more than a husband (cf. Viki, Abrams & Hutchison, 2003). In this study, we will explore the influence of the formalization of the relationship on rape victim blame by examining two common

intimate relationships, that is, a boyfriend/girlfriend relationship and a marital relationship.

The current research was conducted in two different European countries (Spain and England) to see whether similar results would be obtained. Based on previous sexism research we should not expect large cultural differences. For example, in Glick et al.'s (2000) and Glick et al.'s (2004) cross-cultural studies, the scores for HS and BS in Spain were similar to those found in England. In both cases, HS and BS were positively correlated in a similar magnitude, and both scales correlated in similar way with other variables. In Spain, Lameiras, Rodriguez and Gonzales (2002) conducted a study with 1003 participants in order to evaluate the evolution of ambivalent sexism toward women. Results were in line with Glick and Fiske (1996) and supported previous findings with respect to hostile and benevolent attitudes.

More specifically, other studies carried out in Spain studying social perception of rape have shown similar results to those obtained in other countries. For instance, the study conducted by Durán and Moya (2007) with a university sample, assessed the role of ambivalent sexist attitudes in attribution of guilt towards rape victims and perpetrators. Results showed that both components of ambivalent sexism, but specially BS, predicted victim blame, whereas HS predicted perpetrator blame. Also, Moya, Megías and Frese (2005), using Spanish university samples, found that HS predicted the justification of sexual aggression by acquaintances, the exoneration of the perpetrator and men's rape proclivity.

The present research focuses on two situational variables which might influence rape victim blame: the information given about the perpetrator's sexist ideology and the type of intimate relationship between victim and perpetrator. The possible interaction of

these situational factors with the observer's sexist ideology is also explored, due to the abundant evidence in social cognition research that it is the interaction between these two types of factors what gives a better picture about social perception.

STUDY 1

The main aim of this study was to assess social perceptions of victim responsibility in rape committed within intimate heterosexual relationships. Specifically, we tried to study how judgments about victim blame were affected by (1) the information given about a perpetrator's benevolent sexist behavior (2) the type of relationship between victim and perpetrator (girlfriend/boyfriend versus husband/wife) and (3) the sexist ideology of participants.

We expected information about the perpetrator's benevolent sexist behavior to have an effect. Benevolent sexism appears to offer women protection and affection (and people may not realize that this protection and affection is highly contingent on women playing a traditional role). We hypothesized that people would consider the victim more blameworthy when the perpetrator was presented as a benevolent sexist man as compared to when no information was provided about the perpetrator's attitudes (*Hypothesis 1*). We also hypothesized that different levels of formalization of the relationship would affect the social perception of rape. Participants would attribute more blame to the victim in the marital rape condition, according to the general idea of "marital duties" (*Hypothesis 2*). Consistent with previous research (Abrams et al., 2003), we expected a main effect of participant's sexist ideology on victim blame, especially benevolent sexism which has been clearly demonstrated to be related to

victim blame; i.e. the higher an individual's benevolent sexism score, the more they will blame the victim (*Hypothesis 3*). Evidence suggests that cognitive biases have the greatest influence on perception of information concerning rape with a certain degree of perceived ambiguity (Johnson & Russ, 1989). We, therefore, expected a significant interaction between ideological and situational factors, meaning that the perceiver's sexism would be especially important in the most ambiguous situation, that is, when the perpetrator was described as a benevolent sexist husband (*vs.* boyfriend), due to the previous intimate contact between the perpetrator and his victim and to the traditional ideas about "marital duties" (Johnson & Russ, 1989) (*Hypothesis 4*). Finally, we expected men to attribute more blame to the victim than women (Grubb & Harrower, 2008, for a review) (*Hypothesis 5*).

METHOD

Participants

Respondents were 206 (men = 93 and women = 113) high school students from Granada (a southern region in Spain) who volunteered to participate in our study. Ages ranged from 14 to 20 years (men: $M = 16.39$ and $SD = 1.17$; women: $M = 16.30$ and $SD = 1.17$).

Design

The study used a between-subject design, with participant's gender, information about the perpetrator (perpetrator's benevolent sexist *vs.* no information about perpetrator sexism), and type of relationship between victim and perpetrator (boyfriend/girlfriend *vs.* married) as independent variables, and participants' judgments about victim blame as the dependent variable.

Materials

We designed a booklet for this study that included instructions, questions about participants' gender, age and academic level, a questionnaire to assess ambivalent sexist attitudes and evaluations of the different rape scenarios.

Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick & Fiske, 1996 –Spanish-language version by Expósito, Moya & Glick, 1998). The ASI comprises two 11-item subscales that measure HS and BS sexism. Example HS items are: “Women are too easily offended”; “Feminists are seeking for women to have more power than men”; “Most women fail to appreciate fully all that men do for them”. Example BS items are: “No matter how accomplished he is, a man is not truly complete as a person unless he has the love of a woman”; “In a disaster, women ought to be rescued before men”; “Many women have a quality of purity that few men possess”. This instrument used a 6-point Likert-type rating scale with response options ranging from 0 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). In this study, we obtained a Cronbach's alpha of 0.88 for the entire ASI, similar to that obtained in Expósito et al. (1998). Cronbach's alpha for HS = .89 and for BS = .86. HS and BS were positive and moderately correlated, $r = .40, p < .05$.

Rape scenarios. We developed four different rape scenarios in which to incorporate the experimental manipulation. All of them described a couple's story in which, after arguing, the man raped the woman. In two of them, the perpetrator was the husband and in the other two he was the boyfriend. In each condition, the perpetrator was described as a benevolent sexist man or no information was given about his sexist ideology. We used items from the BS subscale of the ASI (Glick & Fiske, 1996) to construct a narrative description of the perpetrator's attitudes (see Appendix A).

Dependent measures. Fourteen questions regarding the victim's blameworthiness were included. For instance: *What happened in the above situation is the woman's fault; the woman, with her attitude and behavior, caused the man's sexual behavior; the woman deserves all that happened in the sexual relationship with the man, because she didn't behave like a true woman; the woman has reasons for feeling guilty about how the sexual relationship happened; although the woman told him not to have sex, she really wanted to have sex with him.* Each question was answered on a 5-point, Likert-type rating scale with response options ranging from 0 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). Higher scores indicate higher victim blaming.

Two additional items were included as manipulation checks. With regard to type of relationship, we asked "*What type of relationship do the characters of the story have? (boyfriend/girlfriend vs. marriage)*", and to check if participants had noticed the partner's benevolent sexism, we asked "*Do you think that the man in the story believes that it's necessary to protect and provide for women?*" (*yes vs. no*).

Procedure

Participants answered the questionnaire in their classrooms, in approximately fifteen minutes. They were required to answer different questions concerning relationships between men and women. The respondents were seated separately to guarantee privacy. Instructions ensured that their responses would be both anonymous and confidential and used only for research purposes. Each questionnaire incorporated one of the four rape scenarios designed to insert experimental manipulations. Participants read the hypothetical rape scenario in which a man, after having an argument with his partner, raped her. Then, after they answered manipulation check

items, participants offered their judgments about victim responsibility. Finally, they answered the ASI. After completing the questionnaire they were thanked and debriefed.

RESULTS

Preliminary analysis

To assess the structure of our dependent measure, we extracted principal components with varimax rotation and inspected the screen plots of initial eigenvalues. This criterion consistently suggested a single-factor solution. The eigenvalues showed a marked decline after the first component and then trailed off without any further sharp demarcations. The first five eigenvalues were: 6.77, 2.00, 1.75, 1.60, and 1.28. Item-to-total-correlation was always higher than .29. This scale also showed high internal consistency, $\alpha = .88$. Accordingly, these items were averaged to provide a victim blame score for each participant. The Kolmogorov-Smirnov test indicated that this variable was not normally distributed, $Z(206) = 1.46, p < .05$; so we applied the square-root transformation to the data to normalize them, $Z(206) = .77, p = .58$.

Correlation analyses were performed to investigate the relationships between all variables in the study. This yielded significant zero-order correlations between hostile and benevolent sexism ($r = .40; p < .01$), benevolent sexism and victim blame ($r = .17; p < .05$), and hostile sexism and victim blame ($r = .52; p < .01$). In line with previous research (Abrams et al., 2003) victim blame was positively correlated with BS, but also with HS, a finding not previously reported.

The results also confirmed the appropriateness of our experimental manipulations. With regard to the question “*What type of relationship do the characters of the story have? (boyfriend/girlfriend vs. marriage)*”, 92.4% of people who read the

scenario in which we described a boyfriend/girlfriend relationship identified this correctly, and 90% of people who read a scenario in which we said that the characters maintained a marital relationship also answered this question correctly, $\chi^2(1) = 139.3, p < .001$. With regard to the question, “*Do you think that the man of the story believes that it’s necessary to protect and provide for women?*”, 13.8% of people who read the scenario without this kind of information about the benevolent ideology of the partner answered “yes”, and 49.5% of the people who read the scenario where we described explicitly the benevolent behavior of the character, said “yes”, $\chi^2(1) = 30.41, p < .000$. Although Chi square is significant, when we indicated to participants that the partner had benevolent beliefs, only half of the sample agreed with this affirmation. This may be due to the fact that the partner subsequently committed a rape.

Victim blame

Hierarchical regression analysis was performed to test the impact of gender, perpetrators’ beliefs (perpetrator-BS), type of relationship and participants’ BS and HS on victim blame. BS and HS variables were centered prior to the analysis (Jaccard, Turirsi & Wan, 1990). In the first step, we tested the main effects of these variables. In the second step, two-way interactions were entered, in the third step, three-way interactions and in the fourth step, four-way interactions. Because there was insufficient power to examine 5-way interactions, we did not proceed further.

In the first step, the overall equation was significant, $F(5,204) = 23.9, p < .001$; significant main effects for gender ($\beta = .35, t = 5.15, p < .001$), perpetrator-BS ($\beta = .18, t = 3.17, p < .01$) and participants’ HS ($\beta = .32, t = 4.31, p < .001$) were obtained. As predicted in Hypothesis 5, men blamed the victim more than women ($M = 1.96, SD = .86$ and $M = 1.08, SD = .63$ respectively). The victim was blamed more when the

perpetrator was described as a BS man than when no information was given ($M = 1.62$, $SD = .80$; $M = 1.36$, $SD = .90$, respectively). This result is consistent with our predictions in Hypothesis 1, that people would consider the victim more blameworthy when the perpetrator was described as a benevolent sexist. And finally, the higher participants scored on HS, the more they blamed the victim. This result was opposite to Hypothesis 3 where, according to previous literature (e.g., Abrams et al., 2003), participants' BS, but not HS, was expected to be related to victim blame.

However, these effects and a related two-way interaction (perpetrator-BS x Relationship) must be interpreted in terms of a significant three-way perpetrator-BS x Relationship x participant-BS interaction, $t(204) = 2.10$, $\beta = .27$, $p < .05$. To interpret this interaction, we analyzed separately the effect of participant-BS and type of relationship on victim blame for each level of perpetrator-BS (perpetrator-BS versus control). As predicted in Hypothesis 4, we found a significant two-way interaction between participant-BS and type of relationship only when the perpetrator was described as a benevolent sexist, $t(96) = 2.42$, $\beta = .34$, $p < .05$, but not in the control condition, $t(107) = -1.47$, $\beta = -.21$, *ns* (see Figure 1). With regard to the perpetrator-BS condition, tests of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed that when a husband raped his wife, participants' BS predicted victim blame, $t(46) = 2.94$, $\beta = .40$, $p < .01$, but when a boyfriend raped his girlfriend, participants' BS did not predict victim blame, $t(49) = -.66$, $\beta = -.09$, *ns*. No other three or four way interactions were statistically significant.

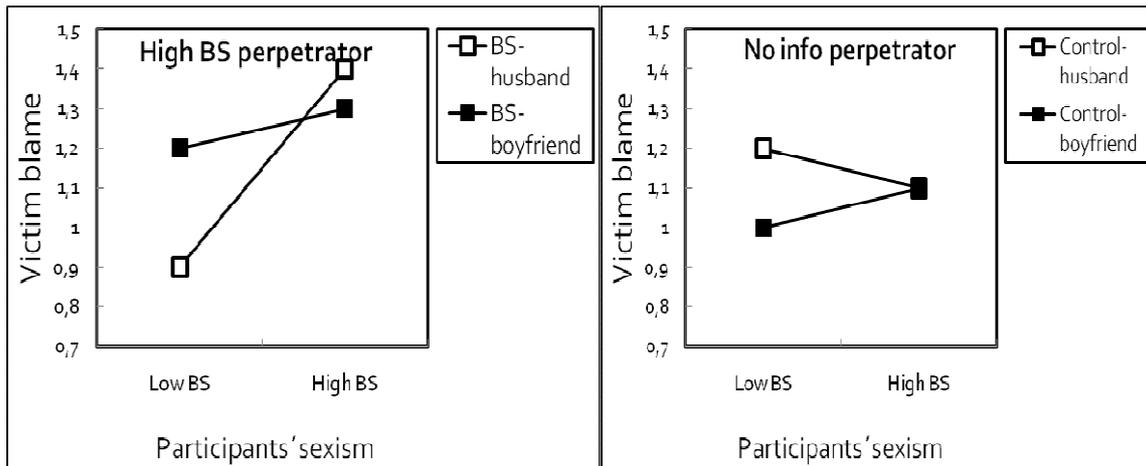


Figure 1. Victim blaming as a function of perpetrator-BS, relationship and participant's BS when the perpetrator was described as a perpetrator-BS (left panel) and when the perpetrator was not described as a perpetrator-BS (right panel).

Note. Values based on the square-root-transformed victim blame variable.

To summarize, it was only when a husband perpetrator (but not a boyfriend) was described as endorsing BS attitudes that participants' BS predicted victim blame: the higher participants scored on BS the more they blamed the victim.

DISCUSSION

The results supported three of the five formulated hypotheses. As expected, when the perpetrator was presented as holding benevolent sexist views, participants considered the victim more blameworthy (Hypothesis 1). This result could be explained in line with previous research demonstrating that people may not realize that the protection and affection offered by benevolent sexism is highly contingent on women playing traditional roles and deferring to men. However, an alternative explanation for this effect may be that the perpetrator who was described with benevolent sexist characteristics might have been perceived in a more positive way (from our description) than the perpetrator in the no information condition.

We also found (as expected) a significant interaction between ideological and situational factors in the most ambiguous situation (marital rape) (Hypothesis 4). The

perceiver's sexism was especially important when the perpetrator was described as a benevolent sexist husband (*vs.* boyfriend). When the perpetrator was described as a benevolent sexist, participant's BS predicted victim blame but only within the marriage scenario. Our findings may highlight a similar influence of perceived role-inconsistent behavior on the part of the woman found by Abrams et al., (2003), where greater victim blame was associated with high BS for acquaintance rape, but not for stranger rape scenarios. In our case, the victim was blamed more by high BS participants only in the marital scenario (but not in the boyfriend scenario), suggesting that the perception that the woman behaved in a manner inconsistent with traditional gender roles seemed to be a necessary condition for a correlation between BS and victim blame. Finally, and with regard to the gender effect, we found that men attributed more blame to the victim than did women (Hypothesis 5).

Two of our hypotheses were not supported. Firstly, we did not find support for Hypothesis 3. A main effect of participants' sexist ideology (especially participants' benevolent sexism) on victim blame was expected. Surprisingly, and contrary to previous findings (Abrams et al., 2003), participants' HS but not participants' BS, was related to victim blame, that is, the higher participants scored on HS, the more they blamed the victim. Also, data did not support Hypothesis 2. A main effect of the type of relationship *per se* was not obtained. However, participants' BS (an observer's variable) played a role in victim blame in interaction with the two main independent variables of the study (perpetrator-BS and type of intimate relationship) (situational variables), which underlines the important role of both types of factors in the social perception of rape.

Although these initial results seem to highlight the important role of information about the perpetrator's benevolent sexism on victim blame, we note a potential methodological limitation. It is necessary to disentangle whether this effect is due to the specific characteristics of the benevolent sexist information (our main hypothesis) or the fact that participants received "positive" background information (versus no background information) about the perpetrator. Study 2 below, was conducted to examine and refute this alternative explanation.

STUDY 2

In the current study, we asked participants to judge how positive they perceived the BS man to be, in comparison to an ordinary man. If the BS man is perceived more positively than the ordinary man, then the effect found in Study 1 could be attributed merely to a positive background information effect. However, if the BS man is perceived less positively than the ordinary man, this explanation could not account for our observed effects. In this study, we also included a third experimental condition in which participants received a description of a hostile sexist man.

METHOD

Participants

Participants were 77 university students from Granada (Spain) who volunteered to participate in our study (men = 31 and women = 46).

Design, material and procedure

All participants were approached while they were studying in a library and asked if they would collaborate in a social perception study. They completed the questionnaire in the library of the Faculty of Psychology (Granada), in approximately five minutes, guaranteeing their privacy. We designed three different questionnaires: BS, HS and control. First, in the BS condition, a man who endorsed five of the most representative items of the BS scale of ASI (Glick & Fiske, 1996) was presented. In the HS condition, the man presented assumed five of the most representative items of the HS scale, and in the control condition participants were asked to think of an ordinary, normal man, representing ordinary men's attitudes and behaviours. Secondly, participants were asked to offer their judgments (on a 5-points scale; 1 *nothing*, 5 *very much*) about the perceived positivity of these men across three different items: *"To what extent do you positively value the traits of this man? How much do you like the described man (or the imagined man)? How much do you positively appreciate how this man is?"*

RESULTS AND DISCUSSION

We extracted principal components for our three items and their criteria consistently suggested a single-factor solution that explained 83.58% of the total variance. This scale also showed high internal consistency, $\alpha = .90$. Accordingly, these items were averaged to provide a perceived positivity score for each participant.

In order to see how the information given to participants affected the perceived positivity of men, we ran a one-way ANOVA with type of man (benevolent, hostile or control) as the independent variable and the perceived positivity scale as the dependent variable. This analysis showed a significant main effect of type of man, $F(2, 71) =$

28.47; $p < .001$. Post hoc Tukey tests revealed that the perceived positivity ratings were significantly higher for the ordinary man ($M = 10.7$), than for the BS man ($M = 8.9$) and for the HS man ($M = 5.52$) (all $p_s < .05$).

These results demonstrated that a BS man was indeed perceived more negatively than an ordinary man although more positively than an HS man. Thus, we can conclude that the specific characteristics of BS information, rather than its general positivity, underlie the main result found in Study 1.

STUDY 3

In Study 1, we obtained an interesting (but unexpected) main effect of HS participant ideology on victim blame. Study 3 was designed to explore if participants' HS could also influence participants' judgments when it was presented as a situational variable, that is, as a perpetrator characteristic. We examined this question so that we could expand our knowledge about the influence of perpetrator's sexist ideology information on victim blaming. In Study 3, we also tried to replicate the main results of Study 1. Therefore, we analyzed victim blaming when the perpetrator was described as a BS perpetrator, as an HS perpetrator and in a control condition (no information given about perpetrator's sexist ideology). We also differentiated between a perpetrator who was the victim's husband and one who was the victim's boyfriend. Finally, we conducted Study 3 in England with college students to see if Study 1's results (with Spanish high school students) would generalize to a sample from another nation and of a different age range.

METHOD

Participants

In this study, 201 British psychology students participated (men = 97 and women = 104) from the University of Kent at Canterbury. Participants ranged from 18 to 66 years of age, (men: $M = 27.09$ and $SD = 11.3$; women: $M = 22.6$; $SD = 6.92$).

Design

This study used a similar between-subjects design to that in Study 1, the only difference being the new condition with HS information about the perpetrator (perpetrator-HS). Thus, the independent variables were gender, information about perpetrator's ideology (perpetrator-BS vs. perpetrator-HS vs. no ideological information –control-) and type of relationship between victim and perpetrator (boyfriend/girlfriend vs. married). Participant's attribution of victim blame was the dependent variable.

Each questionnaire incorporated one of the six rape scenarios designed to insert experimental manipulations. We employed the same four scenarios used in Study 1, translated into English, and added two more vignettes including the information about the perpetrator's HS ideology (see Appendix B). In order to describe the perpetrator as an HS man, we used the eleven items of the HS subscale of the ASI (Glick & Fiske, 1996). Also, the main characters' names were replaced by English names.

Materials

We used the background questionnaire and measures used in Study 1. In this study, we obtained a Cronbach's alpha of 0.94 for the entire ASI (Glick & Fiske, 1996), similar to that obtained in Study 1. Cronbach's alpha for HS = 0.92 and for BS = 0.90. We also used the same victim blame scale as in Study 1. We presented the items in a 7-point, Likert-type rating scale with response options ranging from 1 (*strongly disagree*)

to 7 (*strongly agree*). This scale showed high internal consistency, Cronbach's alpha of 0.86, similar to that obtained in Study 1.

Procedure

All participants were approached while they were studying in a library and asked if they would answer different questions concerning relationships between men and women. Participants completed the questionnaire, in approximately fifteen minutes. Instructions ensured that their responses would be both anonymous and confidential and used only for research purposes. Each questionnaire incorporated one of the six rape scenarios designed to insert experimental manipulations. Firstly, participants answered the ASI. Then, they read a hypothetical rape scenario in which a man, after having an argument with his partner, raped her. Finally, they answered manipulation check items and offered their judgments about victim responsibility. After completing the questionnaire they were thanked and debriefed. Other aspects of the procedure were similar to those described in Study 1.

RESULTS

Preliminary analyses

Firstly, the relationships between all variables were investigated. HS and BS were significantly positively correlated ($r = .60$; $p < .01$), similar to previous findings (Glick et al., 2000). In line with previous research (e.g., Abrams et al., 2003) and with the results of Study 1, victim blame was positively correlated with participants' BS ($r = .29$; $p < .01$) and participants' HS ($r = .46$; $p > .01$), replicating the effects found in Study 1.

The results confirmed the validity of our experimental manipulations. With regard to the question, "*What type of relationship do the characters of the story have?*"

(*boyfriend/girlfriend vs. marriage*), 100% of people who read the scenario in which we described a boyfriend/girlfriend relationship identified this correctly, and 97% of people who read a scenario in which we said that the characters maintained a marital relationship also answered this question in the correct way, $\chi^2(1) = 231.3, p < .001$. With regard to the questions, “*Do you think that the man of the story holds a positive attitude towards women?*” And “*Do you think that the man of the story holds a negative attitude towards women?*”, the ANOVA showed that people thought the benevolent sexist perpetrator ($M = 5.92$) held a more positive attitude towards women than the hostile sexist perpetrator ($M = 2.45$), $F(1,160) = 365; p < .001$; also, participants said that the hostile sexist perpetrator held more negative attitudes toward women ($M = 5.45$) than the benevolent sexist perpetrator ($M = 1.81$), $F(1,160) = 441.4; p < .001$.

Victim blame

Hierarchical regression analysis was performed to test the impact on victim blame of participant's gender, perpetrators' beliefs (perpetrator-BS, perpetrator-HS and control), relationship between victim and perpetrator in the scenario (married, boy/girlfriend) and participant's BS and HS. BS and HS variables were centered prior to the analysis (Jaccard et al., 1990). We created dummy variables to yield two contrasts: the first contrast (perpetrator-BS = 1, perpetrator-HS = -1, control = -1) compared the benevolent perpetrator condition to the two other conditions; the second contrast (perpetrator-BS = -1, perpetrator-HS = 1, control = -1) compared the hostile perpetrator condition to the two other conditions. Together, these contrasts tested the effects of the information about the perpetrators' sexist ideology. In the first step, we tested the main effects of all variables. In the second step, two-way interactions were entered, in the third step, three-way interactions, in the fourth step, four-way interactions. Because

there was insufficient power to examine 5-way or 6-way interactions, we did not proceed further.

In the first step, the overall equation was significant, $F(6,200) = 12.79, p < .001$; significant main effects for Gender ($\beta = .25, t = 4.00, p < .001$) and participants' HS ($\beta = .38, t = 4.84, p < .001$) were obtained. Men blamed the victim more than did women ($M = 2.26, SD = 1.07$ and $M = 1.68, SD = .54$ respectively). The higher participants scored on HS, the more they blamed the victim.

In the second model, the interaction terms Gender x participants' HS and participants' HS x perpetrator-HS had a significant effect on the victim blame measure ($t(200) = 3.44, \beta = .43, p < .01$; $t(200) = 2.39, \beta = .22, p < .05$, respectively). With regard to the first interaction, Gender x participants' HS, tests of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed that men's HS scores were significantly related to victim blame, $t(96) = 6.51, \beta = .55, p < .001$, but not women's HS scores, $t(103) = 1.46, \beta = .14, p = .15$. The second interaction involving participant's HS and perpetrator-HS, showed that participants' HS predicted victim blame in both cases, when the perpetrator was a BS perpetrator or when no beliefs information was given, $t(134) = 3.44, \beta = .29, p < .01$, and when the perpetrator was described as a HS perpetrator, $t(65) = 7.50, \beta = .68, p < .001$. Nevertheless, the influence of participants' HS scores was stronger in the perpetrator-HS condition, as can be seen in Figure 2.

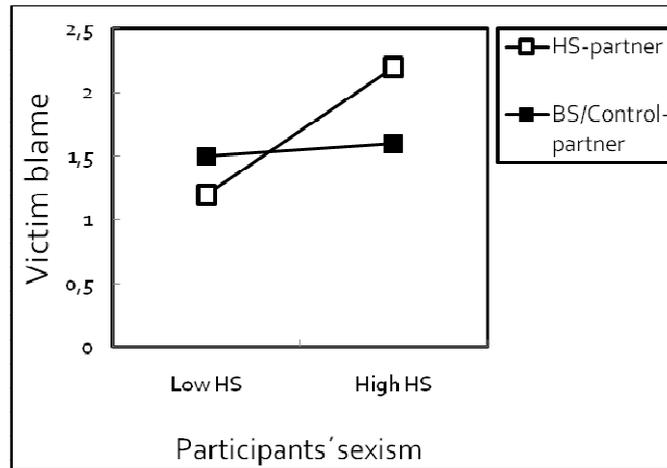


Figure 2. Victim blaming as a function of perpetrator's sexist beliefs and participant's HS.

Finally, in the third model, the three-way perpetrator-BS x Relationship x participant' BS interaction was significant, $t(200) = 3.17$, $\beta = .29$, $p < .01$, as previously found in Study 1. To interpret this interaction, we analyzed the influence of participant' BS and type of relationship on victim blame in all perpetrator sexism conditions (perpetrator-BS versus perpetrator-HS and control). We found a significant two-way participant' BS x relationship interaction when the perpetrator was described as a benevolent sexist, $t(61) = 2.45$, $\beta = .40$, $p < .05$, replicating the effect found in Study 1. Tests of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed that when a benevolent husband raped his wife, participants' BS predicted victim blame, $t(31) = 2.13$, $\beta = .20$, $p < .05$, but when a benevolent boyfriend raped his girlfriend, participants' BS did not predict victim blame, $t(29) = -1.46$, $\beta = -.20$, *ns.* (see Figure 3, left panel). We also found a significant two-way participant' BS x relationship interaction when the perpetrator was not described as a benevolent sexist, $t(138) = -2.59$, $\beta = -.27$, $p < .05$. Tests of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed the opposite result, that is, when a non-benevolent husband raped his wife, participants' BS did not predict victim blame, $t(74) = 1.45$, $\beta = .12$, *ns.*, but when a non-benevolent boyfriend raped his girlfriend,

participants' BS did predict victim blame, $t(63) = 5.13, \beta = .44, p < .001$ (see Figure 3, right panel). No other three or four-way interactions were statistically significant.

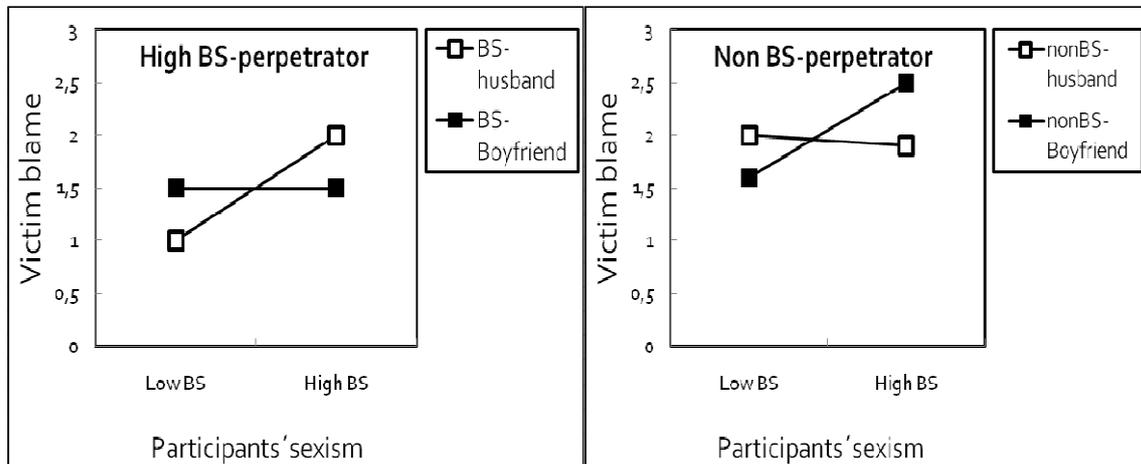


Figure 3. Victim blaming as a function of relationship and participant's BS with perpetrator-BS (left panel) and with non-BS perpetrator (right panel).

DISCUSSION

The results of Study 3 replicate and extend the findings of Study 1. Participants' HS ideology was again related to victim blame, as we found in Study 1: the higher participants scored on HS, the more they blamed the victim. Also, we replicated the effect obtained in Study 1 involving participant' BS, Relationship and perpetrator-BS variables on victim blame: when a benevolent husband raped his wife, participants' BS predicted victim blame, but not when a benevolent boyfriend raped his girlfriend. We also found that when a non-benevolent husband raped his wife, participants' BS did not predict victim blame, but when a non-benevolent boyfriend raped his girlfriend, participants' BS did predict victim blame. Results in Study 3 also showed a significant interaction between participant's HS and perpetrator-HS, that is, hostile sexist participants blamed the victim more when the perpetrator was described as a HS perpetrator, expanding our knowledge about the influence of perpetrator sexist ideology

on judgments about victim blame and highlighting the relevance of participants' HS on judgments about victim blame.

GENERAL DISCUSSION OF EXPERIMENTAL SERIES 1

Previous studies have not addressed the joint effect of perpetrator's sexist beliefs and type of intimate relationship on the social perception of rape. The current study, with samples from different nations and of differing ages (high school and college), explored the social perception of rape committed in two kinds of intimate heterosexual relationships when the perpetrator was described as a benevolent or hostile sexist man and when no information was given about his sexist ideology. The findings from our studies provide some new evidence about the role of these two situational factors, and their interaction with ideological variables of the observer, in victim blaming. In Study 1, conducted with a high school Spanish sample, participants high in BS blamed the victim more when the perpetrator was presented as a benevolent sexist husband (but not when he was presented as a benevolent sexist boyfriend). Study 2 showed that this effect was not due merely to a positive evaluation of benevolent sexist men. In Study 1 it was also found that participants' HS predicted victim blame.

We expected an effect of the information about perpetrator's benevolent sexist beliefs on victim blame. Data supported this hypothesis: participants considered the victim more blameworthy when the perpetrator was presented as a benevolent sexist man than when no information about his sexist ideology was given. In our opinion, this finding is very important. Previous research had shown that perceiver's BS is strongly related to the social perception of rape, increasing victim blaming in some circumstances, for example when women are seen as violating traditional roles (Abrams et al., 2003; Viki & Abrams, 2002). Our results indicate that perpetrator' BS can also

play an important role in justifying aggression against women. When the male aggressor is presented as a benevolent sexist, people blame the victim more. This influence is especially dangerous because it is common to find on TV and in other media, testimonies of people who do not understand specific cases of violence against women due to the “benevolent” behavior previously exhibited by the perpetrator. As violent men in intimate relationships usually combine hostility with paternalism towards their partners –e.g., the Cycle of Violence proposed by Walker (1979, 2000)-, our finding stresses how dangerous it could be to emphasize the perpetrator’s benevolent beliefs when discussing violence and sexual aggression.

We also expected that different levels of formalization of the relationship would affect judgments about victim blame. However this effect cannot be explained in isolation from the information about the perpetrator’s benevolent sexism and observers’ benevolent sexist attitudes. The influence of participants’ BS and perpetrator’s BS on victim blame is not the same for married women as for women who are dating. Observer BS and perpetrator BS had more influence on victim blaming in the married than in the dating scenario.

Unexpectedly, we obtained a main effect of participants’ HS ideology in the judgments about victim blame: the higher their hostile sexist scores the more they blamed the victim. This result is broadly in line with research indicating that hostile or traditional sexism is deeply linked with violence against women and with the justification of this violence, but it is contrary to that found in previous research about the perception of rape, where participant’s BS appeared to be related mainly to victim blame when the victim behaved in a manner inconsistent with traditional gender roles (e.g. acquaintance rapes) and participant’s HS to rape proclivity (Abrams et al., 2003;

Viki & Abrams, 2002). However, the effects of participant's BS attitudes on victim blame were contingent on the effects of other variables. Previous research (Abrams et al., 2003) has shown that participant's BS only increases victim blaming under certain circumstances: those showing that women are not playing their traditional roles of wife and mother. Our most important finding is in relation to the interaction between situational and observer factors, it was our belief that we would find this interaction especially in the most ambiguous situation, where the perpetrator was described as a benevolent sexist husband. Participant's BS attitudes predicted victim blame in the married scenario (but not in the not-married) only when information about the perpetrator's benevolent sexism was given.

Study 3 replicated these results with participants from a different nation (England) and of different ages (university students), and expanded them by showing new effects on victim blaming from information about the perpetrator's hostile sexism: hostile sexist participants blamed the victim more when the perpetrator was described as having HS attitudes. Also, when we analyzed the three-way interaction between participant-BS, type of relationship and perpetrator-BS that we found in both Studies 1 and 3, we found an extra effect in Study 3, not found previously in Study 1. As we showed above, to interpret those interactions, we analyzed the influence of participant' BS and type of relationship on victim blame in all perpetrator sexism conditions, perpetrator-BS versus control (in Study 1) and perpetrator-BS versus perpetrator-HS and control (in Study 3). In Study 1, a significant two-way interaction between participant-BS and type of relationship was found only when the perpetrator was described as a benevolent sexist (perpetrator-BS condition), but not in the control condition. However, in Study 3 a significant two-way participant' BS x relationship interaction was found when the perpetrator was described as a benevolent sexist

(perpetrator-BS condition) but also when the perpetrator was not described as a benevolent sexist (control condition). This finding is interesting and may be an indication that BS plays different role in the blaming of victims rape by different intimate perpetrators. Future research could examine whether the mediating processes for boyfriend/girlfriend rape are the same as the processes for husband/wife rape.

Most investigations of the social perception of rape have studied adults' attitudes. However, adolescents' social perceptions of sexual aggression against women have not been well addressed, although adolescent individuals commit and are targets of sexual aggression by their intimate partners (Fineran & Bolen, 2006; Gidycz & Koss, 1989; Halpern, Oslak, Young, Martin & Kupper, 2001; Roberts, 2006; White & Koss, 1993). In this research, we have investigated both adolescents' (Study 1) and adults' social perceptions of rape (Study 3), showing similar findings.

In general, our research findings supported our main hypotheses and these results are consistent with previous research in that cognitive variables related to the observer, situational variables and their interaction predict negative responses toward rape victims (Abrams et al., 2003; Frese et al., 2004; Yamawaki, 2007). Furthermore, our study extends these findings to other types of rape (in intimate relationships) and to other types of perpetrator (intimate partners). Overall, our research provides a consistent picture of the role of observers' levels of sexism in combination with the perceived benevolence or hostility of the perpetrator in predicting victim blame.

In conclusion, the current study shows the negative effect of sexist ideology, especially the subtle and insidious danger of benevolent sexism on society's negative reactions toward rape victims assaulted by their intimate partners. Past research has shown the role of society' sexist ideology on negative social perception of rape (c.f.

Abrams et al., 2003; Viki and Abrams, 2002; Yamawaki, 2007). Our studies demonstrate an extension of the harmful effects of benevolent sexism. Only knowing that an aggressor endorses benevolent sexist views seems enough to justify sexual violence against her, blaming the victim for the crime suffered. We would like to highlight the dangerousness of those attitudes, because those “benevolent behaviours” with partners (girlfriends and wives) can be viewed positively by most people and mass media can contribute to such perceptions. A recent study conducted in Spain found that the different treatments of news about domestic violence by mass media (for example focusing on causes about alcohol, not to have a job, etc.) subtly influenced the justification of the male violence against women (Herrera & Expósito, 2009).

Abusive husbands and boyfriends may often behave benevolently toward their female partners in front of family, friends and neighbours. These people are the ones who victims use to reveal the assault (Ullman, 1996). Our study shows that hearing that a perpetrator (especially a husband) holds benevolently sexist attitudes can result in more victim blame. As such, it is possible that family members may not recommend the victim to report the aggressor to the police (c.f. Frese et al., 2004, Koss, 1992a). Such pressure on the victim may result in violence remaining a secret family affair.

REFERENCES

- Abbey, A., Zawacki, T., Buck, P. O., Clinton, A. M., & McAuslan, P. (2004). Sexual assault and alcohol consumption: What do we know about their relationship and what types of research are still needed? *Aggression and Violent Behavior, 9*, 271-303.
- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125.
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.

- Anderson, K. B., Cooper, H., & Okamura, L. (1997). Individual differences and attitudes toward rape: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *23*, 295-315.
- Anderson, I., & Swainson, V. (2001). Perceived motivation for rape: Gender differences in beliefs about female and male rape. *Current Research in Social Psychology*, *6*, 107-122.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, *35*, 633-642.
- Bell, S. T., Kuriloff, P. J., & Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and students' social perceptions of rape victims. *Journal of Applied Social Psychology*, *14*, 1719-1734.
- Ben-David, S., & Schneider, O. (2005). Rape perceptions, gender role attitudes, and victim-perpetrator acquaintance. *Sex Roles*, *53*, 385-399.
- Bohner, G., Jarvis, C. I., Eyssel, F., & Siebler, F. (2005). The causal impact of rape myth acceptance on men's rape proclivity: Comparing sexually coercive and noncoercive men. *European Journal of Social Psychology*, *35*, 819-828.
- Bohner, G., Reinhard, M.-A., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B., & Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: Evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology*, *28*, 257-268.
- Bohner, G., Siebler, F., & Schmelcher, J. (2006). Social norms and the likelihood of raping: Perceived rape myth acceptance of others affects men's rape proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *32*, 286-297.
- Burt, M. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, *38*, 217-230.
- Check, J., & Malamuth, N. M. (1983). Sex role stereotyping and reactions to depictions of stranger versus acquaintance rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, *45*, 344-356.
- Cowan, G. (2000). Beliefs about the causes of four types of rape. *Sex Roles*, *42*, 807-823.

- Durán, M. & Moya, M. (2007). The role of ambivalent sexist attitudes in social perception of rape committed by heterosexual intimate partners: Attribution of guilt." Xth European Congress of Psychology. Prague, July.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-170.
- Ferro, C., Cermele, J., & Saltzman, A. (2008). Current perceptions of marital rape: Some good and not-so-good news. *Journal of Interpersonal Violence*, 23, 764-779.
- Fineran, S., & Bolen, R. M. (2006). Risk factors for peer sexual harassment in schools. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1169-1190.
- Forbes, G.B., Jobe, R.L., White, K.B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L.E. (2007). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52, 165-173.
- Frese, B., Moya, M., & Megías, J.L. (2004). Social perception of rape. How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 143-161.
- George, W. H., & Martínez, L. J. (2002). Victim blaming in rape: Effects of victim and perpetrator race, type of rape, and participant racism. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 110-119.
- Gidycz, C. J., & Koss, M.P. (1989). The impact of adolescent sexual victimization on standardized measures of anxiety, depression, and behavioral deviancy. *Violence and Victims*, 4, 139-149.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001a). Ambivalent sexism. In M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 33, 115-188. San Diego, CA: Academic Press.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001b). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109-118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B.,

- Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H.-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., & López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, & R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*, 713-728.
- Grubb, A., & Harrower, J. (2008). Attribution of blame in cases of rape: An analysis of participant gender, type of rape and perceived similarity to the victim. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 396-405.
- Halpern, C. T., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L., & Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the national longitudinal study of adolescents' health. *American Journal of Public Health, 91*, 1679-1685.
- Herrera, M.C. & Expósito, F. (2009). Responsabilidad compartida: influencia de los medios de comunicación en la atribución de culpabilidad y justificación de la violencia de género. *Anuario de Psicología Jurídica, 19*, 103-110.
- Higgins, E. T. (1996). The "self digest": Self-knowledge serving self-regulatory functions. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 1062-1083.
- Jaccard, J., Turrisi, R., & Wan, C. K. (1990). *Interaction effects in multiple regression*. London: Sage.
- Johnson, J. D., & Russ, I. (1989). Effects of salience of consciousness-raising information on perception of acquaintance versus stranger rape. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 1182-1197.
- Koss, M. P. (1992a). The underdetection of rape: Methodological choices influence incidence estimates. *Journal of Social Issues, 48*, 61-75.
- Krahé, B. (1988). Victim and observer characteristics as determinants of responsibility attributions to victims of rape. *Journal of Applied Social Psychology, 18*, 50-58.

- Lameiras, F.M., Rodríguez, C.Y., & González, M. (2004). Evolution of hostile sexism and benevolent sexism in a Spanish sample. *Social Indicators Research, 66*, 197-211.
- Masser, B., Viki, G.T., & Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity among men. *Sex Roles, 54*, 565-574.
- Monson, C. M., Byrd, G. R., & Langhinrichsen-Rohling, J. (1996). To have and to hold: Perceptions of marital rape. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 410-424.
- Moya, M., Megías, J. L., & Frese, B. (2005). The role of benevolent and hostile sexism in affective and ideological responses of men and women to rape. XIV General Meeting European Association of Experimental Social Psychology. Würzburg, July.
- Newcombe, P.A., Van Den Eynde, J., Hafner, D., & Jolly, L. (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology, 38*, 1736-1754.
- Ong, A. S. J., & Ward, C. A. (1999). The effects of sex and power schemas, attitudes toward women, and victim resistance on rape attributions. *Journal of Applied Social Psychology, 29*, 362-376.
- United Nations (2006). In-depth study on all forms of violence against women. Report of the Secretary-General. /A/61/122/ Add.1.
- Robert, T. A. (2006). Predictors of partner abuse in a nationally representative sample of adolescents involved in heterosexual dating relationships. *Violence and Victims, 21*, 81-89.
- Ryckman, R. M., Kaczor, L. M., & Thornton, B. (1992). Traditional and nontraditional women's attributions of responsibility to physically resistive and nonresistive rape victims. *Journal of Applied Social Psychology, 22*, 1453-1463.
- Schuller, R. A., & Klippenstine, M. A. (2004). The impact of complainant sexual history evidence on jurors' decisions: Considerations from a psychological perspective. *Psychology, Public Policy, and Law, 10*, 321-342.
- Sullivan, J. P., & Mosher, D. L. (1990). Acceptance of guided imagery of marital rape as a function of macho personality. *Violence & Victims, 5*, 275-286.
- Ullman, S. E. (1996). Social reactions, coping strategies, and self-blame attributions in adjustment to sexual assault. *Psychology of Women Quarterly, 20*, 505-526.

- Vézina, J., & Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women. A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence and Abuse*, 8, 33-66.
- Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289-293.
- Viki, G. T., Abrams, D., & Hutchison, (2003). The “true” Romantic: Benevolent Sexism and Paternalistic Chivalry. *Sex Roles*, 49, 533-537.
- Walker, L. E.A. (1979). *The battered woman*. New York: Harper & Row.
- Walker, L.E.A. (2000). *The battered woman syndrome*. New York: Springer Publishing Company.
- Whatley, M. A. (2005). The effect of participant sex, victim dress, and traditional attitudes on causal judgments for marital rape victims. *Journal of Family Violence*, 20, 191-200.
- White, J. G., & Koss, M. P. (1993). Adolescent sexual aggression within heterosexual relationships: Prevalence characteristics and causes. In H.E. Barbaree, W.L. Marshall, & D.R. Laws (Eds.), *The juvenile sex offender* (pp. 184-223). New York: Guilford Press.
- Yamawaki, N. (2007). Rape perception and the function of ambivalent sexism and gender-role traditionality. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 406-423.

APPENDIX A

In the first part of the scenario, the benevolent sexist perpetrator was described as follows:

Spanish wording

Pablo y Eva están casados desde hace 4 años (son novios y llevan viviendo juntos desde hace 4 años). Pablo piensa que todo hombre debe tener una mujer a quien amar ya que el hombre está incompleto sin la mujer. Pablo tiene a su mujer (novia) en un pedestal ya que piensa que ella, al igual que otras muchas mujeres, tiene una pureza que pocos hombres poseen. Él piensa que Eva, al igual que la mayoría de las mujeres, tiene un sentido más refinado del buen gusto y de la cultura, así como una mayor sensibilidad moral.

English translation

Pablo and Eva are husband and wife (boyfriend and girlfriend). They have been married and living together for the last four years (they have been living together for the last four years). Pablo thinks that every man ought to have a woman he adores, because despite their accomplishments, men are incomplete without women. Pablo puts his wife (girlfriend) on a pedestal, because he thinks that she, like other women, has a quality of purity few men possess. He thinks that Eva, the same as other women, has a more refined sense of taste, and a superior moral sensibility.

The second part of the scenarios (four scenarios) was described as follows:

Spanish wording

Como siempre, desde que se casaron (desde que son novios), han celebrado su aniversario en la intimidad. Eva le compra un regalo a su marido (novio) y Pablo la invita a cenar a un buen restaurante. Para ellos es una fecha muy especial. Quedaron para cenar el sábado a las 9:30. Por la tarde, unas amigas llamaron a Eva invitándola a celebrar el cumpleaños de una de ellas. Eva pensó en no ir y quedarse preparándose para la cena, pero tras la insistencia de éstas, decidió ir solo un rato. Como llevaba tanto tiempo sin verlas, la tarde pasó muy rápido. Cuando Eva miró el reloj, eran las 9 de la noche. Ya no tenía tiempo para arreglarse. Pensó que lo mejor sería comer algo en casa y dejar la cena para otro momento. Se marchó corriendo y cuando llegó a su casa se encontró a su marido (novio) esperándola. Discutieron un buen rato. Pablo se había enfadado mucho. La cena fue un poco tensa. Pablo no esperaba ese comportamiento de su esposa (novia). En casa apenas se miraron. Tampoco hablaron. Cuando terminaron de cenar, aún decepcionado, Pablo se acercó cariñosamente a su esposa (novia) y le dio un beso. Le susurró al oído que deberían terminar ya la discusión. Después de todo, “no ha sido para tanto”, pensó Pablo. Era una fecha especial y quería mantener relaciones sexuales con su mujer (novia). Eva le respondió que en ese momento y tras haber discutido no le apetecía, que sería mejor dejarlo para otro momento. Pablo volvió a insistir. Ante la insistencia de Pablo, se enzarzaron de nuevo en una larga discusión en la que ambos se insultaron y gritaron. Él insistió en mantener relaciones con ella, pues quería “celebrar su aniversario”. Eva volvió a repetirle que no le apetecía. Pablo se enfureció y la zarandeó. Le quitó la ropa. Finalmente, y venciendo la resistencia de su esposa (novia), mantuvieron relaciones sexuales en contra de la voluntad de ella.

English translation

Since they have been together, Pablo and Eva celebrate their anniversary in private. Eva buys a gift for her husband (boyfriend) and Pablo invites her to have dinner out. It's a very special day for them. Pablo told Eva that they would leave their house on Saturday at 8.00 pm to go to have dinner. On Saturday afternoon, Eva's friends phoned her to invite her to a birthday party. Eva thought not to go, but her friends insisted and she decided to go for a short while. The afternoon passed very quickly and when

Eva looked at her watch, it was already 7.30 pm. She was very late. She thought the best she could do would be to go to have dinner out with her husband (boyfriend) on another day. Today she would rather stay at home with him. She couldn't get ready for their anniversary date now. She ran to her house and when she arrived she found her husband (boyfriend) at home. They had a huge argument because Pablo was very angry with her. The dinner they had at home was very strained. Pablo couldn't believe the behavior of his wife (girlfriend). They didn't look at each other and they didn't talk. He was very disappointed. Two hours after they finished having dinner at home, Pablo was still disappointed but walked up to his wife (girlfriend) and, affectionately, kissed her. He whispered in her ear that they should stop the arguing. It's not that bad, he said. It was a special day for them and he wanted to have sex with his wife (girlfriend). Eva said to him that she didn't want to at this time, especially after the argument. She told Pablo that the best would be to have sex another time. However, Pablo insisted. Pablo asked one time and then another time to have sex with his wife (girlfriend). But she said "no" again. They started arguing again, shouting and insulting each other. Pablo insisted because he wanted to "celebrate their anniversary". Eva told him "no" again. Pablo got furious at his wife (girlfriend) and he grabbed her. She tried to resist but Pablo undressed her, and finally, forced her to have sex with him.

APENDIX B

In the first part of the scenario the benevolent sexist perpetrator was described as follows:

Peter and Kate are husband and wife (boyfriend and girlfriend). They have been married and living together for the last four years (they have been living together for the last four years). Peter thinks that every man ought to have a woman he adores, because despite their accomplishments, men are incomplete without women. Peter puts his wife (girlfriend) on a pedestal, because he thinks that she, like other women, has a quality of purity few men possess. He thinks that Kate, the same as other women, has a more refined sense of taste, and a superior moral sensibility.

The hostile sexist perpetrator was described as follows:

Peter and Kate are husband and wife (boyfriend and girlfriend). They have been married and living together for the last four years (they have been living together for the last four years). Peter is worried because in the last few years, things have been changing. He thinks that women are seeking power by gaining control over men. He thinks that feminists are making unreasonable demands and that they are seeking more power than men. He thinks that some women, for example his wife (girlfriend), are too easily offended and they interpret innocent remarks as sexist, and that they also exaggerate problems at work. Peter feels that when women lose fairly in work and other environments, they claim discrimination.

The second part of the scenarios was described as follows:

Since they have been together, Peter and Kate celebrate their anniversary in private. Kate buys a gift for her husband (boyfriend) and Peter invites her to have dinner out. It's a very special day for them. Peter told Kate that they would leave their house on Saturday at 8.00 pm to go to have dinner. On Saturday afternoon, Kate's friends phoned her to invite her to a birthday's party. Kate thought not to go, but her friends insisted and she decided to go for a short while. The afternoon passed very quickly and when Kate looked at her watch, it was already 7.30 pm. She was very late. She thought the best she could do would be to go to have dinner out with her husband (boyfriend) on another day. Today she would rather stay at home with him. She couldn't get ready for their anniversary date now. She ran to her house and when she arrived, she found her husband (boyfriend) at home. They had a huge argument because Peter was very angry with her. The dinner they had at home was very strained. Peter couldn't believe the behavior of his wife (girlfriend). They didn't look at each other and they didn't talk. He was very disappointed. Two hours after they finished having dinner at home, Peter was still disappointed but walked up to his wife (girlfriend) and, affectionately, kissed her. He whispered in her ear that they should stop the arguing. It's not that bad, he said. It was a special day for them and he wanted to have sex with his wife (girlfriend). Kate said to him that she didn't want to at this time, especially after the argument. She told Peter that the best would be to have sex another time. However, Peter insisted. Peter asked one time and then another time to have sex with his wife (girlfriend). But she said "no" again. They started arguing again, shouting and insulting each other. Peter insisted because he wanted to "celebrate their anniversary". He thought he had the right. Kate told him "no" again. Peter got furious at his wife (girlfriend) and he grabbed her. She tried to resist but Peter undressed her, and finally, forced her to have sex with him.

STUDY 4

It's His Right, It's Her Duty:

Benevolent Sexism and the Justification of Traditional Sexual Roles

Paper submitted as Durán, M., Moya, M. & Megías, J. L. (2010). It's His Right, It's Her Duty: Benevolent Sexism and the justification of traditional sexual roles. *The Journal of Sex Research*.

ABSTRACT

An experimental study examined whether judgments about marital rights and duties can be influenced by a person's sexist ideology and information about a husband's benevolent sexist attitudes towards women. This study also examined whether the relationship between participants' benevolent sexism and their views of whether a hypothetical forced penetration of the wife by her husband is classified as rape, was mediated by the participants' perceptions of a husband's marital right and a wife's marital duty to have sex. Seventy-five university students responded to questions about vignettes depicting an argument in a marital relationship about sexual interactions. The scenario, in which the information about the husband's benevolent sexist ideology (*vs.* no information) was manipulated, did not explicitly conclude with an act of sexual aggression. Participant scores on benevolent sexism predicted the perceptions of marital rights and duties in the presented vignette. In addition, participants given information about the benevolent sexism of the husband in the vignette were more likely to adhere to conceptions of marital rights and duties. Finally, there was a mediator role of a participant's individual perceptions of marital rights and duties in the relationship between participant benevolent sexism and the perception of forced penetration as rape. The results suggested the importance of sexist attitudes toward women in the interpretation of rape occurring within a marriage.

RESUMEN

Se realizó un estudio experimental con el fin de examinar la influencia de las actitudes sexistas de las personas y de la información acerca de las actitudes sexistas benévolas de un marido, en los juicios sobre derechos y deberes maritales sexuales. Además, se exploró el posible rol mediador de la percepción de derechos y deberes sobre la relación entre actitudes sexistas benévolas de los participantes y la percepción como violación de una hipotética relación sexual forzada por un marido. Los participantes (75 estudiantes universitarios) respondieron a cuestiones sobre escenarios que recogían una discusión acontecida en una relación matrimonial en torno al hecho de mantener relaciones sexuales. Esta discusión no terminaba explícitamente en agresión sexual. En el escenario se manipulaba la información sobre la supuesta ideología sexista benévola del marido (*vs.* no información sobre sus actitudes sexistas). Los resultados pusieron de manifiesto que las actitudes sexistas benévolas de los participantes predijeron la percepción de derechos y deberes maritales relacionados con la sexualidad. A mayores niveles de sexismo benévolo en los perceptores mayores derechos maritales se percibían en el marido y deberes maritales en la esposa. Además, estos derechos y deberes maritales se percibían más acusadamente cuando al marido se le describía como un sexista benévolo. Finalmente, los resultados mostraron que la percepción de derechos y deberes maritales sexuales mediaba la relación entre las actitudes sexistas benévolas de los observadores y la identificación de un acto sexual forzado como una violación marital. Estos resultados sugieren la importancia de la ideología sexista en la interpretación de violaciones que ocurren en las relaciones maritales.

Imagine that by chance, you hear a conversation between two of your female officemates. In that conversation one officemate tells the other that the night before, her husband wanted to engage in sex, and despite her repeated protests, he insisted. At the same time, imagine being in either of the following situations: a) you don't know anything about your officemate's husband (you have never met him, and have no knowledge of him) or b) you have met your officemate's husband and believe him to be a nice person with "positive" attitudes selectively directed toward some women (especially those playing traditional gender roles deferring to men), attitudes defined by caring, cherishing and being protective of his wife. How does your knowledge of the husband's attitudes affect your own judgment about what happened the previous night? How do that knowledge and your own attitudes toward women affect your perception of "marital rights and duties" related to sexual intercourse?

The present study addresses the question of how judgments made about marital rights of a husband and marital duties of a wife pertaining to sex, may be influenced by one's own sexist ideology as well as information concerning a husband's sexist ideology. In addition, how these variables may influence the perception of a hypothetical forced sexual penetration as rape was investigated. Addressing these issues is important because it could provide a new perspective on the effects of sexist ideology, especially benevolent sexism, on the interpretation of rape occurring within a marriage. This interpretation could be affected by the perception of marital rights and duties. This would help us to understand the factors that prevent people from characterizing the experience of marital rape as rape, and would help avoid negative social reactions toward rape victims.

Sexist ideology

Sexism has typically been described as a prejudice toward women defined by hostility. However, recent theories and empirical research on sexism are questioning this concept, suggesting that sexism may not manifest itself only as hostility towards women since it coexists with heterosexual intimacy and interdependence. As a result, sexism is not uniformly hostile, but rather may have a benevolent component (Glick & Fiske, 1996) that includes subjectively positive attitudes toward women. Glick and Fiske (1996), in their theory, refer to this form of sexism as ambivalent sexism, in which prejudiced attitudes are subjectively negative and/or positive.

Hostile sexism (HS) is defined as a negative and derogatory attitude toward women (who are viewed as a challenge toward men or as usurping a man's power, e.g., feminists). On the other hand, benevolent sexism (BS) is defined as "a set of interrelated attitudes toward women that are sexist in terms of viewing women stereotypically and in restricted roles but that are subjectively positive in feeling tone" (Glick & Fiske, 1996, p. 491). As opposed to hostile attitudes, benevolent attitudes are protective and affectionate, and they idealize women, especially those who behave in a manner consistent with traditional roles (e.g., mothers, wives, etc.). According to BS, women are placed on a pedestal, cherished and should be protected by men (Glick, Diebold, Bailey-Werner, & Zhu, 1997). Glick and Fiske (1996) developed the Ambivalent Sexism Inventory (ASI), consisting of 22 items measuring individual differences in ambivalent sexism. Several studies, using this inventory and adaptations of the inventory used in other countries, have shown that BS and HS are positively correlated across different cultures, indicating that people who endorse benevolent sexist attitudes toward women also tend to endorse hostile sexist beliefs. Results from cross-cultural

studies (Glick et al., 2000, 2004), have led these authors to argue that HS and BS represent complementary ideologies that are used to justify traditional gender roles and power relations (Glick & Fiske, 1996).

Ambivalent sexism, gender inequality and sexuality

Several studies have shown that hostility and benevolence are related to different aspects of gender discrimination and sexual violence (Glick et al., 2000). For instance, hostility has been found in studies showing a relationship between HS and rape proclivity (Abrams, Viki, Masser & Bohner, 2003; Masser, Viki & Power, 2006), the justification of violence toward an intimate partner after an infidelity (Forbes, Jobe, White, Bloesch & Adams-Curtis, 2005) or justification of rape (Durán, Moya, Megías & Viki, 2008; Moya, Megías & Frese, 2005). Despite its subjective favorability, BS presents problems and is highly related to discrimination against women. The benevolence is dangerous because it generally yields assumptions that women need protection. It can slip easily into male control and male decision making. BS is strongly related to HS and its positive evaluations are selectively directed toward women who accept conventional female roles (Glick & Fiske, 2001). For example, in a study conducted in Turkey, Sakalli-Ugurlu and Glick (2003) found that BS predicted prejudice against women who engaged in premarital sexual relationships and that BS contributed to the negative attitude of marrying a woman who was not a virgin. In a study from the UK, Abrams et al. (2003) found that participants scoring high in BS were more likely to blame the victim in a vignette involving rape by an acquaintance but not in vignettes involving rape by a stranger. Viki and Abrams (2002) presented to their participants two acquaintance-rape situations in which either the victim was described as a married mother, or no such information was given. In both scenarios the

victim was assaulted during an act of infidelity (an episode conveying that the woman was not behaving as a good wife should). They found that people who scored high in BS blamed the victim more when she was described as a mother and wife than when her marital status was unknown. A more recent study (Durán, Moya, Megías & Viki, 2010), conducted in both Spain and England, also demonstrated the dangers of BS, extending their focus from the perceiver to the perpetrator of the crime. Respondents were presented with either a marital or a date rape scenario. The information about the perpetrator's benevolent sexist attitudes was manipulated. They found that the higher participants scored on BS, the more they blamed the victim, although this only held true when the husband (in the marital rape scenario) was described as a benevolent sexist perpetrator, and not when the boyfriend (in the date rape scenario) was described as a benevolent sexist perpetrator. Therefore, it appears that BS, despite its positive tone, is harmful. BS seems a subtle but dangerous form of prejudice (Glick & Fiske, 2001b). In fact, cross-national comparisons show that BS, independently of its correlation with HS, predicts structural indicators of gender inequality (Glick et al., 2000, 2004).

The current research

The current study further explored the expression of sexist attitudes, especially BS, in situations where women do not fulfil sexual expectations of men. Furthermore, and according to recent studies about the negative influence of BS as a perpetrator variable (e.g., Durán et al., 2010), we studied not only the participant's BS but also the influence of describing a husband as a man harbouring BS attitudes. Participants were presented with a hypothetical marital scenario where the husband insisted several times in having a sexual relationship with his wife, despite her repeated protests. Information about the husband's sexist ideology was varied by presenting either a benevolent sexist

husband or presenting no information about the sexist ideology of the husband, which served as the control condition.

We were especially interested in examining the social perception of rape in marital relationships. Marital rape is any unwanted intercourse or penetration (vaginal, anal or oral) obtained by force, threat of force, or when the wife is unable to consent (Bergen, 1996). Sexual violence within intimate relationships is common (Bennice & Resick, 2003), especially in marital relationships where it has been acceptable for men to force their wives to have sex, as Susan Brownmiller (1975) pointed out, “against their will” (Bergen, 1996, 2005; Russell, 1990). It was even openly acknowledged that, once married, a woman lost the right to refuse sex, as marriage granted the husband full access to the wife’s body (Finkelhor & Yllo, 1985; Peacock, 1995). Because of this “marital contract”, wives were never asked for their consent (Bergen, 1996; 2005). Historically, sexual violence committed in a marital relationship was not considered a criminal or severe act, and men who raped their wives have been exempt from legal punishment (see Martin, Taft, & Resick, 2007; Russell, 1990, for a review). For instance, in Spain, until 1989, sexual violence against women was considered merely a crime against honor. It was not until after the penal code reform in 1989 that sexual violence came to be viewed as a violation of freedom, and violence against a spouse or intimate partner declared a criminal act.

Empirical research into the perception of marital relationships and marital rape is scarce (see Grubb & Harrower, 2008, for a review). However, the research that has been done suggests that non-consensual sex in marital relationships is an ambiguous situation where cognitive biases exert their greatest influence (e.g., Durán et al. 2010; Ferro, Cermele & Saltzman, 2008; Frese, Moya & Megías, 2004; Sullivan & Mosher, 1990).

Indeed, it has been pointed out that sexual violence committed in the context of marital relationships does not fit well into the stereotype of “real rape” (assault perpetrated by a stranger in an outdoor location, involving the use or threat of force by the assailant and active physical resistance by the victim; Estrich, 1987; Krahe, 1992; Rozee, 1999). Numerous studies in the area of sexual violence have shown that as the victim-offender relationship becomes more intimate, the attribution of blame to the victim increases (see Bennice & Resick, 2003, for a review) thereby minimizing the perception of rape (Ben-David & Schneider, 2005). Sexual violence by a husband or intimate partner is often perceived to be less serious than rape by a stranger and is often not classified as rape at all (e.g., Frese et al., 2004). We think that this distorted perception of rape in the marriage could be supported by the perception of marital rights and marital duties in relation to sexuality. Understanding the role of sexist attitudes in the social perception of marital rights and duties for men and women might help us to address the difficulties of recognizing rapes occurring within a marriage.

Our study created the conditions of a hypothetical marital sexual assault, and assessed the perception of gender sexual roles for the husband and wife. Two main dependent variables were assessed in our study: 1) A husband’s marital right to have sex with his wife and a wife’s marital duties to satisfy her husband’s sexual urges, and 2) participants’ perception of a hypothetical sexual aggression from the husband to his wife.

We explored several hypotheses. First, we expected (*Hypothesis 1*) that relative to the control-husband, exposure to a BS-husband would increase the perception of marital rights (of the husband) and marital duties (of the wife) and would decrease the interpretation of sexual aggression from husband against wife as rape. Second, we were

interested in studying how the participants' own sexist ideology influences their reactions to the narrated situation. In our vignette, the wife was refusing her husband's sexual advances, therefore hostile and benevolent sexist ideology may be related to the perception of the gender-related sexual roles. HS is related because this ideology leads to the perception that the woman's behavior defies men's sexual right to the female body; BS is related because the wife is acting improperly or non traditionally (a "good" wife is supposed to satisfy her husband's sexual desires). We therefore predicted (*Hypothesis 2*) that participants who scored high in benevolent and hostile sexist views were more likely to perceive that the husband is entitled to his marital rights and that the wife is bound to marital duties to satisfy her husband's sexual needs. Furthermore, participants scoring high on HS or BS would be less likely to perceive a forced penetration in the marital context as a "real rape". Third, as evidence suggests, the influence of personal beliefs on social perception is greater when the situation has a certain degree of ambiguity (Johnson & Russ, 1989). In our study both vignettes were somewhat ambiguous because they represent marital relationships where the wife is refusing to have sex with her husband. However, the vignette with the BS husband should be more ambiguous since a husband who cherishes his wife may be perceived as a man who deserves a wife who does as he pleases. We therefore expected (*Hypothesis 3*) a significant interaction between the participant's sexism (ideological variable) and the information about the husband's sexism (perpetrator variable). Specifically, we predicted that in the most ambiguous situation (the vignette portraying a BS husband), the influence of participants' HS and BS on marital rights and duties would be greatest. In addition, we predicted this would also be the same for the perception of the hypothetical sexual aggression as real rape. Finally, we expected (*Hypothesis 4*) that participants' perception that it is a husband's marital right and a wife's perceived

marital duty to have sex would mediate the relationship between BS and the participant's view of whether a hypothetical forced penetration from the husband to his wife was classified as rape.

Participant gender was also included as an independent variable in this study. A large body of evidence has demonstrated that compared to women, men hold less positive attitudes toward women (Anderson & Swainson, 2001; Bell, Kuriloff & Lottes, 1994; Black & Gold, 2008; Grubb & Harrower, 2008). We therefore expected male study participants to attribute more marital rights to the husband and more marital duties to the wife, and to have a weaker perception of the hypothetical forced penetration as rape.

METHOD

Participants

Seventy-five university students from Granada, Spain participated in our study (male = 36, female = 39). Participation was purely voluntary and not compensated. The average age of male participants was 20.6 ($SD = 2.2$) and of female participants was 19.8 ($SD = 2.9$).

Instruments and measures

Basic background information about the participants was collected including gender, age, and academic level.

Sexist ideology manipulation. Prior to the description of the vignette, the following information about the husband's sexist ideology was added to 50% of the questionnaires (the BS-husband condition) while the other 50% of questionnaires

contained no information about the husband's sexist ideology (control condition). We used items from the BS subscale of the ASI (Glick & Fiske, 1996) to construct the narrative description of the husband's attitudes.

Andres is a man who thinks that no matter how accomplished he is, a man is not truly complete as a person unless he has the love of a woman. He thinks that every man should have a woman whom he adores and is happy with. He thinks that women should be cherished and protected by men, and he puts his wife on a pedestal, because he thinks that she, like other women, has a quality of purity few men possess.

Manipulation Checks. All participants were asked to answer 2 manipulation checks items to test whether the manipulation about the husband's sexist ideology was valid. The questions were as follows: "Do you think that Andres holds a positive attitude towards women? And "Do you think that Andres holds a negative attitude towards women?". We presented the items in a 5-point, Likert-type rating scale with response options ranging from 1 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*).

Vignette. After participants answered the manipulation check items, we asked them to read the following scenario.

Andres is married to Ana. They have been married for 15 years. Some days ago, Andres and Ana had an argument over some "minor problems". It seemed that Andres already forgot the incident, but Ana still was angry with him and she refused to have sex with her husband since the argument. After a week, things seemed to be better between the couple, so Andres and Ana went out for a dinner and they both enjoyed the night. When they came back home Andres again insisted on having sex with his wife, but she again said "no". He insisted once more.

Dependent Measures. After reading the vignette, participants were asked to answer six questions regarding marital rights and duties pertaining to the scenario (see appendix). Examples of these items are: *To what extent do you agree with the statement, "Andres only was asking for what he deserved because he is a married man"?*; *To what extent do you agree with the statement, "Ana, as a wife, has the duty to have sex with her husband."?* All the items were answered on a 5-point, Likert-type rating scale with

response options ranging from 1 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). Individual scores were calculated by averaging ratings in this group of items. Cronbach's α for items pertaining to marital rights and marital duties was .91. The participants' perception about a hypothetical forced penetration from husband to wife as rape was assessed with the following item, "*If Andres forced his wife to have a sexual relationship, to what extent would you consider it rape?*".

Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick & Fiske, 1996 –Spanish-language version by Expósito et al., 1998). The ASI comprises two 11-item subscales that measure HS and BS. This instrument used a 6-point Likert-type rating scale with response options ranging from 0 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). Examples of HS items are: "*Women are too easily offended*"; "*Feminists are seeking for women to have more power than men*"; "*Most women fail to appreciate fully all that men do for them*". Examples of BS items are: "*No matter how accomplished he is, a man is not truly complete as a person unless he has the love of a woman*"; "*In a disaster, women ought to be rescued before men*"; "*Many women have a quality of purity that few men possess*". We obtained a Cronbach's $\alpha = .92$ for the entire ASI, $\alpha = .90$ for HS and $\alpha = .89$ for BS. In line with previous research findings (Glick & Fiske, 2000), HS and BS were positively correlated ($r = .57, p < .001$).

Procedure

Researchers were given the last 15 minutes of a lecture to conduct their study. Students, after receiving a brief description of the study, answered the questionnaire in their classrooms. Instructions ensured that responses would be both anonymous and used only for research purposes. After completing the questionnaire participants were thanked and debriefed.

RESULTS

Manipulation Checks

The results confirmed the validity of our experimental manipulation. The mean rating for the question, “*Do you think that the man of the story holds a positive attitude towards women?*” was significantly higher, $F(1,76) = 59.72$; $p < .001$, for the participants in the BS-husband group ($M = 4.02$) compared to the control-husband group ($M = 2.19$), indicating that the BS-husband was perceived as holding a more positive attitude towards women than the control-husband. The mean rating for the question, “*Do you think that the man of the story holds a negative attitude towards women?*” was significantly higher, $F(1,76) = 8.8$; $p < .01$, for the participants in the control-husband group ($M = 2.55$) compared to the BS-husband group ($M = 1.75$), indicating a more negative view of women in the vignette.

Main results

Hierarchical regression analyses were performed to verify our main hypotheses. We tested the impact of the participant’s gender, husband’s beliefs (BS-husband vs. control-husband) and the participant’s BS or HS on the perception of marital rights and duties and the perception of a hypothetical sexual aggression as a rape (see Table I and Table II). All continuous variables were centered prior to the analysis (Jaccard, Turrisi & Wan, 1990). In the first step, we tested the main effects of all variables, and in the second step, two-way interactions were entered. Because there was insufficient power to examine three-way interactions, we did not proceed further.

Table I. Regression analysis of the Effects of Participant's HS, Participant's BS and Husband's Beliefs on the perception of husband and wife marital rights and duties.

Variable	Adjusted $R^2 \Delta$	$F \Delta$	Error tip.	Beta	t
Step 1	.604	26.73***	.70		
Participant's HS			.096	.19	2.05*
Participant's BS			.088	.38	4.06***
Husband's Beliefs			.163	.48	6.36***
Step 2	.051	1.589	.68		
Participant's BS* Husband's Beliefs			.186	.31	2.10 *

Note. Only significant results are reported. * $p < .05$, *** $p < .001$; husband's beliefs: 0 = control condition; 1 = BS-husband condition.

Table II. Regression analysis of the Effects of Participant's HS, Participant's BS, Husband's Beliefs and Gender on the perception of marital rape as rape.

Variable	Adjusted $R^2 \Delta$	$F \Delta$	Error tip.	Beta	t
Step 1	.338	8.95***	1.33		
Participant's BS			.17	-.31	-2.58*
Husband's Beliefs			.31	-.30	-3.04**
Gender			.35	-.23	-2.10*
Step 2	.071	1.28	1.32		
Gender x Participant's BS			.36	-.35	-2.05*
Gender x Participant's HS			.311	.40	2.08**

Note. Only significant results are reported. * $p < .05$, ** $p < .01$; *** $p < .001$; husband's beliefs: 0 = control condition; 1 = BS-husband condition.

Effect of husband's beliefs on marital rights and duties and perception of rape.

As predicted in Hypothesis 1, we found significant main effects of the husband's beliefs

on the perception of marital rights and duties ($\beta = .48, t = 6.36, p < .001$) and the participants' views of a possible aggression as rape ($\beta = -.30, t = -3.04, p < .01$). As expected, when the husband was described as a benevolent sexist man (versus control), participants perceived that he had more right to have sex with his wife (against her protests) and she had more marital duties to satisfy her husband's sexual needs. More interestingly, the participants exposed to BS-husband information were less likely to consider the hypothetical forced penetration of a wife by her husband as rape.

Effect of participants' sexist ideology on their perceptions of marital rights and duties and rape. Consistent with our predictions in Hypothesis 2, a significant main effect of the participants' BS attitudes on their perceptions about marital rights and duties ($\beta = .38, t = 4.06, p < .001$) was obtained. The higher participants scored on BS, the more they perceived that the husband had the right to have sex with his wife and that the wife had the duty to satisfy her husband's sexual urges. In addition, participants' opinions of a hypothetical forced sexual intercourse between spouses as rape, was affected by their benevolent sexist ideology ($\beta = -.31, t = -2.58, p < .05$): the higher participants scored on BS, the less they perceived the hypothetical forced sex as rape. We found a significant HS effect only for the marital rights and duties variable ($\beta = .20, t = 2.05, p < .05$), but not for views of rape ($\beta = -.04, t = -.28, p = n. s.$). The higher participants scored on HS, the more they considered it a marital right for the husband and a marital duty for the wife to have sex in the marital relationship.

Interaction between participant sexist ideology and husband's beliefs. In Hypothesis 3 we predicted a significant interaction between ideological and perpetrator variables. We obtained a significant two-way interaction between BS-participant x BS-husband ($\beta = .31, t = 2.10, p < .05$) in the marital rights and duties variable, but not in

the participants' opinion of whether a rape occurred ($\beta = .10$, $t = .52$, $p = n.s.$). To interpret this interaction, we analyzed marital rights and duties separately for each level of husband beliefs (BS-husband versus control-husband). A test of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed a significant effect of participant-BS in both conditions: when the husband was described as a benevolent sexist, $t(40) = 6.80$, $\beta = .74$, $p < .001$, and also in the control condition (no description of the husband's sexist ideology), $t(34) = 2.86$, $\beta = .45$, $p > .01$. Nevertheless, the influence of participant BS scores was stronger in the BS-husband condition (Figure 1).

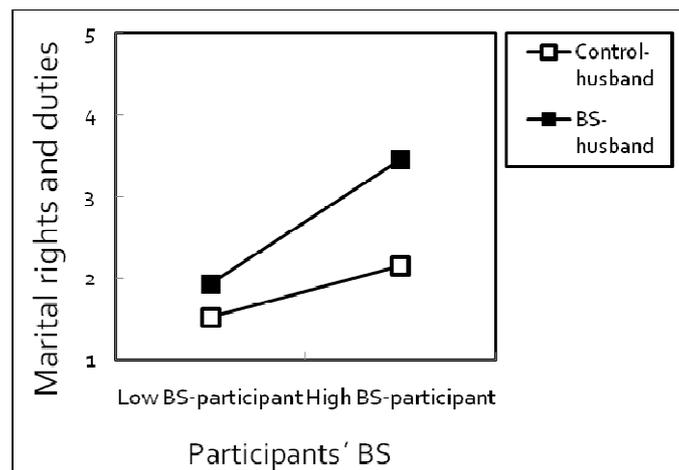


Figure 1. Participants' perceptions of marital rights and duties as a function of BS-participant and BS-husband. There was a significant interaction between BS-participant and the BS-husband condition on a belief in marital rights and duties.

Mediating effect of participant perceptions of marital rights and duties to have sex on the relationship between participant BS and the perception of rape. In accordance with our expectations in Hypothesis 4, mediation analyses (Baron & Kenny, 1986) were performed on the data. First, participant perception of marital rights and

duties was regressed on participant BS scores. The higher participants scored on BS, the more likely they were to perceive that the husband in the vignette had the right to have sex with his wife and that it was the wife's duty to satisfy his sexual desires ($\beta = .54, t = 5.59, p < .001$). Second, participant views of whether forced sexual contact would be considered rape were regressed on participant BS scores. As expected, the higher participants scored on BS, the less they perceived the hypothetical forced sexual contact as rape ($\beta = -.43, t = -4.10, p < .001$). Finally, when participant BS scores and their perceptions of marital rights and duties were simultaneously entered as predictors, the effect of marital rights and duties was virtually the same ($\beta = -.54, t = -4.95, p < .001$), whereas the effect of BS on perceived aggression dropped significantly (Sobel' statistic = $-3.70, p < .001$) (Figure 2).

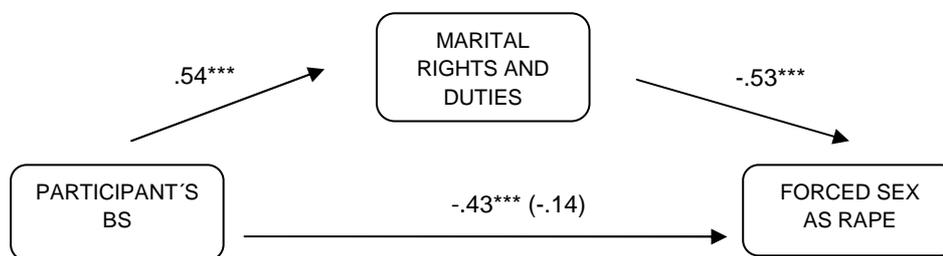


Figure 2. Mediation of the relationship between participants' BS and the perception of hypothetical forced sex as rape, by the perception of a husband's right and a wife's duty to have sex.

Note. Numbers given are Betas (β). *** $p < .001$.

Gender effect. Finally, gender was related to the perception of a hypothetical forced sexual intercourse as rape, ($\beta = -.23, t = -2.10, p < .05$) with men less likely than women to regard forced sexual intercourse as rape ($M = 2.92, SD = 1.7$ and $M = 4.12, SD = 1.24$, respectively). However, the effect of gender was modulated by the influence of the participants' sexist ideology. The interactions of gender x BS-participant and

gender x HS-participant had significant effects on the perception of forced sexual intercourse as rape ($t(74) = -2.05, \beta = -.35, p < .05$ and $t(74) = 2.08, \beta = .40, p < .05$, respectively). With regard to the first interaction, gender x BS-participants, tests of simple slopes (Aiken & West, 1991) revealed that male participant BS scores were significantly related to a participant's view of rape ($t(35) = -2.51, \beta = -.40, p < .05$), but that female participant BS scores were not ($t(39) = -1.57, \beta = -.25, p = n.s$). The higher men scored on BS, the less they regarded the hypothetical forced penetration as rape (Figure 3).

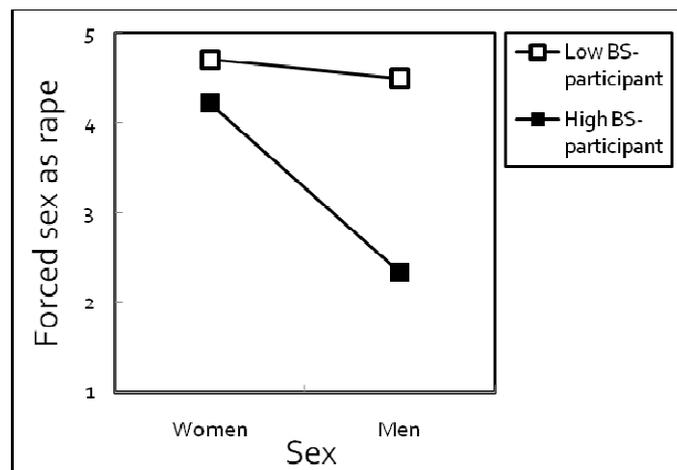


Figure 3. Participants' perceptions of hypothetical forced sex in a marital relationship as rape as a function of gender and participants' BS.

The second interaction, involving gender and HS-participants, showed that female HS scores predicted a participant's view of rape ($t(39) = -2.21, \beta = -.34, p < .05$) but male HS scores did not ($t(35) = -.63, \beta = -.11, p = n.s$). The higher women scored on HS, the less they considered the hypothetical forced sexual intercourse to be rape (Figure 4).

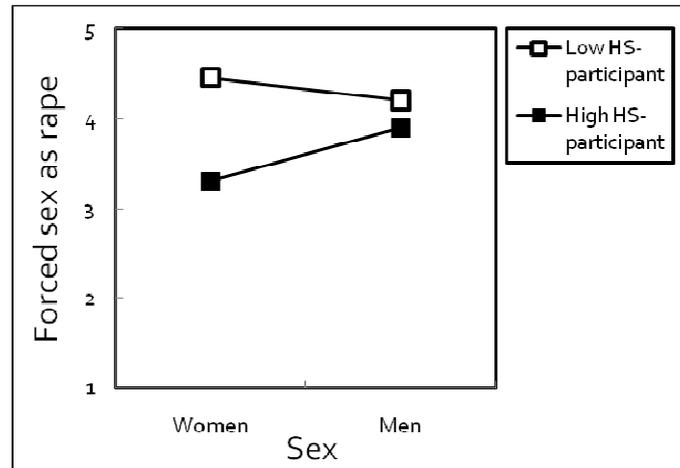


Figure 4. Participants' perceptions of hypothetical forced sex in a marital relationship as rape as a function of gender and participant HS.

DISCUSSION

The present study tested the effects of ambivalent sexist ideology and information about the benevolent sexist ideology of a husband portrayed in a hypothetical marital vignette on social perceptions of marital rights and duties. In addition, the perception of whether or not a hypothetical forced sexual relationship between husband and wife is considered rape was also investigated. Results, in general, supported our hypothesis that sexist attitudes and the knowledge that the husband is a benevolent sexist can affect attributions of marital rights and duties related to sexual conduct in a marriage, and also the perception of a rape in a marital relationship. These findings suggest that the BS component of sexist ideology might prevent people from categorizing marital rape as rape.

Consistent with our first hypothesis, we found that vignettes including information about the husband's BS ideology led to an increase (compared to the control condition, where no information was given about the husband's sexist ideology) in the perception that the husband had marital rights and the wife had marital duties pertaining to

sex in the relationship. This effect was found despite the fact that the wife did not desire sexual relations. In addition, hypothetical forced penetration was less likely to be construed as rape. These findings support previous research indicating that manipulation of an intimate partner's benevolent sexist ideology affects people's perception of different aspects of intimate relationships. For example, attribution of blame to the victim has been related to manipulation of sexist ideology (Duran et al., 2010). According to our findings, participants (regardless of gender) feel that BS men (compared to men without sexist beliefs) are deserving of more favourable treatment by their wives. Consequently, it appears that the perceived positivity and generosity that characterizes benevolent sexist men (they take care of and provide for women) comes with a consequence: male control. This phenomenon may be a factor that contributes to the maintenance and perpetuation of traditional gender roles. In addition, this perception provides satisfaction of the male sexual and affective needs (one of the main functions of the benevolent sexist ideology; Glick & Fiske, 1996).

Support for traditional beliefs about marital rights and duties are greater for participants who scored high in BS and HS. The harmful nature of BS is also supported by our data indicating that those participants scoring high in BS were more likely not to consider a hypothetical forced sexual intercourse to be rape. These findings complement previous research showing that benevolent and hostile sexism predict different types of discrimination towards women (Abrams et al., 2003; Duran et al., 2010; Moya, Glick, Expósito, de Lemus & Hart 2007; Viki & Abrams, 2002).

The results of the current study confirmed our prediction of a significant interaction between the sexist ideology of the participants and the husband's beliefs. Specifically, the more benevolent the participants were, the more they believed in

marital rights and duties of the benevolent husband. However, the second prediction, that there would be an interaction between sexist ideology of the participant and husband beliefs on the perception of forced intercourse as rape was not confirmed.

Interestingly, our findings suggest that the relationship between participant BS and the view that a forced sexual relationship between husband and wife is not “real rape” was mediated by the perception of marital rights and duties.

Finally, gender was related to the perception of forced sexual intercourse as rape but not to the perception of marital rights and duties. However, this effect was modulated by the participants’ sexist beliefs toward women. Benevolent sexist beliefs mainly influenced the social perceptions of male participants whereas hostile sexist beliefs mainly influenced the social perception of female participants. The higher a male participant scored on BS, the less he recognized the hypothetical forced penetration from husband to wife as rape, whereas the higher a female participant scored on HS, the less she regarded the hypothetical forced sexual intercourse as rape.

There are some potential limitations to our study that should be kept in mind in order to interpret our findings. For example, we used hypothetical scenarios because ethical limitations prevented the use of real-life behavior. This is the predominant strategy in social perception studies to investigate critical factors about the perception of rape situations; it allows the researcher to manipulate some variables while keeping other aspects constant (see Temkin & Krahé, 2008, for a review). With regards to the word “rape”, it is important to note that we did not give participants a formal definition of rape to avoid biasing their responses; however, our resistance scenarios included a verbalized “no”. As some researchers have shown, people are better identifying a scenario as rape when there is a verbalized “no” (e.g., Sawyer, Pinciaro, and Jessell,

1998). In addition, we used, as with much research in Psychology, a university student sample. The characteristics of this sample, entirely of undergraduates and possibly never married, may have skewed our results. It is possible that these young people have some kind of limitations about thinking in marital relationships. By contrast, being aware of this limitation, as the majority of studies in social perception area have been conducted with university samples, it is a good opportunity to compare our results with other findings.

In conclusion, the current study replicated previous findings that had demonstrated a significant effect of BS in the maintenance of *status quo* and gender inequality (Abrams et al., 2003; Durán et al., 2010; Viki, Abrams & Hutchison, 2003). Our study showed that in addition to the BS of the participant, knowledge about the BS of an intimate partner (husband) has an important influence on the views held about marital rights and duties in sexual relationships, and on the definition of rape. The relationship between benevolent sexist ideology and the perception of a forced sexual intercourse in a marriage as rape is mediated by ideas about marital rights and duties. Our data provide evidence that sexist ideology (even BS) might inhibit the idea that some women have the right to reject some sexual relationships (a right recognized by law) facilitating the perpetuation of discrimination against women.

REFERENCES

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111-125.
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.

- Anderson, I., & Swainson, V. (2001). Perceived motivation for rape: Gender differences in beliefs about female and male rape. *Current Research in Social Psychology*, 6, 107-122.
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The mediator- moderator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, 35, 633-642.
- Bell, S. T., Kuriloff, P. J., & Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and students' social perceptions of rape victims. *Journal of Applied Social Psychology*, 14, 1719-1734.
- Bergen, R. K. (1996). *Wife rape: Understanding the response of survivors and service providers*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bergen, R. K. (2005). Studying wife rape: Reflections on the past, present and future. *Violence Against Women*, 10, 1407-1416.
- Bennice, J. A., & Resick, P. (2003). Marital Rape: history, research and practice. *Trauma, Violence and Abuse*, 4, 228-246.
- Black, K. A., & Gold, D. J. (2008). Gender differences and socioeconomic status biases in judgments about blame in date rape scenarios. *Violence and Victims*, 23, 115-128.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J.L. & Viki, G. T. (2008). La influencia de la información ideológica del agresor sobre las valoraciones de agresiones sexuales contra mujeres. IV Congreso Nacional de Psicología Jurídica y Forense. Murcia (Spain), May.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*. Manuscript in press.
- Estrich, S. (1987). *Real Rape: How the Legal System Victimises Women Who Say No*. Boston: Harvard University Press.

- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-170.
- Ferro, C., Cermele, J., & Saltzman, A. (2008). Current perceptions of marital rape. Some good and not-so-good news. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 764-779.
- Finkelhor, D., & Yllo, K. (1985). *License to rape*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles, 52*, 165-173.
- Frese, B., Moya, M., & Megías, J. L. (2004). Social perception of rape. How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.
- Glick, P., Diebold, J., Bailey-Werner, B., & Zhu, L. (1997). The two faces of Adam: Ambivalent sexism and polarized attitudes toward women. *Personality and Social Psychology Bulletin, 12*, 1323-1334.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001b). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109-118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., & López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganeli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*, 713-728.

- Grubb, A., & Harrower, J. (2008). Attribution of blame in cases of rape: an analysis of participant gender, type of rape and perceived similarity to the victim. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 396-405.
- Jaccard, J., Turrisi, R., & Wan, C. K. (1990). *Interaction effects in multiple regression*. London: Sage.
- Johnson, J. D., & Russ, I. (1989). Effects of salience of consciousness-raising information on perception of acquaintance versus stranger rape. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 1182-1197.
- Krahé, B. (1992). Coping with rape: A social psychological perspective. In L. Montada, S. H. Filipp and M. J. Lerner (eds), *Life crises and experiences of loss in adulthood* (pp. 477-496). Hillsdale, NJ, L Erlbaum.
- Martin, E.K., Taft, C.T., & Resick, P.A. (2007). A review of marital rape. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 329-347.
- Masser, B., Viki, G.T., & Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity among men. *Sex Roles, 54*, 565-574.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S., & Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent sexism and women's tolerance of paternalistic discrimination by intimate partners. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421-1434.
- Peacock, P. L. (1995). Marital rape. In V. Wiehe & A. Richards (Eds.), *Intimate betrayal* (pp.55-73). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Russell, D. (1990). *Rape in marriage*. Bloomington: Indiana University Press.
- Sakalh-Ugurlu, N., & Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *Journal of Sex Research, 40*, 3, 296-302.
- Sawyer, R. G., Pinciaro, P. J., & Jessell, J. K. (1998). Effects of coercion and verbal consent on university students' perceptions of date rape. *American Journal of Health Behavior, 22*, 46-53.
- Sullivan, J. P., & Mosher, D. L. (1990). Acceptance of guided imagery of marital rape as a function of macho personality. *Violence & Victims, 5*, 275-286.
- Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289-293.

Viki, G. T., Abrams, D., & Hutchison, (2003). The “true” romantic: Benevolent sexism and paternalistic chivalry. *Sex Roles*, 49, 533-537.

APPENDIX

Questions regarding marital rights and duties pertaining to the scenario were rated on a 5-point Likert rating scale with response options ranging from 1 (strongly disagree with the statement) to 5 (strongly agree with the statement).

1. To what extent do you agree with the statement, “Andres deserved to have sex with his wife.”?
2. To what extent do you agree with the statement, “Andres had the right to have sex with his wife”?
3. To what extent do you agree with the statement, “Andres only was asking for what he deserved because he is a man.”?
4. To what extent do you agree with the statement, “Andres only was asking for what he deserved because he is a married man.”?
5. To what extent do you agree with the statement, “Ana, as a wife, has the duty to have sex with her husband.”?
6. To what extent do you agree with the statement, “Ana should comply with her duty as a wife.”?

ESTUDIO 5

Proclividad hacia la Violencia Sexual en las Relaciones Íntimas: El papel de la Ideología Sexista del Perceptor y de la Ideología Sexista Atribuida al Perpetrador

RESUMEN

El presente estudio examinó la influencia de la ideología sexista del perceptor así como la atribuida al perpetrador en los niveles de proclividad a cometer agresiones sexuales mostrados por los hombres. Asimismo, se estudió la influencia del tipo de relación de pareja entre la víctima y el perpetrador en los niveles de proclividad. Sesenta y cuatro estudiantes de la Universidad de Granada (España) leyeron tres escenarios ficticios que representaban situaciones de violación perpetradas en relaciones matrimoniales o de noviazgo. En ellos se manipulaba cómo era descrito en términos sexistas el perpetrador (perpetrador benévolo, hostil o control). Los resultados replicaron la relación hallada por estudios previos entre sexismo hostil de los participantes y proclividad a violar. El sexismo benévolo de los participantes también se relacionó con los niveles de proclividad. Por último, se encontró un efecto de interacción entre el tipo de perpetrador (benévolo, hostil o control) y el tipo de relación íntima (noviazgo *vs.* matrimonio), de tal forma que los hombres mostraron los mayores niveles de proclividad a violar en la situación de noviazgo (*vs.* marital) cuando el perpetrador era presentado en términos sexistas benévolos.

ABSTRACT

The current study examined the influence of participants' sexist ideology and the perpetrator's sexist ideology on men's self-reported rape proclivity. The effect of type of victim-perpetrator intimate relationship on men's self-reported rape proclivity was also explored. Sixty-four male university students from Granada, Spain, were presented with vignettes representing either a marital or a date rape situation, in which the information about the perpetrator's sexist attitudes (benevolent *vs.* hostile *vs.* control) was manipulated. Results replicated the previously-found relationship between participants' hostile sexism levels and self-reported rape proclivity. Participants' benevolent sexist attitudes also were related to self-reported rape proclivity. Finally, an interaction between perpetrator's sexist attitudes and the type of victim-perpetrator intimate relationship (dating *vs.* married) was found. Rape situations where the perpetrator was described as holding benevolent sexist attitudes towards women produced higher self-reported rape proclivity ratings in the date (*vs.* marital) rape situation.

La violencia contra las mujeres constituye un problema social a nivel mundial, siendo la violencia sexual una de sus formas más graves. Y entre las diferentes manifestaciones de esta violencia sexual, destaca la que se produce en el ámbito de las relaciones íntimas de pareja (Organización de las Naciones Unidas, 2006). Aunque no se conoce con exactitud la magnitud del problema, la Organización Mundial de la Salud (2002) en su *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* señalaba, según los datos disponibles de algunos países, que una de cada cuatro mujeres reconocía ser víctima de violencia sexual por parte de su pareja, y hasta una tercera parte de las adolescentes habían sufrido una iniciación sexual forzada (e.g., Ellsberg, 1997; Hakimi, Hayati, Marlinawati, Winkvist y Ellsberg, 2001; OMS, 2002).

La investigación ha mostrado que cuando se pregunta a los hombres sobre su hipotética disposición a cometer agresiones sexuales contra las mujeres, si tuvieran la seguridad de no ser descubiertos (Malamuth, 1981), algunos hombres expresan ciertas tendencias favorables hacia la comisión de este tipo de violencia, especialmente si se trata de situaciones donde la víctima y el violador se conocen (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003).

En un esfuerzo por comprender los mecanismos psicológicos que subyacen a la violencia sexual, algunas investigaciones se han centrado en el estudio de lo que se conoce como “proclividad a violar” (Bohner et al., 1998; Malamuth, 1981; Malamuth y Check, 1985). La proclividad a cometer una violación se puede definir como la probabilidad informada por los hombres de cometer una violación, en un caso hipotético en el que se les asegure que no serían descubiertos (Malamuth, 1981). Una de las medidas más utilizadas para medir esta tendencia o proclividad ha sido la desarrollada por Bohner et al. (1998); consiste en la presentación de cinco escenarios en los que se

describen diferentes violaciones en cita, pero en los que no se menciona la palabra “violación”. La proclividad autoinformada de los participantes se obtiene de la combinación de dos ítems que preguntan por la probabilidad de que el participante se comporte de la misma forma que el protagonista agresor y de que disfrute haciendo lo mismo que él.

El sexismo hostil (SH) es uno de los factores que se ha relacionado con la proclividad a la violación (Abrams et al., 2003; Masser, Viki y Power, 2006; Viki, Chiroro y Abrams, 2006). Según la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996), el SH se puede definir como un conjunto de actitudes negativas o conductas discriminatorias dirigidas hacia aquellas mujeres que son percibidas como un desafío para los hombres o como usurpadoras del poder que éstos ostentan (e.g., las feministas). En general, los estudios muestran que a mayores niveles de SH en los hombres, mayor es la proclividad que expresan de cometer agresiones sexuales en una situación de cita con una mujer conocida. Abrams et al. (2003) identificaron esta relación en una serie de estudios en Reino Unido. Sus resultados mostraron que el SH predijo la proclividad de los hombres a cometer violaciones, pero sólo cuando víctima y perpetrador eran conocidos, no cuando éstos no se conocían. Este mismo patrón de resultados fue replicado por Viki et al. (2006) en Zimbabue: el SH de sus participantes predijo los niveles mostrados por los hombres en relación con la proclividad de cometer una violación a una conocida. Estos investigadores e investigadoras, en un intento por explicar los resultados, han sugerido que la expresión de actitudes SH hacia las mujeres es más probable cuando son conocidas de los agresores, puesto que en esa circunstancia sus negativas a las relaciones sexuales podrían ser percibidas como contrarias a los estereotipos tradicionales de género (Abrams et al., 2003; Viki et al., 2006). Masser et al. (2006) replicaron esta relación entre SH y proclividad en situaciones de violación por

conocidos, e intentaron demostrar explícitamente el papel moderador del tipo de víctima como transgresora o no de roles de género en la relación entre SH y proclividad a violar. Presentaron dos escenarios en los que la víctima y el agresor se conocían en una fiesta; después ella lo invitaba a su casa y él la violaba. Manipularon la percepción del tipo de víctima: un escenario presentaba a la chica con actitudes y creencias tradicionales (creencias consistentes con roles de género tradicionales) mientras que el otro la presentaba con creencias y actitudes modernas (creencias transgresoras de roles de género tradicionales). Sin embargo, sus resultados mostraron que la proclividad mostrada por los hombres en los escenarios de violación por conocidos no difería en función de la percepción de la víctima como tradicional o no tradicional. Concluyeron que, al menos en términos de proclividad, los hombres SH no se veían influidos por el tipo de víctima.

Sin embargo, según la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996), el sexismo puede manifestarse no sólo como hostilidad hacia las mujeres, sino como un conjunto de actitudes ambivalentes. Esta teoría propone la existencia de dos componentes diferentes aunque relacionados en el sexismo ambivalente: el SH y el sexismo benévolo (SB) (actitudes que son sexistas en tanto ven a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles, pero que mantienen un tono afectivo subjetivo positivo). Desde que Glick y Fiske (1996) sugiriesen estas dos formas de actitudes sexistas, diversos estudios utilizando el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996), han mostrado que ambos componentes representan ideologías complementarias que justifican los roles de género tradicionales y las relaciones de poder (Glick y Fiske, 1996; Glick et al., 2000; 2004).

En contra de lo que pudiese parecer, la aparente favorabilidad del SB no es tan positiva, ya que ésta se dirige de manera selectiva hacia aquellas mujeres que se adecuan a los roles tradicionales comúnmente desempeñados por las mujeres (Glick y Fiske, 2001b). Es decir, la idealización de las mujeres así como el deseo expresado por los hombres sexistas benévolos de proteger y cuidar de las mujeres no es general, sino que solamente se refiere a las mujeres que desempeñan roles femeninos tradicionales, percibiéndose a quienes no lo hagan como transgresoras y por tanto, no merecedoras de tal protección y afecto (Glick y Fiske, 2001b).

La literatura relaciona reiteradamente al SH con las tendencias sexualmente agresivas de los hombres contra las mujeres (e.g., Abrams et al., 2003; Masser et al., 2006; Viki et al., 2006), y al SB con la justificación de la violencia sexual hacia las mujeres transgresoras de los roles femeninos tradicionales (Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002). No obstante, las circunstancias específicas que rodean a las violaciones perpetradas en las relaciones de pareja nos llevan a sospechar que el SB podría desempeñar también un papel en la proclividad informada.

A pesar del avance que se ha conseguido en el reconocimiento de los derechos sexuales de las mujeres en muchas partes del mundo, aún persiste la creencia de que el consentimiento sexual de la mujer se deriva automáticamente de una relación íntima. Por ejemplo, el matrimonio es visto por muchos todavía como indicador del consentimiento irrevocable para mantener relaciones sexuales (Ewoldt, Monson y Langhinrichsen-Rohling, 2000); en palabras de Finkelhor y Yllo (1985), el matrimonio ha concedido a los hombres una “licencia marital”. Sin embargo, esta licencia marital hallada en las relaciones más formalizadas podría no estar asegurada para los hombres en las relaciones menos formalizadas (e.g., noviazgo).

En este sentido, la idealización así como la protección, el afecto y el sacrificio que los hombres que asumen las creencias sexistas benévolas dirigen hacia las mujeres, especialmente hacia su pareja (Glick y Fiske, 1996), podría percibirse como no valorado ni correspondido si ésta rechaza mantener relaciones sexuales. Es más, el no consentimiento sexual de una mujer casada podría percibirse como una transgresión de los roles de género tradicionales, que incorporan la necesidad de satisfacer las necesidades sexuales del hombre. Y de la percepción de agravio podría llegarse a la justificación o tendencia hacia la comisión de agresiones sexuales.

Con el presente estudio nos proponíamos dos objetivos fundamentales. En primer lugar, replicar la relación entre SH y proclividad a cometer agresiones sexuales manifestada por los hombres. El segundo objetivo ampliaba la búsqueda de factores implicados en la proclividad. A este respecto, nuestra aportación se centraba en explorar la influencia de dos nuevas variables: 1) la ideología sexista atribuida a los perpetradores y 2) el grado de formalización de la relación de pareja.

Se presentaron a hombres tres escenarios de violación ficticios, en los que se incorporaba, como novedoso en relación con estudios previos, la descripción de las actitudes sexistas atribuidas al perpetrador (compañero sentimental). De los tres perpetradores, uno era descrito en términos benévolos (perpetrador-SB), otro con características de hostilidad hacia las mujeres (perpetrador-SH) y la tercera descripción no incluía referencia alguna a sus actitudes sexistas, lo que servía de condición control. Todos los participantes leyeron escenarios de violación perpetrados en relaciones maritales o de noviazgo. Además, los participantes contestaron la medida de proclividad.

Las principales hipótesis que exploramos en nuestro estudio fueron las siguientes:

Hipótesis 1. En relación con las actitudes sexistas de los perceptores, esperábamos replicar la relación entre SH y proclividad. La adhesión a creencias sexistas hostiles hipotetizamos que guardará una relación positiva con la proclividad a violar en todas las condiciones. Sin embargo, esta relación será especialmente importante en la condición de perpetrador-SH en la que los participantes puede que se identifiquen con una persona (el perpetrador) que alberga el mismo tipo de actitudes hacia las mujeres que ellos (e.g., Durán, Moya, Megías y Viki, 2010; Estudio 3).

Hipótesis 2. Asimismo, esperábamos que los niveles de SB de los participantes también se relacionaran positivamente con la proclividad, pero sólo en el caso en el que el perpetrador sea descrito en términos sexistas benévolos. En línea con Durán et al. (2010; Estudio 1), los participantes altos en SB podrían identificarse con un hombre que también mantiene actitudes sexistas benévolas hacia las mujeres. Estos hombres podrían percibir a la mujer que rechaza mantener relaciones sexuales con su pareja como transgresora de las expectativas sexistas benévolas y, en consecuencia, no merecedora de la protección y el afecto que normalmente se dirige a las mujeres que se conforman a los roles de género tradicionales.

Hipótesis 3. En relación con la ideología sexista atribuida al perpetrador, esperábamos que los hombres informasen de una mayor proclividad en la condición de perpetrador-SB (comparada con las condiciones de perpetrador-SH y control). Los participantes puede que perciban que las actitudes sexistas benévolas del perpetrador justifican de alguna manera sus tendencias agresivas, por el rechazo recibido y el consiguiente desafío que supone a la posición de autoridad del hombre. Y de ahí podría

derivarse una mayor proclividad auto-informada si ellos se encontrasen en la misma situación.

Hipótesis 4. El tipo de relación de pareja esperábamos que influyese en la proclividad, de manera que los mayores niveles de proclividad se expresarían para la relación marital (vs. noviazgo) debido a la licencia marital tradicionalmente reconocida para tener sexo con la esposa (Bergen, 1996; 2004).

Hipótesis 5. Por último se esperaba obtener un efecto de interacción entre el tipo de relación de pareja y las actitudes sexistas del perpetrador, de tal manera que los participantes informaran de niveles más altos de proclividad para la relación marital cuando el perpetrador hubiese sido caracterizado en términos sexistas benévolos.

MÉTODO

Participantes

Participaron 64 hombres, estudiantes de la Universidad de Granada. Su participación para este estudio sobre “percepción social de relaciones íntimas” fue voluntaria y no recompensada. Su media de edad fue de 21.96 años ($DT = 4.13$).

Instrumentos y Medidas

Los instrumentos y medidas los respondieron en el mismo orden en el que aparecen a continuación:

Medida de proclividad a la violación y manipulaciones. Esta medida consistió en exponer a los participantes a tres escenarios ficticios de violación. Las manipulaciones experimentales se incluyeron a través de estos escenarios. Además, el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador fue manipulada entre-sujetos: los

participantes fueron asignados al azar a una de las dos condiciones del estudio; la mitad de ellos recibieron un cuestionario en el que las tres violaciones eran perpetradas por maridos; para la otra mitad, las violaciones fueron perpetradas por novios. El término violación no fue explícitamente utilizado para no sesgar los juicios de los participantes.

Se añadió, al comienzo de cada uno de los escenarios, la información sobre las actitudes sexistas del perpetrador (perpetrador-SB, perpetrador-SH, control). Siguiendo a Durán et al. (2010), utilizamos ítems representativos de las subescalas del ASI (Glick y Fiske, 1996) para la construcción de ambas descripciones sexistas del perpetrador, mientras que para la condición control no se aportó ninguna información acerca de la ideología sexista del perpetrador (Durán et al., 2010; estudio 2).

Información sexista benévola atribuida al perpetrador:

Andrés es un hombre que piensa que aunque un hombre pueda conseguir muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer. Según él, todo hombre debe tener una mujer a quien amar y con la que ser feliz. Andrés piensa que las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres. De hecho, él siempre ha sido de la opinión de que una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.

Información sexista hostil atribuida al perpetrador:

Luis es un hombre que piensa que hay muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente y luego rechazan los avances de éstos. Además, está seguro de que una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, intenta controlarlo estrechamente. Luis siempre se está quejando de que las mujeres interpretan comentarios inocentes como sexistas y de que, en general, cuando las mujeres son vencidas en una competencia justa se quejan de haber sido discriminadas.

Después de leer cada escenario, los participantes contestaron a dos preguntas que hicieron las veces de “manipulation checks”: *¿En qué medida piensas que el protagonista (nombre del protagonista) manifiesta unas actitudes positivas hacia las mujeres?* y *¿En qué medida piensas que el protagonista (nombre del protagonista) manifiesta unas actitudes negativas hacia las mujeres?* Presentamos estos ítems con

una escala de respuesta tipo Likert de 5 puntos, donde “1” significaba un total desacuerdo con la afirmación, y “5” indicaba un total acuerdo con la frase.

Las instrucciones indicaban a los participantes que debían leer detenidamente el escenario y, a continuación, imaginándose en la situación del protagonista, contestar a tres preguntas. Siguiendo a Bohner et al. (1998), el primer ítem se presentó con un objetivo distractor y no se tuvo en cuenta para el cómputo de la medida de proclividad: *¿Cómo de excitado sexualmente te sentirías si estuvieras en la situación descrita?*, (escala desde “1” = *nada excitado*, hasta “5” = *muy excitado*). A continuación se presentaban los dos ítems que, tras su combinación, nos aportarían el índice de proclividad a la violación de los participantes: *En una situación semejante, ¿te habrías comportado de la misma forma que el protagonista de la historia?* (escala desde “1” = *seguro que no*, hasta “5” = *seguro que sí*), y *En una situación semejante, ¿crees que disfrutarías comportándote de la misma forma que el protagonista de la historia?* (escala desde “1” = *seguro que no*, hasta “5” = *seguro que sí*).

Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996). Instrumento de 22 ítems constituido por dos sub-escalas de 11 ítems cada una, que tienen como objetivo la evaluación de cada uno de los componentes del sexismo ambivalente. Para este trabajo se usó la versión española del instrumento (Expósito, Moya y Glick, 1998), la cual presenta unas propiedades psicométricas adecuadas y similares a las de la versión original. Todos los ítems de la versión española se responden a través de una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que oscilan entre “0” (*totalmente en desacuerdo*) y “5” (*totalmente de acuerdo*). Ejemplos de SH: *“las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres”*, *“una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente”*. Ejemplos de

SB: “una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre”, “muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen”. La consistencia interna obtenida para la escala completa fue de $\alpha = .93$, obteniéndose un $\alpha = .92$ para la escala de HS y de $\alpha = .87$ para la de SB. En línea con estudios previos (Expósito et al., 1998) SH and SB aparecían moderadamente relacionados ($r = .58, p < .01$).

Procedimiento y Diseño

Los participantes contestaron el cuestionario en sus clases, en aproximadamente 15 minutos. Puesto que se trataba de responder a cuestiones sobre aspectos que podrían resultar delicados para los participantes, éstos se sentaron lo suficientemente separados unos de otros como para que su intimidad quedase garantizada. De igual forma, las instrucciones aseguraban el anonimato de sus respuestas, al mismo tiempo que les hacían saber que podían declinar su participación en el estudio en cualquier momento, sin tener que dar ningún tipo de explicación por ello.

Dado que la información acerca de las creencias sexistas del perpetrador se manipuló intra-sujetos, el orden en el que aparecían los tres escenarios (perpetrador-SB, perpetrador-SH y control) se presentó siguiendo un contrabalanceo incompleto, de manera que cada escenario de violación era precedido por cada uno de los tipos de información del perpetrador (SB, SH, control) el mismo número de veces. Con ello obteníamos seis escenarios de violación diferentes. Al terminar su participación, los participantes fueron sometidos a una fase de “debriefing” en la que se les explicaba que la violencia sexual es un delito penado por la ley, y que ninguna persona tiene derecho a forzar a otra a mantener relaciones sexuales en contra de su voluntad.

Optamos por un diseño factorial mixto 3 (Actitudes sexistas del Perpetrador: Perpetrador-SB, Perpetrador-SH, control) x 2 (Tipo de relación entre la víctima y el perpetrador: marital, noviazgo), siendo el primer factor manipulado intra-sujetos y el segundo entre-grupos. El SB y SH de los participantes también se evaluó. Como variable dependiente de este estudio se consideró la proclividad a cometer violaciones informada por los hombres.

RESULTADOS

Análisis preliminares

Efectos de Orden. En primer lugar, procedimos a comprobar que el orden de presentación de la información sobre las creencias sexistas del perpetrador no afectaba a los resultados ($F_s < 1$).

Manipulation Checks. En segundo lugar, comprobamos que la manipulación realizada acerca de las creencias SB del perpetrador, $F(2,62) = 30.36$; $p < .001$, así como las creencias SH del perpetrador, $F(2,62) = 37.34$; $p < .001$, fueron válidas. Los análisis post hoc LSD (Least Significant Difference) indicaron que los participantes percibieron al perpetrador descrito con una ideología SB ($M = 3.01$) con unas actitudes hacia las mujeres significativamente más positivas que las del perpetrador control ($M = 1.71$) ($p < .001$), y las del perpetrador SH ($M = 1.43$) ($p < .001$). La diferencia entre estas dos condiciones fue también significativa ($p < .05$). De igual forma, los participantes percibieron unas actitudes más negativas hacia las mujeres en el perpetrador SH ($M = 4.31$) en comparación con el perpetrador control ($M = 3.34$) ($p < .001$) y el perpetrador SB ($M = 2.65$) ($p < .001$). La diferencia entre estas dos condiciones también fue significativa ($p < .001$).

Efectos de las actitudes sexistas de los participantes

Con el objetivo de contrastar las Hipótesis 1 y 2 del estudio, se llevaron a cabo diferentes análisis de regresión jerárquica para cada una de las condiciones de actitudes sexistas del perpetrador, tomando como variables independientes los niveles de SH y SB de los participantes, y como variable dependiente la proclividad a cometer una violación. Siguiendo la sugerencia de Jaccard, Turrisi y Wan (1990), todas las variables fueron centradas previamente a la realización de los análisis. En el primer paso se contrastaron los efectos principales de las variables SH y SB de los participantes, y en el segundo, el efecto de interacción SH x SB.

Los análisis revelaron un efecto principal de los niveles de SH de los participantes sobre los niveles de proclividad mostrados en la condición de perpetrador-SH ($\beta = .30$, $t = 2.08$, $p < .05$), y dos efectos marginalmente significativos en las condiciones de perpetrador-SB ($\beta = .26$, $t = 1.86$, $p = .06$) y control ($\beta = .26$, $t = 1.74$, $p = .08$). Asimismo, el SB de los participantes predijo los niveles de proclividad informados por los hombres en la condición de perpetrador-SB ($\beta = .28$, $t = 2.00$, $p < .05$), pero no en las otras dos condiciones ($ps = n. s.$).

En línea con las predicciones realizadas en la Hipótesis 1, estos resultados indicaron que en general, a mayores niveles de SH en los participantes, mayores niveles de proclividad en las tres condiciones caracterizadas por perpetradores diferentes. Pero esta relación fue más intensa en la condición de perpetrador-SH. Replicamos la relación previamente establecida en la literatura entre SH de los participantes y proclividad, como se puede apreciar en la condición control, aunque su significación solamente fuese marginal. Por último, como predecíamos en la Hipótesis 2, los resultados

indicaron que a mayores niveles de SB en los participantes, mayores niveles de proclividad en la condición de perpetrador-SB.

Efectos de las actitudes sexistas atribuidas al perpetrador y el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador

La Tabla 1 muestra las puntuaciones en proclividad de los hombres en función de la ideología sexista atribuida al perpetrador y del tipo de relación entre la víctima y el perpetrador. Para poner a prueba las Hipótesis 3, 4 y 5, se llevó a cabo un ANOVA mixto 3 x 2 sobre la variable de proclividad. Las variables independientes fueron las actitudes sexistas del perpetrador y el tipo de relación víctima-perpetrador.

Tabla 1. Puntuaciones en proclividad informada por los hombres en función de las actitudes sexistas atribuidas al perpetrador y del tipo de relación entre la víctima y el perpetrador.

	Noviazgo		Matrimonial	
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Perpetrador-SH	4.47	2.04	3.09	1.65
Perpetrador-SB	5.81	2.40	3.59	2.01
Control	3.34	1.38	2.94	1.24

El ANOVA mostró efectos significativos para ambas variables, las actitudes sexistas del perpetrador, $F(2,61) = 22.80$; $p < .001$, y el tipo de relación víctima-perpetrador $F(1,62) = 11.15$; $p < .01$. Los resultados, en línea con las predicciones realizadas en la Hipótesis 3, mostraban que aquellos participantes expuestos a la condición de perpetrador-SB ($M = 4.70$, $DT = 2.46$) informaban de niveles de proclividad superiores a los expuestos a la condición de perpetrador-SH ($M = 3.78$, $DT = 1.97$) y a la condición control ($M = 3.14$, $DT = 1.32$). Asimismo, como se predijo en la

Hipótesis 4, se encontró un efecto del tipo de relación víctima-perpetrador, sin embargo la dirección de este efecto fue la contraria a la predicha: los participantes informaron de mayores niveles de proclividad en la relación de noviazgo ($M = 4.54$, $DT = 1.94$) que en la relación marital ($M = 3.20$, $DT = 1.63$).

Sin embargo, estos efectos fueron modulados por la interacción que se produjo entre ambas variables, $F(2,61) = 7.94$; $p < .01$, (ver Figura 1). Como se puede observar en dicha Figura, los hombres expresaban mayores intenciones de cometer agresiones sexuales contra las mujeres cuando se trataba de una relación de noviazgo (comparada con la marital), especialmente en el caso en que se describía al agresor como un hombre sexista benévolo. Los análisis post hoc realizados corroboraron estas impresiones. En la relación de noviazgo, los niveles de proclividad informados por los participantes fueron significativamente superiores para la condición de perpetrador-SB ($M = 5.81$), que para las condiciones perpetrador-SH ($M = 4.47$), $t(31) = 4.70$, $p < .001$, y control, ($M = 3.34$), $t(31) = 7.28$, $p < .001$. La diferencia entre estos dos escenarios fue también significativa, $t(31) = 4.38$, $p < .001$. En la relación marital, los niveles de proclividad informados por los participantes no difirieron entre tipos de perpetrador ($ps > .05$).

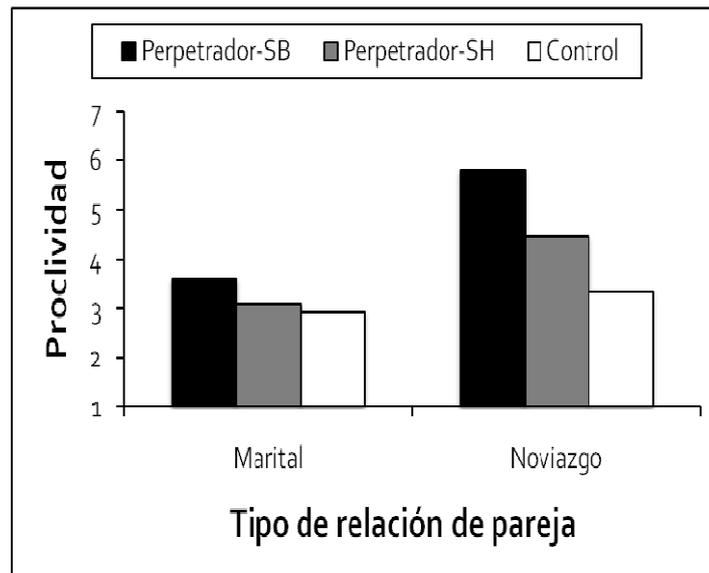


Figura 1. Relación entre los niveles de proclividad a violar informados por los hombres y el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador en función de las actitudes sexistas del perpetrador.

Nota: los valores representan los niveles de proclividad expresados por los participantes resultantes de la suma de los dos últimos ítems de la medida de proclividad de Bohner et al. (1998). (Valor máximo = 10).

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio sugieren que las actitudes sexistas del perceptor y las atribuidas al perpetrador influyen de forma significativa en los niveles de proclividad expresada por los hombres. Se replicó la relación identificada por la literatura previa entre SH de los participantes y proclividad; pero además se amplió su conocimiento al mostrar que esta relación era especialmente fuerte cuando se describía al perpetrador en términos sexistas hostiles. En relación con el SB de los participantes, este estudio puso de manifiesto una relación hasta el momento no mostrada por la literatura previa, entre esta variable y la proclividad a violar, pero sólo cuando el perpetrador era caracterizado también como un compañero sentimental con actitudes sexistas benévolas. Respecto a la ideología sexista atribuida al perpetrador, los resultados indicaron que los participantes informaban de una mayor proclividad a cometer agresiones sexuales en las

situaciones de violación en las que se describía al perpetrador en términos sexistas benévolos, en comparación con la descripción sexista hostil o control. Este hallazgo se encontró específicamente en relaciones de noviazgo y no en relaciones de tipo marital, sugiriendo que el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador también influye los niveles de proclividad expresados por los hombres.

El primer grupo importante de resultados de este estudio tiene que ver con el papel de las actitudes sexistas de los participantes en la proclividad a violar. En este sentido, los resultados relativos a las creencias sexistas hostiles de los participantes y la proclividad a violar fueron consistentes con los de estudios previos (Abrams et al., 2003; Masser et al., 2006; Viki et al., 2006) y también con aquellos que han encontrado esta relación en el área del humor sexista (e.g., Romero-Sánchez, Durán, Carretero-Dios, Megías y Moya, 2010; Viki, Thomae, Cullen y Fernandez, 2007). Sin embargo, los resultados obtenidos en cuanto a la relación entre actitudes sexistas benévolas de los participantes y proclividad a violar no se han puesto de manifiesto por otros estudios, al menos en lo que nosotros conocemos. Obtuvimos este efecto exclusivamente en la situación en la que se describía al perpetrador como un compañero sentimental (novio) sexista benévolo. Exceptuando el efecto del tipo de relación, este hallazgo fue similar al obtenido por Durán et al. (2010) en su medida de atribución de culpabilidad a la víctima: en ese caso, el SB del perceptor fue especialmente importante para predecir los niveles de culpabilidad atribuidos a la víctima de violación, pero cuando el perpetrador fue descrito como un compañero sentimental (marido) sexista benévolo. La explicación para estos resultados podría ir en la línea de los que han propuesto otros autores (e.g., Abrams et al., 2003), que sugieren que cuando la mujer es percibida como transgresora de los roles de género tradicionales (y esto sería especialmente saliente en la situación en la que se describe al agresor como un compañero sentimental sexista benévolo), se

produce una mayor tolerancia de los efectos negativos sobre las mujeres (Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002), incluso si esos efectos están relacionados con comportamientos sexualmente agresivos.

En relación con la ideología atribuida al perpetrador, dado que la influencia de las actitudes sexistas del perpetrador sobre los niveles de proclividad informados por los hombres no ha sido estudiada anteriormente, es difícil comparar nuestros resultados con los de otras investigaciones. No obstante, sí podemos compararlos con otros estudios que han utilizado esta metodología de trabajo en el ámbito de la percepción social de la violación. Durán et al., (2010) mostraron un patrón de resultados similares a los arrojados por nuestro estudio: de las dos relaciones de pareja que se comparaban (matrimonial vs. noviazgo) los participantes con altos niveles de actitudes sexistas benévolas culparon más a la víctima cuando el perpetrador también era descrito como un marido con actitudes SB. Sin embargo el efecto de interacción entre tipo de relación de pareja y actitudes sexistas del perpetrador fue contrario a lo encontrado en nuestro estudio, ya que en nuestro caso los mayores niveles de proclividad se encontraron para la relación de noviazgo, en contra de nuestras expectativas (en el estudio de Durán et al., 2010, los mayores niveles de culpabilización de la víctima se dieron cuando la relación era matrimonial). No podemos comparar estrictamente ambos efectos porque estaríamos hablando de diferentes procesos, percepción social de culpabilidad frente a disposiciones mentales favorables a la comisión de agresiones sexuales, pero sí nos permiten concluir que la información acerca de las actitudes sexistas benévolas del perpetrador, hace más probable la aparición de diferentes acciones de discriminación contra la mujer.

Este estudio tiene algunas limitaciones que deben ser reconocidas. Una de ellas estaría relacionada con las características de la muestra de participantes de nuestra investigación, todos ellos jóvenes estudiantes universitarios. Este podría ser un aspecto importante a tener en cuenta en futuras investigaciones ya que podría haber sesgado los niveles de proclividad expresados por nuestros participantes en la relación de noviazgo (frente a la marital). Es posible que estos hombres jóvenes hayan tenido algún tipo de limitación al ponerse en el lugar de hombres que mantienen una relación de pareja matrimonial, mientras que imaginarse en una relación de noviazgo les haya resultado mucho más fácil por ser ésta una situación más cercana a su edad. No obstante, el haber empleado esta muestra de jóvenes nos permite comparar nuestros resultados con los de la mayoría de estudios que han investigado la proclividad mostrada por los hombres, ya que habitualmente los participantes son jóvenes universitarios. Finalmente, habría que mencionar una limitación directamente relacionada con el objeto de estudio de esta investigación (la proclividad mostrada por los hombres), que también ha sido reconocida por otros autores que han estudiado esta variable (e.g., Romero-Sánchez et al., 2010; Viki et al., 2007): el grado de honestidad de los participantes a la hora de expresar información sobre sus intenciones de cometer agresiones sexuales contra las mujeres. En este sentido, nuestro estudio sólo prueba que considerando la existencia de determinadas variables, especialmente las actitudes sexistas de los participantes y de perpetradores, los hombres jóvenes expresan una disposición mental más favorable hacia la comisión de agresiones sexuales contra las mujeres.

A pesar de estas limitaciones, nuestro estudio ha generado algunos hallazgos relevantes. En primer lugar, los resultados nos llevan a concluir que el peligro del SB se extiende también a la figura del perpetrador, potenciando los niveles de proclividad expresados por los hombres. Además, estos resultados aportan evidencia preliminar que

sugiere que las actitudes sexistas benévolas de los participantes (tradicionalmente identificadas exclusivamente como predictivas de la justificación de la violencia sexual en mujeres transgresoras de roles de género tradicionales), influyen en las tendencias comportamentales de los hombres a cometer actos sexualmente agresivos. En definitiva, los resultados del presente trabajo señalan al SB como una variable crítica capaz de provocar consecuencias negativas de diversa índole para las mujeres, incluyendo no sólo acciones relacionadas con la justificación de la violencia sexual, sino también con la propia comisión de violencia sexual. En relación con las implicaciones, estos resultados podrían mejorar los esfuerzos que se están realizando en el desarrollo de programas educativos y preventivos sobre la violencia sexual, dirigidos a la población general, pero especialmente a los hombres (Berkowitz, 2002). El conocimiento de la ambigüedad que aportan los factores ideológicos y las relaciones de pareja íntimas en relación con el consentimiento de la mujer, podría ayudar a afianzar la idea de que ninguna persona, bajo ninguna circunstancia, tiene derecho a mantener una relación sexual con otra persona sin contar con su consentimiento.

REFERENCIAS

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 111-125.
- Bergen, R. K. (1996). *Wife rape: Understanding the response of survivors and service providers*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bergen, R. K. (2004). Studying wife rape: Reflections on the past, present, and future. *Violence against women*, 10, 1407-1416.
- Berkowitz, A. D. (2002). Fostering men's responsibility for preventing sexual assault. En P. A. Schewe (ed), *Preventing violence in relationships* (pp.163-196). Washington DC, American Psychological Association.

- Bohner, G., Reinhard, M., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B. y Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: Evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology*, 28, 257-268.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. y Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*. Manuscript in press.
- Ellsberg, M. C. (1997). *Candies in hell: domestic violence against women in Nicaragua*. Umeå: Umeå University.
- Ewoldt, C. A., Monson, C. M. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2000). Attributions about rape in a continuum of dissolving marital relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 1175-1182.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-170.
- Finkelhor, D. e Yllo, K. (1985). *License to rape: Sexual abuse of wives*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2001b). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109-118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. y López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. y Wells, R. (2004). Bad but bold:

- Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728.
- Hakimi, M., Hayati, E.N., Marlinawati, V.U., Winkvist, A. y Ellsberg, M. (2001). Silence for the sake of harmony. Domestic violence and health in Central Java, Indonesia. Yogyakarta: Rifka Annisa Women Crises Center.
- Jaccard, J., Turrisi, R. y Wan, C. K. (1990). *Interaction effects in multiple regression*. London: Sage.
- Malamuth, N. M. (1981). Rape proclivity among males. *Journal of Social Issues*, 37, 138-157.
- Malamuth, N.M. y Check, J.V.P. (1985). The effects of aggressive pornography on beliefs in rape myths: Individuals differences. *Journal of Research in Personality*, 19, 299-320.
- Masser, B., Viki, G. T. y Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity among men. *Sex Roles*, 54, 565-574.
- Organización de las Naciones Unidas (2006). Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secretario General. /A/61/122/ Add.1.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud: resumen*. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Romero-Sánchez, M., Durán, M., Carretero-Dios, H., Megías, J. L. y Moya, M. (2010). Exposure to sexist humour and rape proclivity. *Journal of Interpersonal Violence*. Manuscript in press.
- Temkin, J. y Krahe, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford: Hart.
- Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289-293.
- Viki, G.T., Chiroro, P. y Abrams, D. (2006). Hostile Sexism, type of rape and self-reported rape proclivity within a sample of Zimbabwean males. *Violence Against Women*, 12, 789-800.
- Viki, G. T., Thomae, M., Cullen, A. y Fernández, H. (2007). The effect of sexist humor and type of rape on men's self-reported rape proclivity and victim blame. *Current Research in Social Psychology*, 13, 122-132.

ESTUDIO 6

El Efecto Debilitador del Sexismo Benévolo sobre las Reacciones de las Mujeres ante Actos de Violencia Sexual

RESUMEN

Este estudio investigó la influencia de la ideología sexista del perceptor así como la atribuida al perpetrador en las reacciones de mujeres ante hipotéticos escenarios de violación. Asimismo, se estudió la influencia del tipo de relación de pareja entre la víctima y el perpetrador en dichas reacciones informadas por las mujeres. Ochenta y tres mujeres estudiantes de la Universidad de Granada leyeron tres hipotéticos escenarios de violación en relaciones matrimoniales o de noviazgo. En ellos se manipulaba cómo era descrito en términos sexistas el perpetrador (perpetrador benévolo, hostil o control). Esperábamos encontrar que tanto la adhesión a creencias sexistas benévolas por parte de las propias mujeres como el hecho de describir al agresor como un sexista benévolo, ejercieran una influencia debilitadora sobre las reacciones que las propias mujeres anticipaban de ellas mismas frente a actos de agresión sexual. Los resultados apoyaron las principales hipótesis del estudio. Las mujeres informaron de una menor expresión de ira, así como de una menor intención de revelar el incidente a un amigo/a, de terminar la relación de pareja y de denunciar el delito a la policía, cuando el perpetrador era descrito como un hombre sexista benévolo. Además, las actitudes sexistas benévolas de las mujeres se relacionaron con su deseo de mantener la relación, especialmente cuando el perpetrador se describía como un sexista benévolo.

ABSTRACT

This study examined the effects of perceiver sexist ideology, perpetrator sexist ideology, and victim-perpetrator relationship on female responses to vignettes depicting a rape incident. Eighty-three female students of the University of Granada read three vignettes describing a spousal rape or date rape situation. The sexist ideology of the perpetrator was manipulated (benevolent *vs.* hostile *vs.* control). We expected that benevolent sexism in the perceiver and/or in the perpetrator would lead the perceiver to believe she would react more passively in the face of aggression. Indeed, participants reported less anger, and lower intentions of reporting the incident to a friend, ending the relationship, or reporting the crime to the police, when the perpetrator was described as benevolently sexist. In addition, benevolent sexism in the perceiver predicted the desire to stay in the relationship, especially when the perpetrator was also described in benevolently sexist terms.

La violación ha sido señalada por algunos como la manifestación más singular y degradante de la violencia sexual contra las mujeres (e.g., Kelly, 2008). Sin embargo, es un delito en el que, a pesar de que conlleva la vulneración de la dignidad humana, la integridad corporal y la autonomía sexual de las mujeres (Richardson, 2000), con frecuencia se cuestiona la veracidad del testimonio de las víctimas (Temkin, 2002).

La literatura psicosocial sobre las violaciones ha mostrado reiteradamente que no todas las violaciones son entendidas y aceptadas como tales, especialmente aquellas que se alejan de lo que se ha denominado como “auténtica violación” o “estereotipo de violación real” (Estrich, 1987; Temkin y Krahe, 2008). Este término es utilizado para referirse a la creencia ampliamente compartida por la gente acerca de lo que constituye una verdadera violación, y que se caracteriza porque la víctima y el perpetrador son completamente desconocidos, es perpetrada en un lugar solitario (e.g., en un callejón no transitado), el agresor hace uso de fuerza o amenaza, y la víctima se resiste activa y visiblemente desde el principio (Coller y Resick, 1987; Estrich, 1987; Krahe, 1992; Rozee, 1999). Aunque ampliamente compartido, indudablemente este conocimiento social no se corresponde con la realidad; de hecho, la mayoría de las violaciones no son cometidas por personas extrañas a la víctima, sino por conocidos, amigos, parejas o ex parejas (Koss, 1990; Koss, Dinero, Seibel y Cox, 1988), no tienen lugar en lugares inhóspitos sino en el seno del hogar de la pareja (Basile, 2002), y no conllevan necesariamente que la víctima oponga resistencia física (Bondurant, 2001; Botta y Pingree, 1997; Layman, Gidycz y Lynn, 1996).

Desde un punto de vista psicosocial, se han señalado a las actitudes y creencias estereotipadas como elementos clave para explicar esta percepción distorsionada de las violaciones (Horvath y Brown, 2009). Las actitudes han sido definidas tradicionalmente

como valoraciones sobre diferentes aspectos de la realidad (“objetos de actitud”) (Eagly y Chaiken, 1998), compuestas por elementos afectivos (lo que una persona siente hacia ese objeto de actitud), cognitivos (las creencias, opiniones, ideas, etc., sobre el objeto de actitud) y comportamentales (lo que la persona hace en relación con ese objeto de actitud) (Stahlberg y Frey, 1996). En buena medida, la importancia de las actitudes radica en el hecho de que ayudan a la gente a comprender y explicar eventos de su mundo social, sobre todo a racionalizar comportamientos problemáticos. En este sentido, las actitudes negativas sobre la violación conllevan también reacciones negativas hacia sus víctimas (e.g., atribuciones de culpabilidad; Bohner, Eyssel, Pina, Siebler y Viki, 2009), lo que a su vez influye, entre otros, en los comportamientos de revelación o denuncia de la agresión sexual por parte de las mujeres (e.g., Gill, 2009).

¿De qué dependen las actitudes hacia la violación? La investigación en el área de la percepción social de la violación ha identificado cuatro grandes grupos de variables clave (para revisiones ver Anderson, Cooper y Okamura, 1997 y Temkin y Krahé, 2008). El primer grupo englobaría variables de la situación o del contexto general donde la violación tiene lugar, siendo la más importante de ellas el tipo de relación previa existente entre la víctima y el perpetrador. El tipo de relación entre ambos protagonistas modifica las reacciones de la gente (Estrich, 1987), tendiéndose a una mayor responsabilización de la víctima cuanto más cercana es dicha relación (Bell, Kuriloff y Lottes, 1994; Frese, Moya y Megías, 2004; George y Martínez, 2002; Newcombe, Van Den Eynde, Hafner y Jolly, 2008). A esta conclusión se ha llegado fundamentalmente a partir de la comparación entre las percepciones de violaciones perpetradas por conocidos y las cometidas por extraños. Sin embargo, dentro de las violaciones cometidas en el seno de la pareja, cabe preguntarse si el grado de formalización de la propia relación ejerce alguna influencia sobre la valoración social del delito sexual. Por

ejemplo, las reacciones ante las violaciones en relaciones maritales podrían ser diferentes a las cometidas en relaciones de noviazgo; las relaciones matrimoniales, debido a su especial concepción a lo largo de la historia (Bergen, 2004), han otorgado a los hombres lo que tradicionalmente se ha conocido como una “licencia marital” y, tal y como Finkelhor e Yllo (1985) afirman, esto ha sido entendido por muchos hombres como una “licencia para violar”.

Las características de la víctima, tanto físicas (e.g., su atractivo) como relacionadas con su comportamiento (e.g., consumo de alcohol, vestimenta, comportamiento transgresor o no de roles femeninos) y las características del perpetrador (e.g., su raza o atractivo físico) son otros de los cuatro grupos de factores que se han considerado relevantes en las reacciones de la gente. Por ejemplo, se ha visto que cuando la víctima no es físicamente atractiva, se le juzga más negativamente y al perpetrador más positivamente que cuando es atractiva. Asimismo, cuando el perpetrador es atractivo tiende a recibir una menor atribución de responsabilidad por la agresión sexual perpetrada (Vrij y Firmin, 2001). No obstante, se ha prestado una menor atención al estudio de las variables del perpetrador, aunque actualmente se reconoce la influencia que estas características pueden tener en las reacciones sociales, sobre todo a través de la información que transmiten los medios de comunicación (Kitzinger, 2009). Ante la imposibilidad de incluir la totalidad de los detalles del hecho y de los datos del perpetrador, la selección que hacen los medios de comunicación a menudo transmite una visión parcial, que no sólo alimenta los mitos sobre los agresores sino que además sesga las reacciones sociales a favor de éstos (Franiuk, Seefeldt, Cephress y Vandello, 2008; Kitzinger, 2009). En ese sentido, podría ocurrir que la información transmitida acerca de las actitudes y comportamientos que el perpetrador muestre sobre las relaciones de género, sobre todo si reflejan la idealización de la mujer y el sacrificio del

hombre por ella, sea una variable que influya en su percepción social. Tal y como Jackman (1994) ha señalado, el paternalismo es la actitud predominante de los dominadores frente a los subordinados ya que, mientras que la hostilidad generaría resentimiento y resistencia, las acciones que se decoran con tintes “positivos” promueven la cooperación de la sociedad y, sobre todo, de los subordinados para el mantenimiento del sistema injusto.

Finalmente, el último grupo de variables que se han relacionado con la percepción social de las violaciones tiene que ver con características del observador, es decir, de la persona que hace la valoración de la agresión sexual. Entre estas variables se han señalado como relevantes por ejemplo, el sexo, edad, nivel educativo, personalidad e ideología. Los estudios señalan entre ellas, a la ideología sexista como un potente factor que incide en la justificación de la violencia sexual, tanto por parte de hombres como de mujeres (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003; Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005; Viki y Abrams, 2002; Viki, Abrams y Hutchinson, 2003; Yamawaki, 2007).

En este sentido, uno de los marcos interpretativos que ha ayudado a explicar las diferencias en las reacciones sociales hacia la violación es la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996). El sexismo se ha definido tradicionalmente como una actitud de prejuicio hacia las mujeres definida por la hostilidad (Cameron, 1977). Sin embargo, Glick y Fiske (1996), a partir de la consideración de que las relaciones entre hombres y mujeres no han estado uniformemente caracterizadas por hostilidad, y que la imagen cultural de las mujeres a lo largo de la historia no siempre ha sido negativa, propusieron una nueva concepción del sexismo como ambivalente. De acuerdo con esta teoría, el sexismo no estaría compuesto exclusivamente por actitudes

hostiles hacia las mujeres, sino que también coexistirían con éstas actitudes negativas, actitudes subjetivamente positivas. Distingue, pues, dos componentes en el sexismo ambivalente, el sexismo hostil (SH) (actitudes negativas hacia las mujeres que son percibidas como desafiantes para los hombres o como usurpadoras de su poder, por ejemplo, las mujeres seductoras o las feministas), y el sexismo benévolo (SB) (“un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que no dejan de ser sexistas y considerar a las mujeres en términos estereotípicos y restringidas al desempeño de ciertos roles, pero que tienen un tono subjetivamente positivo”, Glick y Fiske, 1996, p. 491). Para medir ambos componentes del sexismo, estos autores desarrollaron el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI, por sus siglas en inglés), una escala que consta de 22 ítems. Con el uso de este instrumento, diferentes estudios han puesto de manifiesto que SH y SB están positivamente correlacionados en diferentes culturas (Glick et al., 2000; 2004). Es más, estos estudios interculturales han mostrado que SH y SB van de la mano, y que representan ideologías complementarias que justifican el mantenimiento de los roles de género tradicionales y las relaciones de poder.

Sexismo Benévolo: un peligro invisible para las mujeres

Las actitudes sexistas benévolas, en contraposición a las hostiles, poseen un halo protector, afectivo e idealizan a las mujeres, especialmente a aquéllas que se comportan de acuerdo con los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres (por ejemplo, madre y esposa) (Abrams et al., 2003). A pesar de su tono aparentemente positivo, la protección que promete el SB sólo se dirige hacia las “buenas mujeres”, las que se adecuan a su rol de mujer, ya que hacia las “otras” mujeres sólo se derivan efectos negativos. Una de estas consecuencias negativas tiene que ver con la justificación de la discriminación. De hecho, un amplio grupo de estudios ha mostrado

que el SB contribuye a la justificación de la violencia sexual, prediciendo las atribuciones de culpabilidad a víctimas de violación cuando éstas son percibidas como transgresoras de los roles de género (Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki et al., 2003).

Otra consecuencia señalada hace referencia al efecto debilitador del SB sobre algunos comportamientos de las mujeres. Por ejemplo, Dardenne, Dumont y Bollier (2007), simulando una entrevista de trabajo, demostraron que las mujeres rendían significativamente peor en una tarea cognitiva cuando el entrevistador dirigía comentarios sexistas benévolos hacia las candidatas. Moya, Glick, Expósito, De Lemus y Hart (2007) investigaron también las reacciones de mujeres ante restricciones discriminatorias, justificadas benévolamente por parte de sus parejas íntimas; sus resultados mostraron que en el caso de mujeres con altos niveles de SB y cuando las justificaciones protectoras las realizaba la pareja romántica (pero no otras personas, como un compañero de trabajo), se producía una mayor aceptación de estas restricciones.

De los resultados de estas investigaciones, cabe preguntarse si puede que las mujeres reaccionen de forma distinta ante una violación en función de que el agresor sea o no percibido con rasgos benevolentes. Durán, Moya, Megías y Viki (2010) constataron que aportar información SB sobre el perpetrador facilitaba que las creencias sexistas benévolas de los participantes predijesen una mayor atribución de culpabilidad a la víctima. Este efecto que la información benevolente referida al agresor ejerce sobre la percepción de la culpabilidad de la víctima, ¿podría afectar incluso a las expectativas de las propias mujeres sobre sus reacciones ante una hipotética agresión sexual? ¿Anticiparán reacciones diferentes si la agresión sexual se dice que es perpetrada por un

agresor protector y benévolo que si se dice que lo es por un agresor hostil o del que se desconoce su ideología de género?

El presente estudio pone a prueba la influencia de la ideología sexista de las mujeres y la que se atribuye al perpetrador, en sus reacciones ante hipotéticos escenarios de violación, bien en relaciones matrimoniales o de noviazgo. Pretendíamos examinar si algunas de las reacciones (ira/enfado, revelación de la agresión a un amigo/a, finalizar la relación de pareja y denuncia del hecho a la policía) que las propias mujeres hipotetizaban respecto a sí mismas ante esa situación, podrían verse afectadas por la influencia de dichas variables.

Seleccionamos estas cuatro reacciones por su especial relevancia en las agresiones sexuales. En el caso de la ira, se trata de una emoción que se ha relacionado de manera importante tanto con los contextos en los que tiene lugar la agresión sexual como con el propio sistema judicial (para una revisión consúltese Giner-Sorolla y Russell, 2009; Maroney, 2006). Por ejemplo, bajo la moralidad patriarcal, donde la mujer se consideraba propiedad del hombre, la ira se relacionaba con la violación de los derechos del “dueño”; sin embargo, bajo el punto de vista feminista, la ira surge de la violación del consentimiento de la mujer (Brownmiller, 1975). Es también una emoción que se ha relacionado con ideales de libertad para la humanidad vinculados con la justicia (Nussbaum, 2004); por ejemplo, la ira es más probable ante actos que se consideran dañinos para alguien o que violan sus derechos (Gutiérrez y Giner-Sorolla, 2007; Haidt, 2003), impulsando a la persona a la acción para corregir dicha situación, máxime cuando se piensa que las acciones fueron realizadas de forma intencional y/o injustificada (Giner-Sorolla y Russell, 2009). Dado que se ha sugerido que la ira impulsa a la gente a ser activa, a evaluar la fuente que provoca tal emoción e intentar

buscar el castigo apropiado, consideramos que su presencia podría influir en las acciones que emprendan las mujeres tras ser víctimas de agresión sexual.

Otras reacciones de las víctimas que también inciden significativamente en el curso de los acontecimientos posteriores a la agresión, son la revelación u ocultación de la agresión sexual a familiares/amigos y a la propia policía, y la decisión de continuar o finalizar la relación afectiva con el agresor. De estas dos reacciones puede depender en cierto grado la magnitud de la discrepancia habitual hallada entre los datos de prevalencia de la violencia sexual y las cifras de delitos conocidos o denunciados (Temkin y Krahe, 2008).

Evaluamos las reacciones de las mujeres ante tres escenarios ficticios de violación, en los que un marido o un novio agredían sexualmente a su pareja. El compañero sentimental fue descrito con ideología sexista o no (perpetrador-SB, perpetrador-SH, control). Las reacciones de las mujeres se recogieron mediante cuatro preguntas para cada uno de los escenarios: *Imagínate que tú fueras la protagonista de la historia que has leído, ¿cómo de enfadada te sentirías?, ¿revelarías la agresión sufrida a un amigo/a?, ¿terminarías con la relación de pareja?, ¿denunciarías el hecho a la policía?*

Establecimos las siguientes hipótesis de investigación:

Hipótesis 1: Esperábamos que las reacciones ante una hipotética violación de las mujeres con altos niveles de creencias sexistas benévolas, fuesen más débiles que las de las mujeres con bajos niveles de SB.

Hipótesis 2: En consonancia con lo hallado en estudios previos (Jackman; 1994; Moya et al., 2007), hipotetizábamos que las mujeres expuestas a la condición de

perpetrador-SB (comparadas con las expuestas a perpetrador-SH y control) anticiparían una menor ira o enfado, y mostrarían una menor intención de revelar la agresión sexual a un amigo/a, de finalizar la relación y de denunciar la agresión a la policía.

Hipótesis 3: Esperábamos encontrar que el efecto debilitador sobre las reacciones de las mujeres de presentar a un perpetrador como sexista benévolo, fuese más acusado en aquellas con mayor adhesión a la ideología sexista benévola.

Hipótesis 4: Por último, se esperaba que las mujeres expuestas a un escenario de violación marital (en comparación a violación en el noviazgo) mostraran reacciones anticipadas más débiles ante estos actos, en consonancia con la concepción tradicional que todavía se deja sentir sobre la relación marital (e.g., Bergen, 2004; Finkelhor e Yllo, 1985).

MÉTODO

Participantes

Participaron en nuestro estudio 83 mujeres, estudiantes de diferentes titulaciones de la Universidad de Granada (España). Su participación fue puramente voluntaria y no recompensada. Su media de edad fue de 21.5 años ($DT = 2.6$).

Instrumentos y Medidas

Se entregó un cuadernillo a las participantes que recogía datos sobre su nivel académico y edad. A continuación se presentaban los escenarios ficticios de violación en los que se insertaron las manipulaciones experimentales y las medidas dependientes. Finalmente se evaluaron sus actitudes sexistas.

Manipulación de la ideología sexista del perpetrador y del tipo de relación íntima. Antes de la presentación de los escenarios de violación, se presentaba la siguiente información sobre la ideología sexista de los perpetradores (perpetrador-SB, perpetrador-SH o perpetrador-control). Siguiendo el mismo procedimiento utilizado por Durán et al. (2010), utilizamos ítems de las subescalas de SB y SH del ASI (Glick y Fiske, 1996) para construir las descripciones sexistas del perpetrador.

Información sexista benévola sobre el perpetrador:

Andrés es un hombre que piensa que aunque un hombre pueda conseguir muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer. Según él, todo hombre debe tener una mujer a quien amar y con la que ser feliz. Andrés piensa que las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres. De hecho, él siempre ha sido de la opinión de que una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.

Información sexista hostil sobre el perpetrador:

Luis es un hombre que piensa que hay muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente y luego rechazan los avances de éstos. Además, está seguro de que una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, intenta controlarlo estrechamente. Luis siempre se está quejando de que las mujeres interpretan comentarios inocentes como sexistas y de que, en general, cuando las mujeres son vencidas en una competencia justa se quejan de haber sido discriminadas.

El tipo de relación mantenida por la víctima y el perpetrador fue manipulada entre-grupos, de tal forma que la mitad de los cuestionarios contenía la descripción de tres violaciones perpetradas por maridos, y la otra mitad, tres violaciones perpetradas por novios.

Escenarios de violación. Antes de la lectura de los tres escenarios de violación, las participantes leían la siguiente instrucción: *Por favor, lee las siguientes tres situaciones que te presentamos sobre parejas íntimas. Después tendrás que responder a unas preguntas sobre las mismas.* Combinamos las tres descripciones sobre el sexismo del perpetrador (SB, SH, control), con la información sobre el tipo de relación de pareja

(matrimonio, noviazgo), lo que resultó en un total de seis escenarios diferentes. Cada mujer leía todas las descripciones de violación en la relación marital o de noviazgo.

Manipulation Checks. Después de cada uno de los tres escenarios, las participantes respondían a dos ítems dirigidos a comprobar si la manipulación de la ideología sexista del perpetrador había sido efectiva: *¿En qué medida piensas que el protagonista del caso anterior es un hombre con actitudes positivas hacia las mujeres?* o *¿en qué medida piensas que el protagonista del caso anterior es un hombre con actitudes negativas hacia las mujeres?* Estos ítems tenían un rango de respuesta desde “1” (*totalmente en desacuerdo*) hasta “5” (*totalmente de acuerdo*).

Variables dependientes. A continuación, se instruía a las mujeres para que se imaginaran a ellas mismas en la situación de la mujer protagonista (la víctima) y contestaran a las siguientes cuatro cuestiones pensando qué harían ellas si estuviesen en esa situación: *¿Cómo de enfadada te sentirías si estuvieses en el lugar de la mujer de la historia?*, *¿revelarías el incidente a un amigo/a?*, *¿terminarías con la relación de pareja?*, *¿denunciarías el hecho a la policía?* La primera pregunta tenía una opción de respuesta de “1” (*nada*) a “5” (*mucho*), y las tres últimas de “1” (*seguro que no*) a “5” (*seguro que sí*). En ninguno de los escenarios se utilizó explícitamente la palabra violación para no sesgar los juicios de las participantes.

Escala de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996 –Versión Española de Expósito, Moya y Glick, 1998). El ASI está compuesto por dos subescalas de 11 ítems cada una, dirigidas a medir los niveles de SB y SH de las personas. Incorpora una escala de respuesta tipo Likert de 6 puntos, cuyas respuestas van desde 0 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 5 (*totalmente de acuerdo*). Algunos ejemplos de ítems que miden SB son: *“Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que*

tengan pareja del otro sexo”, *“una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre*”, *“muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen*”, *“las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres*”. Ejemplos de SH serían: *“Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres*”, *“una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente*”, *“cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas*”. La consistencia interna obtenida para la escala completa fue de $\alpha = .91$, obteniéndose un $\alpha = .88$ para la escala de SH y de $\alpha = .89$ para la de SB. En nuestro estudio, igual que en otros estudios previos (Expósito et al., 1998), SB y SH aparecían positivamente correlacionados ($r = .51, p < .01$).

Procedimiento

Las participantes contestaron el cuestionario en sus clases, aproximadamente durante 15 minutos. Se sentaron dejando un espacio amplio entre ellas para garantizar su privacidad. En las instrucciones, les asegurábamos el anonimato de sus respuestas. Dado que la información acerca de las creencias sexistas del perpetrador se manipuló intra-sujetos, el orden en el que aparecían los tres escenarios (perpetrador-SB, perpetrador-SH y control) se presentó siguiendo un contrabalanceo incompleto, de manera que cada escenario de violación era precedido por cada uno de los tipos de información del perpetrador (SB, SH, control) el mismo número de veces. Una semana después, las participantes fueron sometidas a una fase de “debriefing” en la que se aportaba un resumen acerca de los principales objetivos del estudio.

Diseño

El presente estudio adoptó un diseño factorial mixto 3 (información sobre las actitudes sexistas del perpetrador: perpetrador-SB vs. perpetrador-SH vs. Perpetrador-control) x 2 (tipo de relación entre la víctima y el perpetrador: marital vs. noviazgo), el primer factor manipulado intra-sujetos y el segundo entre-grupos. Además, evaluamos las actitudes sexistas hostiles y benévolas de nuestras participantes. Como variables dependientes se consideraron las reacciones que las mujeres anticipaban en ellas mismas ante estos actos de agresión sexual.

RESULTADOS

Efectos de orden. Antes de proceder a realizar los principales análisis del estudio comprobamos que el orden de presentación de la información sobre las creencias sexistas del perpetrador no afectaba diferencialmente a las puntuaciones en las variables dependientes (todas las $F_s < 1$).

Manipulation Checks. También comprobamos que la manipulación realizada acerca de las creencias sexistas benévolas, $F(2,81) = 29.99$; $p < .001$, y sexistas hostiles, $F(2,81) = 17.16$; $p < .001$, atribuidas al perpetrador fueron correctas. Los análisis post hoc LSD (Least Significant Difference) indicaron que las participantes consideraron que el perpetrador-SB ($M = 2.69$) presentaba unas actitudes más positivas hacia las mujeres que el perpetrador control ($M = 1.78$) ($p < .001$), y que el perpetrador-SH ($M = 1.44$) ($p < .001$). La diferencia entre estas dos condiciones fue también significativa ($p < .05$). De igual forma, las mujeres percibieron que el perpetrador-SH ($M = 4.50$) presentaba unas actitudes más negativas hacia las mujeres que el perpetrador control ($M = 4.18$) ($p <$

.05) y el perpetrador-SB ($M = 3.57$) ($p < .001$). La diferencia entre estas dos condiciones también fue significativa ($p < .01$).

Tabla 1. Medias y Desviaciones Típicas de las medidas dependientes

Variable	Media	DT	Min	Max	N
Expresión de ira/enfado	4.38	.83	2	5	82
Revelar a un amigo/a	3.76	1.16	1	5	83
Finalizar relación	3.62	1.18	1	5	82
Denunciar	2.67	1.18	1	5	83

Ideología sexista del perpetrador y tipo de relación entre víctima y perpetrador

Para verificar las Hipótesis 2 y 4 del estudio se llevó a cabo un ANOVA mixto 3 x 2 para cada una de las cuatro variables dependientes de nuestro estudio. Las variables independientes fueron la ideología sexista del perpetrador y el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador.

Estos análisis mostraron efectos significativos de la variable ideología sexista del perpetrador en cada una de las variables dependientes: expresión de ira/enfado, $F(2,79) = 12.39$; $p < .001$, intención de revelar el incidente a un amigo/a, $F(2,80) = 3.48$; $p < .05$, poner fin a la relación de pareja, $F(2,79) = 6.82$; $p < .01$, y denunciar el hecho a la policía, $F(2,80) = 3.45$; $p < .05$. Sin embargo, el tipo de relación entre la víctima y el perpetrador, así como las interacciones de segundo orden en las que participaba esta variable no resultaron significativas (todas las Fs < 1).

Como podemos observar en la Figura 1, las mujeres anticiparon niveles más bajos de ira en el caso de sufrir una agresión sexual por parte de un agresor sexista benévolo. Esta impresión fue confirmada por las pruebas *post hoc* que revelaron niveles de ira significativamente menores en la condición de perpetrador-SB ($M = 4.37$) que en la de perpetrador-SH ($M = 4.72$) ($p < .001$), pero no así con la condición control ($M = 4.50$) (n.s). La diferencia entre estas dos últimas condiciones fue también significativa ($p < .01$).

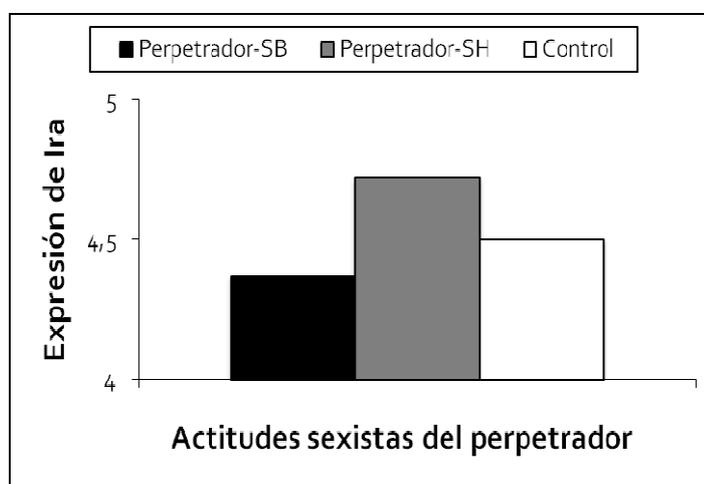


Figura 1. Estimaciones de las expresiones de ira/enfado de las participantes ante las tres situaciones de violación.

Respecto a la segunda variable dependiente, también se apreciaba una menor intención por parte de las mujeres de revelar el incidente de agresión a un amigo/a en el caso de la descripción del perpetrador sexista benévolo comparado con el perpetrador sexista hostil (ver Figura 2). De nuevo los análisis *post hoc* lo corroboraron. Las puntuaciones de las mujeres fueron significativamente menores en la condición perpetrador-SB ($M = 3.76$) que en la condición de perpetrador-SH ($M = 3.93$) ($p < .05$); sin embargo, no difirieron de las mostradas en la condición control ($M = 3.73$) ($p < 1$). La diferencia entre estas dos últimas condiciones también fue significativa ($p < .05$).

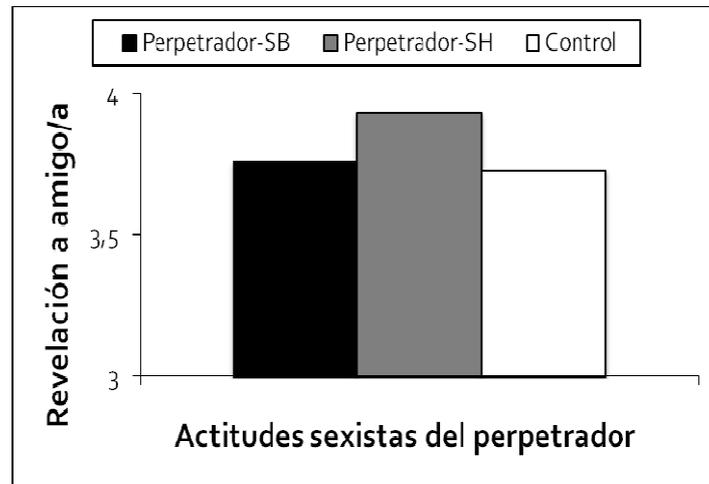


Figura 2. Estimaciones de las participantes sobre la revelación de la violación a un amigo/a.

Tal y como se puede apreciar en la Figura 3, las mujeres reconocieron una menor intención de poner fin a la relación de pareja abusiva cuando el perpetrador fue descrito como un hombre sexista benévolo, comparado con el perpetrador sexista hostil o con el que no se describía en términos sexistas. Los análisis *post hoc* realizados así lo confirmaron. Las mujeres obtuvieron puntuaciones significativamente inferiores en esta variable en la situación de perpetrador-SB ($M = 3.62$) que en la situación de perpetrador-SH ($M = 3.99$) ($p < .001$), y marginalmente en relación con la condición control ($M = 3.82$) ($p = .06$). La diferencia entre estos dos últimos escenarios fue también marginalmente significativa. ($p = .06$).

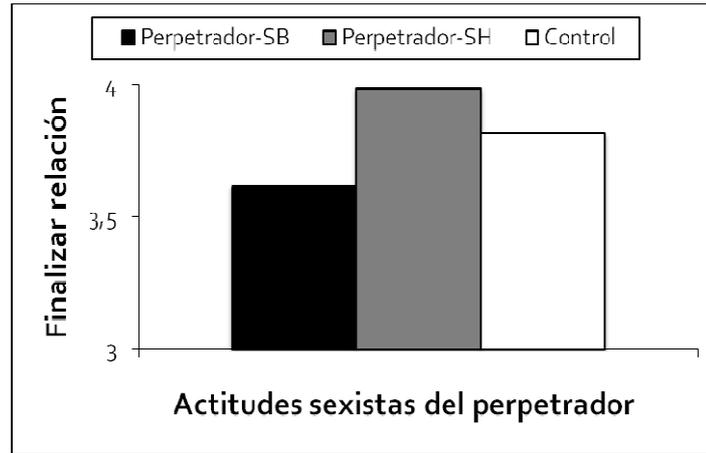


Figura 3. Estimaciones de las participantes sobre la probabilidad de abandonar la relación de pareja abusiva.

Finalmente, la Figura 4 muestra la intención expresada por las mujeres de denunciar el acto de violación a la policía. Como se puede observar, las mujeres estuvieron menos dispuestas a denunciar la violación cuando había sido perpetrada por un compañero sentimental con creencias sexistas benévolas. Los análisis *post hoc* revelaron que las puntuaciones de las mujeres fueron significativamente menores para esta variable dependiente en la condición de perpetrador-SB ($M = 2.67$) que en la de perpetrador-SH ($M = 2.90$) ($p < .05$), no difiriendo éstas de las mostradas para la condición control ($M = 2.76$) (n.s). Entre estas dos últimas condiciones se encontraron diferencias marginalmente significativas ($p = .08$).

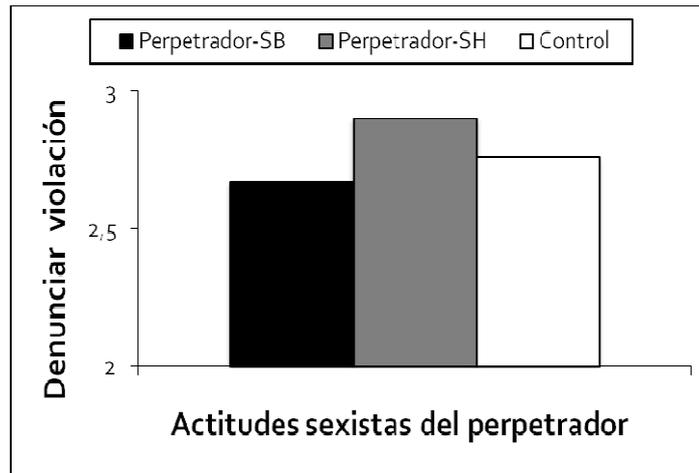


Figura 4. Estimaciones de las participantes sobre la intención de denunciar la violación a la policía.

Tomados en su conjunto, estos resultados muestran en su mayoría apoyo a la Hipótesis 2 del estudio, ya que indican, según lo esperado, que cuando una violación es perpetrada por un hombre descrito en términos sexistas benévolos, las reacciones de las mujeres se debilitan especialmente en comparación a cuando es descrito como sexista hostil, pero también aunque en menor medida respecto a cuando no se conoce su ideología sexista. No obstante, los resultados no mostraron apoyo empírico a la Hipótesis 4. El grado de formalización de la relación de pareja entre la víctima y el perpetrador no fue una variable crítica que influyese sobre las reacciones de las mujeres ante las supuestas violaciones.

Ideología sexista de las participantes

Para contrastar las hipótesis 1 y 3 se llevaron a cabo diferentes análisis de regresión jerárquica. Puesto que los análisis anteriores no identificaron ninguna influencia de la variable *tipo de relación*, para la realización de los análisis de regresión consideramos a todas las participantes como un único grupo. Antes de proceder a los análisis, todas las variables fueron centradas (Jaccard, Turrissi y Wan, 1990). En el

primer paso de cada regresión se introdujeron todas las variables independientes y en el segundo, la interacción entre el SB y el SH de las participantes. A continuación se presentan los principales resultados, agrupados en función de la condición de información sexista del perpetrador.

En la *condición de perpetrador SB*, los análisis revelaron un efecto significativo de las actitudes sexistas benévolas de las participantes sobre la intención de finalizar la relación ($\beta = -.32$, $t = -2.58$, $p < .05$). Ningún otro efecto alcanzó la significación estadística. Por tanto, en la situación en la que se aportaba información sexista benévola del perpetrador, a mayores niveles de SB en las mujeres participantes, menor fue la intención que mostraban de finalizar la relación de pareja.

En la *condición de perpetrador SH*, estos análisis no mostraron ningún efecto significativo de las creencias sexistas de las participantes.

Por último, los análisis relativos a la *condición control* sólo revelaron un efecto de las actitudes sexistas benévolas de las participantes en la variable expresión de ira/enfado ($\beta = -.33$, $t = -2.68$, $p < .01$), pero no en las otras variables. Tampoco se encontró ningún efecto significativo de las actitudes sexistas hostiles de las participantes sobre sus expectativas de reacción. Por tanto, las actitudes sexistas benévolas de las participantes debilitaron sus reacciones anticipadas de ira.

Estos resultados suponen un apoyo parcial para la Hipótesis 1 de nuestro estudio, y sitúan a las actitudes sexistas benévolas (pero no a las sexistas hostiles) de las mujeres como variable relacionada con la reducción de los niveles de ira/enfado ante actos de violencia sexual y con la decisión de finalizar la relación de pareja cuando ésta es abusiva. En relación con la Hipótesis 3, estos resultados también la apoyan parcialmente

ya que las creencias sexistas benévolas de las participantes incidieron de forma negativa en la decisión de abandonar la relación de pareja, exclusivamente en la situación donde el perpetrador fue descrito como sexista benévolo.

DISCUSIÓN

Este estudio contribuye a la comprensión del rol de la ideología sexista de las mujeres (perceptoras), y de la atribuida al perpetrador de una violación, en la intención de reaccionar asertivamente ante actos sexualmente abusivos por parte de sus compañeros sentimentales. Nuestros resultados apoyan y amplían la investigación previa (e.g. Dardenne et al., 2007; Moya et al., 2007) en relación con el impacto negativo del SB sobre las mujeres, y sugieren principalmente que el SB es una variable peligrosa, que de forma sutil e imperceptible puede debilitar las intenciones de las mujeres para involucrarse en acciones dirigidas a poner fin a la situación de discriminación sexual.

En términos generales, los resultados del estudio apoyaron nuestras hipótesis. En línea con la Hipótesis 1, esperábamos encontrar que las actitudes benévolas de las participantes influyesen en sus reacciones ante los actos de agresión sexual. Sin embargo, estas actitudes sólo se relacionaron con la ira/enfado así como con la intención de no finalizar la relación de pareja. Según apunta la investigación previa, el SB de las mujeres influye en la mayor aceptación de restricciones discriminatorias justificadas benévolamente por parte de la pareja íntima (Moya et al., 2007). Nuestro estudio muestra además que estas creencias benévolas debilitarían sus reacciones de ira, lo que podría impedir poner en marcha acciones dirigidas al cambio de la situación injusta (Giner-Sorolla y Russell, 2009) como por ejemplo, poner fin a la relación.

En línea con la Hipótesis 2, la información ideológica que se suministró sobre el perpetrador fue un factor relevante para las intenciones comportamentales informadas por las mujeres. Las mujeres expuestas a la descripción del perpetrador-SB informaron de menores niveles de ira/enfado, así como de una menor intención de revelar el incidente a una amigo/a, de abandonar la relación abusiva y de denunciar el delito a la policía. Es decir, el SB percibido en la pareja íntima debilitó las reacciones asertivas anticipadas por las mujeres en respuesta a una hipotética agresión sexual por ese agresor. Estos resultados parecen apoyar la tesis de Jackman (1994) de que las personas protectoras en comparación con las hostiles suelen evocar una menor resistencia ante actos de discriminación. En términos comportamentales, el paternalismo incluye comportamientos “positivos” que generan ambigüedad cuando el que los emite a su vez también realiza actos típicamente hostiles. Además, parece que las mujeres se siguen resistiendo a percibir en términos negativos a un hombre puramente benévolo, a pesar de que empiezan a tener consciencia del nexo empírico entre SB y SH (Bohner, Ahlborn y Steiner, 2009).

Los datos mostraron un apoyo parcial a la Hipótesis 3. Esperábamos encontrar que las reacciones de las mujeres que puntuaban alto en SB se vieran especialmente debilitadas en la situación donde se describía al perpetrador con actitudes benévolas. Esto fue corroborado por los datos pero sólo en la intención de finalizar la relación de pareja. Éste es, no obstante, un dato especialmente interesante, ya que podría estar relacionado con la explicación de por qué algunas mujeres no pueden poner fin a una relación abusiva

En relación con la Hipótesis 4, el grado de formalización de la relación de pareja no fue importante para las intenciones manifestadas por las mujeres ante los actos de

violencia sexual. Es posible que el tipo de muestra empleada en este estudio (exclusivamente compuesta por mujeres jóvenes universitarias) haya influido en este resultado. Además, el matrimonio es algo que cada vez se plantean menos personas en nuestros tiempos, lo que hace aún más difícil el ejercicio de ponerse en el lugar de una mujer casada. Estas cuestiones deberán ser investigadas en mayor profundidad en estudios futuros, con otro tipo de población.

A pesar de que ha generado hallazgos interesantes, esta investigación tiene algunas limitaciones que deben ser señaladas. En primer lugar, las propias características de la muestra, como acabamos de comentar, podrían afectar a la generalización de los resultados. Instruimos a las participantes para que se imaginasen en la situación de mujeres que, manteniendo una relación de noviazgo o matrimonial, habían sufrido una violación por parte de su pareja. A este respecto no controlamos ni el estado civil de las participantes ni si habían sufrido algún tipo de agresión sexual en su vida. La investigación futura deberá tener en cuenta estas variables y replicar estos hallazgos en una muestra de población adulta. También podríamos ser críticos con las descripciones de los escenarios de violación que utilizamos. Iban dirigidos a reproducir situaciones típicas de violación perpetradas en contextos de pareja. No obstante, las descripciones eran breves y recogían sólo información que podría ser relevante para el estudio. En situaciones reales, las reacciones de las mujeres podrían verse influidas por multitud de variables de muy diversa índole. Con este estudio sólo podemos afirmar que, considerando la existencia de las variables comentadas previamente (especialmente presentar a un perpetrador sexista benévolo), las mujeres informan de una menor intención de actuar en la dirección que sería esperable (sintiendo ira, rompiendo la relación, revelando y denunciando la violación). Por último, el uso de un diseño intra-sujetos para la manipulación de la ideología sexista del

perpetrador podría haber influido los resultados, acentuado la percepción por parte de las participantes de las diferencias existentes entre los perfiles sexistas y el control.

A pesar de estas limitaciones, nuestro estudio nos ha permitido extraer algunas conclusiones que mejoran la explicación sobre los factores que inciden en las reacciones tendentes a la erradicación de actos de violencia sexual. Es importante no olvidar que para que se inicien acciones sociales dirigidas a cambiar el trato discriminatorio hacia determinados grupos, es necesario que los miembros del grupo subordinado perciban que están siendo tratados de forma injusta (Tajfel, 1981). Nuestros resultados sugieren que los factores de índole ideológica, sobre todo el SB del perpetrador y la adhesión al SB por parte de las propias mujeres, podrían impedir calificar esta situación como injusta, debilitando las acciones de las mujeres que les permitirían luchar y emprender estrategias dirigidas a cambiar el *status quo* (Ellemers, 2001).

REFERENCIAS

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 111-125.
- Anderson, K. B., Cooper, H. y Okamura, L. (1997). Individual differences and attitudes toward rape: A meta-analytic review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23, 295-315.
- Basile, K. (2002). Prevalence of wife rape and other intimate partner sexual coercion in a nationally representative sample of women. *Violence and Victims*, 17, 511-524.
- Bell, S. T., Kuriloff, P. J. y Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and students' social perceptions of rape victims. *Journal of Applied Social Psychology*, 14, 1719-1734.

- Bergen, R. K. (2004). Studying wife rape: Reflections on the past, present, and future. *Violence against women, 10*, 1407-1416.
- Bohner, G., Ahlborn, K. y Steiner, R. (2009). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles*. doi:10.1007/s11199-009-9665-x (published online 25 June, 2009).
- Bohner, G., Eyssel, F., Pina, A., Siebler, F. y Viki, G. T. (2009). Rape myth acceptance: Cognitive, affective, and behavioural effects of beliefs that blame the victim and exonerate the perpetrator. En M. A. H. Horvath y J. M. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 17-45). Cullompton, UK: Willan.
- Bondurant, B. (2001). University women's acknowledgment of rape: Individual, situational, and social factors. *Violence Against Women, 7*, 294-314.
- Botta, R. A. y Pingree, S. (1997). Interpersonal communication and rape: Women acknowledge their assaults. *Journal of Health Communication, 2*, 197-212.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon and Schuster.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Coller, S. A. y Resick, P. A. (1987). Women's attributions of responsibility for date rape: The influence of empathy and sex-role stereotyping. *Violence and Victims, 2*, 115-125.
- Dardenne, B., Dumont, M. y Bollier, T. (2007). Insidious dangers of benevolent sexism: Consequences for women's performance. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 764-779.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. y Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*. Manuscript in press.
- Eagly, A. H. y Chaiken, S. L. (1998). Attitude structure and function. En D. Gilbert & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4^o Edition, Vol. 1, pp. 268-361). New York: McGraw-Hill.
- Ellemers, N. (2001). Individual upward mobility and the perceived legitimacy of intergroup relations. En J. T. Jost and B. Major (Eds.), *The Psychology of Legitimacy: Emerging*

- Perspectives on Ideology, Justice, and Intergroup Relations*. Cambridge University Press.
- Estrich, S. (1987). *Real Rape: How the legal system victimises women who say "no"*. Boston: Harvard University Press.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-170.
- Finkelhor, D. e Yllo, K. (1985). *License to rape: Sexual abuse of wives*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. y Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52, 165-173.
- Franiuk, R., Seefeldt, J. L., Cephress, S. L. y Vandello, J. A. (2008). Prevalence and effects of rape myths in the media: The Kobe Bryant case. *Violence Against Women*, 14, 287-309.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 143-161.
- George, W. H., y Martinez, L. J. (2002). Victim blaming in rape: Effects of victim and perpetrator race, type of rape, and participant racism. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 110-119.
- Gill, A. (2009). Narratives of survival: South Asian women's experience of rape. En M. A. H. Horvath y J. M. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 161-183). Cullompton, UK: Willan.
- Giner-Sorolla, R. y Russell, P. S. (2009). Anger, disgust and sexual crimes. En M. Horvath y J. Brown. *Rape: challenging contemporary thinking*. Cullompton, UK: Willan.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M.,

- Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. y López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. y Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728.
- Gutiérrez, R. y Giner-Sorolla, R. (2007). Anger, disgust and presumption of harm as reactions to taboo-breaking behaviours. *Emotion*, 74, 853-868.
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. En R. J. Davidson, K. R. Scherer y H. H. Goldsmith, *Handbook of Affective Sciences*. Oxford: Oxford University Press, 852-870.
- Horvath, M. A. H. y Brown, J. M. (2009). *Rape: Challenging contemporary thinking*. Cullompton, UK: Willan.
- Jaccard, J., Turrisi, R. y Wan, C. K. (1990). *Interaction effects in multiple regression*. London: Sage.
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Kelly, L. (2008). Contradictions and paradoxes: international patterns of, and responses to, reported rape cases. En G. Letherby, K. Williams, P. Birch and M. Cain (Eds.), *Sex as Crime?* (pp. 253-279). Cullompton: Willan.
- Kitzinger, J. (2009). Rape in the media. En M. A. H. Horvath y J. M. Brown (Eds.), *Rape: Challenging contemporary thinking* (pp. 74-98). Cullompton, UK: Willan.
- Koss, M. P. (1990). The women's mental health research agenda: Violence against women. *American Psychologist*, 45, 374-380.
- Koss, M. P., Dinero, T. E., Seibel, C. A. y Cox, S. L. (1988). Stranger and acquaintance rape: Are there differences in the victim's experience? *Psychology of Women Quarterly*, 12, 1-24.

- Krahé, B. (1992). Coping with rape: A social psychological perspective. En L. Montada, S. H. Filipp y M. J. Lerner (Eds.), *Life crises and experiences of loss in adulthood* (pp. 477-496). Hillsdale, NJ, L Erlbaum.
- Layman, M. J., Gidycz, C. A. y Lynn, S. J. (1996). Unacknowledged versus acknowledged rape victims: Situational factors and posttraumatic stress. *Journal of Abnormal Psychology*, *105*, 124-131.
- Maroney, T. A. (2006). Law and emotion: A proposed taxonomy of an emerging field. *Law and Human Behavior*, *30*, 119-142.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S. y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *33*, 1421-1434.
- Newcombe, P. A., Van Den Eynde, J., Hafner, D. y Jolly, L. (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, *38*, 1736-1754.
- Richardson, D. (2000). *Rethinking Sexuality*. London: Sage.
- Rozee, P. (1999). Stranger rape. En M. A. Paludi (ed.). *Sexual victimization* (pp.97-115). Westport, CT, Greenwood Press.
- Stahlberg, D. y Frey, D. (1996). Attitudes: Structure, measurement and functions. En M. Hewstone, W. Stroebe and G. Stephenson (Eds.). *Introduction to Social psychology*, 2nd edn (pp.205-239). Oxford: Blackwell.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Temkin, J. (2002). *Rape and the legal process*. Oxford: Oxford University Press.
- Temkin, J., y Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford: Hart.
- Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, *47*, 289-293.
- Viki, G. T., Abrams, D. y Hutchison, (2003). The "true" Romantic: Benevolent Sexism and Paternalistic Chivalry. *Sex Roles*, *49*, 533-537.

Vrij, A. y Firmin, H. R. (2001). Beautiful thus innocent? The impact of defendants' and victims' physical attractiveness and participants' rape beliefs on impression formation in alleged rape cases. *Review of Victimology*, 8, 345-255.

Yamawaki, N. (2007). Rape perception and the function of ambivalent sexism and gender-role traditionality. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 406-423.

DISCUSIÓN GENERAL

1. RESUMEN DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El objetivo general de la presente Tesis Doctoral fue profundizar en el estudio de los factores o variables que influyen en la percepción social de la violencia sexual hacia las mujeres en las relaciones de pareja. Con esta intención se analizó el rol de la ideología sexista, especialmente del SB, tanto del perceptor como del asociado al perpetrador. Asimismo, se estudió la influencia del tipo de la relación de pareja entre la víctima y el perpetrador. En todas las situaciones de violación creadas de forma ficticia, la mujer claramente rechazaba mantener relaciones sexuales con su pareja. Puesto que algunos estudios muestran que, en general, la percepción social de la violencia sexual difiere entre hombres y mujeres, siendo más negativas las reacciones de los hombres hacia las víctimas (Grubb y Harrower, 2008, para una revisión), en todos los estudios, salvo en el sexto y séptimo, se compararon los resultados en función del sexo de los participantes.

Este objetivo general se concretó, a su vez, en dos objetivos específicos. El primero de ellos fue estudiar cómo estas variables influían en las reacciones sociales hacia la violación, a través de las atribuciones de culpabilidad a mujeres víctimas de violación y de la percepción de cuáles son los roles sexuales que deberían desempeñar. Nuestra hipótesis fundamental en este sentido fue que las tres variables (SB del perceptor, SB asociado al perpetrador y tipo de relación de pareja) influirían significativamente en la atribución de culpabilidad a las víctimas de violación que habían rechazado mantener relaciones sexuales con su pareja. Es decir, esperábamos encontrar que a mayores niveles de SB en los perceptores se produjesen juicios más punitivos por parte de éstos hacia las víctimas; que la información sobre la ideología sexista benévola del perpetrador endureciera dichos juicios sociales; y que el hecho de

que se produjese la violación en una relación muy formalizada (marital), comparada con otra menos formalizada (noviazgo), provocara reacciones sociales más negativas. En relación con los roles maritales de género relacionados con la sexualidad, esperábamos encontrar que se vieran afectados por ambas variables ideológicas, del perceptor y del perpetrador. La principal contribución de esta Tesis en relación con este primer objetivo, ha sido mostrar que el conocimiento de la supuesta ideología sexista benévola del perpetrador afecta tanto a las atribuciones de culpabilidad a víctimas de violación por su marido, como a la percepción de derechos y deberes maritales.

El segundo objetivo específico de la Tesis Doctoral fue examinar si la influencia de nuestras tres principales variables traspasaba las barreras de la percepción social y afectaba a las disposiciones mentales de hombres, en relación con la comisión de violaciones contra parejas íntimas que rechazan una relación sexual, y de mujeres, en relación con las reacciones que anticipan en ellas mismas ante posibles agresiones sexuales por parte de su pareja. La hipótesis fundamental en este sentido fue que las tres variables favorecerían la expresión de los hombres de tendencias comportamentales sexualmente agresivas, y además debilitarían las reacciones asertivas de las mujeres ante supuestos actos de violencia sexual. Los resultados de esta Tesis han corroborado en esencia esta hipótesis. Cuanto mayor fue la adhesión de los hombres a la ideología sexista benévola, más favorables se mostraron ante la posibilidad de cometer una violación contra sus parejas (especialmente –contrario a lo hipotetizado- en las relaciones de noviazgo). De igual forma, la proclividad auto-informada fue mayor cuando el perpetrador fue descrito como un hombre sexista benévolo. Por último, ambas variables de sexismo benévolo (del perceptor y asociado al perpetrador) también debilitaron las reacciones de las mujeres ante posibles actos de violación.

La primera parte empírica de la Tesis (Estudios 1 al 5) iba dirigida, por un lado, a estudiar la influencia de la ideología sexista de los perceptores en la percepción social de violaciones (atribuciones de culpabilidad a víctimas y percepción de derechos/deberes maritales), y por otro, a ampliar el conocimiento de dicha percepción social a través del estudio de esta variable ideológica aplicada específicamente a la persona del agresor. Todo ello en el contexto de las relaciones íntimas de pareja.

El Estudio 1 mostró un efecto de interacción significativo entre variables ideológicas del perceptor, variables ideológicas asociadas al perpetrador y situacionales, sobre las atribuciones de culpabilidad a víctimas de violación en el seno de la pareja. Esto es, los mayores niveles de SB de los perceptores predijeron mayores niveles de culpabilidad a las víctimas violadas por sus esposos, cuando éstos fueron descritos también como sexistas benévolos. Este resultado es congruente, en parte, con los de trabajos previos que han estudiado la influencia de la ideología sexista del perceptor sobre las atribuciones de culpabilidad a víctimas de violación (e.g., Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki, Abrams y Hutchison, 2003). Sin embargo, las investigaciones anteriores no habían examinado la variable ideológica aplicada específicamente a la percepción del perpetrador, ni tampoco habían estudiado dichas atribuciones de culpabilidad en relaciones de pareja formalizadas.

Recordemos que en los trabajos de Abrams et al. (2003) se comparaban situaciones de violación por conocidos y por agresores extraños, donde el tipo de relación y los roles de una y otra mujer eran bastante diferentes entre sí. Sus participantes más sexistas benévolos atribuyeron una mayor culpabilidad a la mujer violada por un conocido con el que previamente había iniciado un acercamiento sexual (contrario a lo esperado en una “buena” mujer), que a la violada por un desconocido,

con el que no había ningún tipo de relación. Nosotros dimos un paso más en la comparación de la relación entre víctima-perpetrador. Comparamos violaciones en relaciones íntimas más formalizadas, de noviazgo y matrimoniales, perpetradas tras la negativa de la mujer. Tradicionalmente se ha distinguido entre buenas y malas mujeres según hayan o no aceptado sus roles de esposas, madres e hijas. En el caso de las mujeres casadas, uno de estos roles ha sido satisfacer sexualmente al marido. Salvando las distancias necesarias, nuestros resultados podrían estar sugiriendo el mismo patrón encontrado por los estudios comentados previamente: la influencia de la inconsistencia de rol de género sobre la percepción del comportamiento de la mujer (e.g., Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002). En nuestra Tesis, la esposa (pero no la novia) fue considerada más culpable por los participantes más sexistas benévolos cuando el perpetrador era caracterizado también como un hombre sexista benévolo, lo que sugiere que la conducta de la víctima (esposa) podría haberse visto como no apropiada para ella (rechaza satisfacer las necesidades sexuales de su esposo). Es decir, su comportamiento podría haber sido percibido como transgresor de los roles femeninos, máxime cuando su marido, como buen sexista benévolo, le dedica afecto y protección, la tiene en un pedestal y considera que su sensibilidad es superior a la de los hombres.

Por tanto, los resultados principales del Estudio 1 coinciden con los de las investigaciones previas que se han centrado en el SB del perceptor (Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki et al., 2003; Yamawaki, 2007), pero amplían el conocimiento de las influencias del SB a situaciones (matrimoniales) en las que actúa como variable propia del perpetrador. Todo ello configura un panorama que reafirma una de las propiedades del SB en la percepción social de las violaciones: la retirada de las reacciones positivas a mujeres que no se ajustan a sus roles.

El Estudio 2 sugería que los mayores niveles de culpabilidad atribuidos a la víctima cuando el perpetrador era caracterizado con actitudes sexistas benévolas, se debían precisamente a las características definatorias del SB, y no a un mero efecto de agradabilidad suscitado por el tinte afectivo del agresor benévolo. El Estudio 2 puso de manifiesto que la gente percibía al hombre descrito como sexista hostil de forma más negativa que al descrito en términos sexistas benévolos. Pero además, ambos se percibían de forma más negativa que el hombre del cual no se había dado información sobre su ideología sexista. Este estudio completó el efecto encontrado en el Estudio 1 de la Tesis, apoyando que se debía a las características propias de SB percibido en el perpetrador.

Por su parte, el Estudio 3, además de replicar los principales hallazgos del Estudio 1 en un contexto y población diferentes, mostró que la influencia de la ideología sexista, tanto del perceptor como de la asociada al perpetrador, se extendía también al componente sexista hostil. Este Estudio puso de manifiesto que las actitudes sexistas hostiles de los perceptores también se relacionaban con las atribuciones de culpabilidad a las víctimas, pero especialmente cuando al agresor se le describía como un sexista hostil. Este resultado es coherente con algunas investigaciones que relacionan al SH de los perceptores con la violencia hacia la mujer y con su justificación (Expósito y Moya, 2005; Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005; Frese, Moya y Megías, 2005; Masser, Viki y Power, 2006; Megany y Milbrun, 2002; Russell y Trigg, 2004; Viki, Chiroro y Abrams, 2006), pero no coincide con otras en las que se ha vinculado exclusivamente al SB con la atribución de culpabilidad a las víctimas que transgreden los roles femeninos (Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki et al., 2003).

Finalmente y con respecto a las diferencias en las valoraciones efectuadas por hombres y mujeres, los Estudios 1-3 mostraron que los hombres en general atribuyeron mayor culpabilidad a la víctima, resultado que también coincide con lo encontrado habitualmente en la literatura (Anderson y Swainson, 2001; Bell, Kuriloff y Lottes, 1994; Black y Gold, 2008; Grubb y Harrower, 2008; Jiménez y Abreu, 2003; Nagel, Matsuo, McIntyre y Morrison, 2005).

En el Estudio 4 se relacionó el SB (tanto del perceptor como el informado acerca del perpetrador) con la percepción de derechos y deberes en las relaciones sexuales de parejas casadas. Es decir, a mayores niveles de actitudes sexistas benévolas en los perceptores, y cuando el perpetrador era definido como un marido con actitudes sexistas benévolas hacia las mujeres, mayores derechos maritales en el marido y deberes maritales en la esposa se percibían en relación con sus roles sexuales. Dicho de otra forma, las variables mencionadas hacían que los participantes percibiesen al marido con más derecho a mantener relaciones sexuales con su esposa (y a ésta con el deber de satisfacerlo) aunque ella hubiese manifestado que no las deseaba.

Igualmente, el Estudio 4 mostró que la percepción de derechos y deberes mediaba la relación entre las actitudes sexistas benévolas de los observadores y la no identificación de un acto sexual forzado como violación marital. La adhesión a la ideología sexista benévola por parte de los participantes predijo la no identificación de un acto sexual forzado como violación, porque percibían mayores derechos maritales en el marido y mayores deberes maritales en ella. Este resultado vendría a reforzar las conclusiones extraídas en los primeros estudios de nuestra Tesis, además de volver a apoyar la misma idea propuesta por estudios previos y comentada en párrafos anteriores (Abrams et al., 2003 Viki y Abrams, 2002; Viki et al., 2003). Las personas sexistas

benévolas dirigirían toda su crudeza contra aquellas mujeres que vulneran las expectativas sexistas benévolas en relación con lo que se consideran comportamientos adecuados para las mujeres. En este sentido, parece que la gente percibe que el hecho de que una mujer rechace mantener relaciones sexuales con su marido, claramente va contra estos preceptos benévolos.

En definitiva, la implicación más novedosa de estos 4 estudios hace referencia al papel que desempeña el conocimiento de la ideología sexista hipotéticamente asociada al agresor (especialmente su ideología sexista benévola) en la justificación de la violencia sexual contra la mujer.

La segunda parte empírica de esta Tesis iba dirigida a examinar si la influencia de la ideología sexista del perceptor y de la asociada al perpetrador, podían traspasar los límites de la percepción social y extenderse hasta las disposiciones mentales de los hombres a cometer agresiones sexuales contra sus parejas. El tipo de relación de pareja también se tuvo en cuenta.

En el Estudio 5 se replicó la relación establecida por la literatura previa entre actitudes sexistas hostiles de los hombres y tendencia a involucrarse en agresiones sexuales contra las mujeres (Abrams et al., 2003; Masser et al., 2006; Romero-Sánchez, Durán, Carretero-Dios, Megías y Moya, 2010; Viki, Thomae, Cullen y Fernández, 2007). Asimismo amplió el conocimiento existente sobre esta relación, poniendo de manifiesto que la proclividad manifestada por los hombres con actitudes sexistas hostiles, se incrementaba notablemente cuando también se describía al agresor como un hombre con actitudes sexistas hostiles. Sin embargo, quizá el resultado más importante de este Estudio fue que el hecho de describir al perpetrador como una persona sexista benévola, activaba en los hombres con actitudes más sexistas benévolas la tendencia a

involucrarse en agresiones sexuales contra sus parejas. Este resultado no ha sido informado por ningún estudio previo. En definitiva, tanto las creencias sexistas hostiles de los participantes como las benévolas, ayudaban a predecir la proclividad manifestada por los hombres cuando sus creencias sexistas coincidían con las del perpetrador. Hasta la fecha, y según nuestro conocimiento, las creencias sexistas benévolas de los participantes no se habían relacionado con la intención de perpetrar agresiones sexuales, solamente con las atribuciones de culpabilidad a víctimas que transgreden los roles asignados a las mujeres (e.g., Abrams et al., 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki et al., 2003). Además, puesto que la influencia de las creencias sexistas descritas en el perpetrador no se han estudiado previamente, es difícil comparar nuestros resultados con los de investigaciones previas.

En cualquier caso, este resultado podría ir en la misma línea que el patrón de resultados de nuestros Estudios 1 y 3. En ellos, los mayores niveles de SB en los participantes predecían la mayor atribución de culpabilidad a las víctimas cuando se daba información sexista benévola sobre el supuesto perpetrador. En el Estudio 6, las tendencias sexuales manifestadas por los hombres también muestran esa coincidencia entre actitudes sexistas del perceptor y las atribuidas al perpetrador. Una posible explicación podríamos encontrarla en aquellos estudios que han mostrado que la similitud entre el protagonista “target” del escenario de violación y el participante incrementan la identificación y la empatía (Krebs, 1975), y por tanto, modifican los juicios de culpabilidad (Bell et al., 1994; Thornton, 1984). Podría ser que la similitud en cuanto a la ideología perceptor-perpetrador haya potenciado la manifestación de tendencias sexualmente agresivas en los hombres. Sin embargo, esos estudios fueron realizados hace algunos años y no se ha indagado más en ello, por lo que sería necesario llevar a cabo más investigación en este sentido.

En cuanto al tipo de relación de pareja, los mayores niveles de proclividad expresados por los hombres se encontraron en la relación de noviazgo. Nuestros resultados podrían estar relacionados con los de aquellos estudios que han puesto de manifiesto que un alto porcentaje de chicos admite haber perpetrado actos de violencia sexual en sus relaciones de noviazgo (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Fernández y Fuertes, 2005). Es posible que la mayor proclividad para las relaciones de noviazgo esté relacionada en parte con esta alta prevalencia de agresiones sexuales en el noviazgo. Recordemos además que los varones que participaron en el Estudio eran en su totalidad jóvenes.

Otra posible explicación estaría relacionada con la importancia que los hombres otorgan a su relación de pareja. Fernández y Fuertes (2005) encontraron que la existencia de agresiones sexuales en la relaciones de noviazgo se relacionaba inversamente con la importancia que los varones otorgaban a la relación. Es decir, aquellos que reconocían haber perpetrado agresiones sexuales hacia sus novias, también consideraban que su relación revestía menor importancia para ellos. Esto nos puede dar una pista para la explicación de nuestros resultados en relación con la ideología sexista benévola. Es posible que nuestros participantes con altos niveles de SB valorasen como menos importante una relación de noviazgo en la que el “afecto y protección benévola” del agresor (ideología coincidente con la de los participantes) se viese correspondido con el rechazo sexual por parte de su pareja. Los participantes podrían haber considerado que una relación como ésta carece de importancia y en consecuencia, haber mostrado una mayor predisposición a cometer violencia sexual. Sin embargo, ésta es una hipótesis que deberá contrastar la investigación futura.

Finalmente, la última parte empírica de esta Tesis, como se ha apuntado anteriormente, examinaba si la influencia de la ideología sexista del perceptor y de la asociada al perpetrador, así como del tipo de relación de pareja, afectarían la disposición de las mujeres a reaccionar asertivamente ante actos de agresión sexual por parte de parejas íntimas.

El Estudio 6 mostró que las reacciones anticipadas por las mujeres ante supuestos actos de violencia sexual (expresión de ira/enfado así como las disposiciones de revelar la agresión sexual a un amigo/a, de poner fin a la relación de pareja y denunciar el delito a la policía) se vieron significativamente debilitadas cuando el agresor era caracterizado como un hombre con actitudes sexistas benévolas. En relación con las actitudes sexistas de las perceptoras, el estudio demostró que la mayor adhesión de éstas al sexismo benévolo se relacionó negativamente con la intención de poner fin a la relación abusiva, pero cuando el perpetrador era descrito como un hombre sexista benévolo. Este hallazgo apoya la idea de que las mujeres que están de acuerdo con los preceptos sexistas benévolos toleran más fácilmente, en lugar de intentar desafiar, los comportamientos sexistas de los hombres, especialmente cuando las motivaciones de éstos se interpretan como protectoras (Glick y Fiske, 2001a). El tipo de relación de pareja no resultó relevante para la explicación de las reacciones de las mujeres. Parece ser que las variables ideológicas de las mujeres acaparan todo el protagonismo en cuanto a predicción de futuras reacciones ante actos de violencia sexual, no siendo tan importante (al menos desde el punto de vista de las mujeres) el grado de formalización de la relación que mantengan con el agresor.

Estos resultados son coherentes de nuevo con los de estudios previos (e.g., Dardenne, Dumont y Bollier, 2007; Moya, Expósito y Casado, 1999; Moya, Glick,

Expósito, de Lemus y Hart, 2007) que remarcan el impacto negativo del SB en la vida de las mujeres. Sugieren que el SB (percibido en el perpetrador) es una variable peligrosa y sutil (Glick y Fiske, 1996), que de manera insidiosa debilita las reacciones que las mujeres anticipan que mostrarían ante actos sexualmente abusivos por parte de sus parejas íntimas. Además, el hecho de que la propia ideología sexista benévola de las mujeres afecte a la decisión de abandonar una relación abusiva, corrobora aún más la peligrosidad del SB que, a través de sus supuestas buenas intenciones, contribuiría al mantenimiento del *status quo*.

Si consideramos los resultados de las tres partes empíricas de la Tesis en relación con el tipo de relación de pareja, parece que ésta desempeña un papel diferente en la percepción social de las víctimas, en las tendencias sexualmente agresivas mostradas por los hombres y en las reacciones de las mujeres. Así, mientras que las atribuciones de culpabilidad hacia las víctimas se recrudecen en las relaciones más formalizadas (matrimoniales), las disposiciones mentales más favorables a la comisión de agresiones sexuales por parte de los hombres se manifiestan especialmente en las relaciones no tan formalizadas (noviazgo). El tipo de relación no parece ser importante para la explicación de las reacciones de las mujeres. Estos resultados sugieren que el tipo de relación de pareja puede ser una variable importante para los juicios relacionados con la violencia sexual, aunque la ausencia de un patrón consistente de resultados en todos los tipos de valoraciones demanda un estudio más pormenorizado de este factor.

2. IMPLICACIONES

Hasta ahora, la investigación previa ha mostrado que el sexismo benévolo del perceptor se relaciona con la atribución de culpabilidad hacia víctimas de violación, cuando éstas se perciben como transgresoras de los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres. Con esta Tesis se pone de manifiesto la importancia del sexismo benévolo, no sólo del perceptor sino también el asociado al perpetrador, a diferentes niveles: en los juicios sobre la culpabilidad de víctimas de violación, en la percepción de derechos y deberes sexuales en relaciones íntimas en hombres y mujeres, en que los hombres sean más proclives a cometer agresiones sexuales y en que las mujeres reaccionen menos asertivamente ante supuestos actos de violencia sexual.

Además de estas implicaciones teóricas, los resultados obtenidos en esta Tesis tendrían dos implicaciones prácticas principales que merecen resaltarse, una dirigida a la población general y otra al ámbito jurídico.

Población general

En primer lugar, nuestros resultados podrían aplicarse al diseño y/o mejora de programas educativos y preventivos de violencia sexual. Irían dirigidos fundamentalmente a hombres con el objetivo de reducir las tasas de violencia sexual (Berkowitz, 2002), pero también a mujeres para hacerlas conscientes de la realidad del problema y de qué factores pueden debilitar sus reacciones asertivas ante estos actos de violencia sexual. Además, la literatura pone de manifiesto la necesidad de dirigir estos programas tanto a población adolescente (e.g., Foshee et al., 2004; Hilton, Harris, Rice, Krans y Lavigne, 1998; Pacifici, Stoolmiller y Nelson, 2001), universitaria (e.g., Bachar y Koss, 2001; Berkowitz, 2002; Yeater y O'Donohue, 1999) como población general

(e.g., Derzon y Lipsey, 2002). Estos programas se han centrado principalmente en identificar y dismantelar mitos o ideas falsas sobre la violación (e.g., Gidycz et al., 2001; Johansson-Love y Geer, 2003), pero también en cambiar las normas sociales sobre las agresiones sexuales (Fabiano, Perkins, Berkowitz, Linkenbach y Stark, 2003). A pesar de que suponen un progreso evidente en la prevención de la violencia sexual contra la mujer, los estudios que evalúan los resultados de estos programas apuntan hacia la necesidad de mejorar su efectividad, sobre todo a largo plazo (para una revisión, consúltese Anderson y Whiston, 2005).

Los hallazgos de nuestra Tesis podrían contribuir a completar y mejorar el contenido de estos programas. En lo referente a las relaciones íntimas, deberían hacer especial hincapié en que bajo ninguna circunstancia las mujeres pierden su derecho a decir “no” a una relación sexual, aunque previamente ya hayan mantenido relaciones sexuales con esa persona o éste sea su marido. Por otra parte, en relación con los factores ideológicos, sería importante incluir en los programas información sobre el modo en que las actitudes sexistas hostiles y benévolas actúan como un sistema de castigos y recompensas (Glick y Fiske, 1996) dirigidos a mantener a la mujer “en su sitio”. Enseñar a la población a conocer y detectar las manifestaciones de las ideas sexistas ya que, si bien en esta Tesis hemos recurrido a una creación “artificial” de la ideología sexista asociada al agresor, la sociedad sí está constantemente expuesta a estos comportamientos “reales” por parte de los agresores denominados benévolos. Lo vemos en televisión y otros medios de comunicación, como prensa y revistas. Incidir especialmente en el componente de sexismo benévolo, hacer manifiesto que es un potente factor que distorsiona la percepción de la violencia sexual y que debilita la intención de las mujeres de reaccionar asertivamente ante actos de violencia sexual por parte de sus parejas. Además, la actuación es extremadamente necesaria en el caso de

ambos componentes del sexismo, que inciden en una disposición mental favorable en los hombres hacia la comisión de agresiones sexuales contra sus parejas. Todo ello ayudaría a una mejor identificación de los casos de violencia sexual en la pareja, pudiéndose traducir en un mayor índice de denuncias, y en consecuencia en un tratamiento más adecuado del problema por parte de la sociedad.

Ámbito jurídico

Los casos de violación y otros tipos de violencia sexual son juzgados por personas. En consecuencia las decisiones que se adoptan en el contexto legal son potencialmente susceptibles de ser afectadas por los mismos sesgos y limitaciones que caracterizan el procesamiento de información en general (McEwan, 2003). En este sentido, la investigación psicológica y legal se ha interesado por estudiar qué aspectos pueden estar sesgando la toma de decisiones en el ámbito legal y contribuir al “justice gap”, haciendo que estos delitos no se juzguen adecuadamente.

Una forma de acercarse a esta realidad ha sido a través del estudio de jurados simulados. Estos estudios muestran que sus decisiones se ven afectadas por diferentes factores de naturaleza extralegal (e.g., Horowitz, Kerr, Park y Gockel, 2006). Algunos hallazgos en este sentido provienen de los estudios acerca de la influencia del prejuicio racial y étnico en la toma de decisiones judiciales. Por ejemplo, se ha detectado la presencia de un sesgo endogrupal en lo referente a la raza y al género. Mitchell, Haw, Pfeifer y Meissner (2005) encontraron una tendencia en los jurados de raza blanca a tratar de forma más condescendiente a acusados de raza blanca que a los de raza negra. Lo mismo ocurría con la variable género. Los participantes juzgaban a acusados de su mismo grupo de género más benévolamente que a los del género contrario (Stephan, 1974).

Las actitudes de las personas que juzgan los casos de violación afectan también a sus decisiones. Por ejemplo, el veredicto de los jurados simulados sobre casos de violación correlacionaba más con la adherencia a los mitos sobre la violación que con la evidencia objetiva aportada sobre el propio caso (LaFree, 1989). En este sentido, Temkin y Krahé (2008) argumentan que la peligrosidad del mantenimiento de estas variables ideológicas (e.g., mitos sobre la violación) radica en que destruye la posición de inocencia de la víctima en beneficio del agresor, resultando en tasas de condena muy bajas.

Relacionado con esto, las conclusiones de la Tesis sobre la influencia de la ideología sexista, tendría una aplicación directa al ámbito legal en la toma de decisiones judiciales sobre la violación. Nuestros resultados podrían suponer una contribución en el asesoramiento de miembros del sistema judicial acerca de la existencia (e influencia) de estas variables ideológicas (y las relacionadas con el tipo de relación víctima-agresor) que distorsionan la percepción de la violencia sexual, las valoraciones que se hacen en relación con estos delitos y su tratamiento judicial. Con ello, tal vez se conseguiría un tratamiento más sensible por parte del sistema judicial para las víctimas, que evitaría la innecesaria victimización secundaria que muchas de ellas sufren (Campbell, Wasco, Ahrens, Sefl y Barnes, 2001). Todo ello repercutiría en un mejor abordaje y erradicación de la violencia de índole sexual, con la consecuente disminución del “justice gap”.

3. LIMITACIONES

Nuestra Tesis adolece de algunas potenciales limitaciones que deben ser tenidas en cuenta en la interpretación de los resultados. No obstante, antes de pasar a comentarlas, nos gustaría hacer referencia a una característica de nuestra investigación relacionada con la descripción de la violación en los escenarios ficticios. En ninguno de nuestros estudios hemos utilizado explícitamente la palabra “violación” para no sesgar los juicios de los participantes (e.g., Bohner et al., 1998). Sin embargo, hemos utilizado expresiones del tipo “mantuvieron relaciones sexuales en contra de la voluntad de ella” o “él la forzó a mantener relaciones sexuales”. Además, en todos nuestros escenarios hemos narrado que la mujer verbalmente decía “no” a la relación sexual, ya que como algunos autores han demostrado (e.g., Sawyer, Pinciaro y Jessell, 1998) la gente es mejor identificando un escenario de violación cuando explícitamente se verbaliza un “no”.

En relación con las limitaciones, la primera que debemos señalar es que los escenarios que hemos presentado no constituyen situaciones reales. Utilizamos una metodología de cuestionario, de papel y lápiz, en el que se incorporaban las manipulaciones experimentales a través de la construcción de escenarios hipotéticos de violencia sexual. Tal y como afirman muchos autores (ver Temkin y Krahé, 2008, para una revisión) ésta es la metodología utilizada mayormente en la investigación sobre percepción social de las agresiones sexuales, al permitir indagar en este tópico sin traspasar límites éticos. Además, su principal ventaja radica en que permite examinar la influencia de variables concretas, tomadas aisladamente, sobre la percepción de agresiones sexuales, facilitando al mismo tiempo controlar el efecto de otras. No obstante, no debemos olvidar que son escenarios ficticios que nunca podrán equipararse

a las situaciones reales de violación, donde existe una gran cantidad de variables (del observador, de la víctima, perpetrador, situación, etc.) interactuando entre sí. Esto nos alerta del problema de la generalización a otras situaciones como, por ejemplo, a un juzgado o a una sala de juicios. No obstante, los resultados de algunos estudios llevados a cabo en situaciones de juicios reales sugieren efectos semejantes a los encontrados por la investigación experimental (e.g., LaFree et al., 1985).

En segundo lugar, las características de las muestras que han participado en nuestros estudios también pueden limitar la generalización de los resultados. Se han realizado principalmente con población joven universitaria, y sin embargo algunas situaciones representadas en los escenarios reflejaban situaciones más cercanas a la población adulta (e.g., las situaciones de relación marital). Es posible que algunos de nuestros resultados se hayan podido ver afectados por la dificultad de los participantes de imaginarse en una situación matrimonial, ya que debido a su edad la mayoría sólo han mantenido relaciones de noviazgo. Sin embargo, conviene decir que muchos de los estudios sobre percepción social se realizan con población joven universitaria (ver Grubb y Harrower, 2008, para una revisión), lo que supone una ventaja por la posibilidad de comparar con ellos nuestros resultados. Además, los resultados de algunos estudios realizados con muestras de población no universitaria coinciden en mostrar el mismo patrón (Krahé, 1988).

En tercer lugar, la hipótesis apuntada de la similitud entre el protagonista “target” de la violación y el observador no ha sido contrastada en nuestra Tesis. La investigación futura debería incorporar instrumentos que permitan analizar con rigor esta hipótesis.

En este sentido, la cuarta limitación que podríamos señalar es el hecho de que en nuestros estudios no controláramos el efecto del estado civil de los participantes, ni si en el momento actual mantenían una relación de pareja, e incluso si habían sido víctimas o agresores de violencia sexual (por parte de o hacia sus parejas). Es posible que estas variables puedan incidir de alguna forma, sobre todo en los dos últimos estudios en los que explícitamente instábamos a los participantes a ponerse en la situación de agresores y de víctimas. Por ejemplo, Bohner, Jarvis, Eyssel y Siebler (2005) mostraron que los hombres que en interacciones sexuales previas habían protagonizado comportamientos coercitivos mostraban una mayor asociación entre aceptación de mitos sobre la violación y proclividad a violar. Éste es un aspecto que debería ser tenido en cuenta en futuras investigaciones.

En quinto lugar, el nivel de honestidad de los participantes es otro aspecto que algunos autores han señalado como limitación de este tipo de investigaciones (e.g., Romero-Sánchez et al., 2010; Viki et al., 2007). Cuando se pregunta por temas delicados como es la opinión acerca de actos de violencia sexual, algunas personas pueden no responder honestamente lo que piensan, sino tan sólo intentar mostrar su mejor imagen. Especialmente podría afectar al estudio en el que medimos las intenciones comportamentales de los hombres acerca de la comisión de actos de agresión sexual contra sus parejas. Por cuestiones prácticas, es difícil llevar a cabo estudios donde se pueda comprobar si en el futuro las personas que manifiestan determinadas actitudes sexistas cometerían agresiones sexuales contra sus parejas. En cualquier caso, se hace necesario resaltar que nuestro Estudio 5 sólo prueba que algunos hombres, en presencia de una serie de variables previamente comentadas, muestran una mayor intención auto-informada de cometer agresiones sexuales.

4. INVESTIGACIÓN FUTURA

Los resultados obtenidos nos plantean la necesidad de continuar indagando en la percepción social de la violencia sexual, centrándonos especialmente en el estudio de las actitudes sexistas de los perceptores, pero sobre todo, de las creencias asociadas a los perpetradores de agresiones sexuales.

Un primer aspecto que convendría explorar está relacionado con la percepción de similitud entre observadores y perpetradores ficticios debido a la existencia de creencias sexistas similares en ambos. Algunas investigaciones apuntan a que la similitud entre el protagonista “target” del escenario de violación y el participante, incrementan la identificación y la empatía (Krebs, 1975), y por tanto, modifican los juicios de culpabilidad (Thornton, 1984). Nuestro interés aquí radicaría no sólo en conocer si el perceptor se considera similar al agresor en estas variables de tipo ideológico y esto incrementa su empatía hacia él, sino también en descubrir si esta percepción de similitud legitima las propias creencias sexistas de los perceptores.

Otro aspecto que consideramos interesante indagar hace referencia a las motivaciones percibidas por la gente en los agresores para agredir a sus parejas. Ello podría dar cierta luz sobre la mayor o menor negatividad en las reacciones de la sociedad hacia las víctimas de agresión sexual, ya que de alguna manera podría explicar la justificación que se hace de dicha agresión. Siguiendo la distinción formulada por Berkowitz (1996), nos centraríamos en la percepción que tienen las personas sobre la agresión del hombre motivada por aspectos instrumentales (la agresión se perpetraría con el objetivo de conseguir algo, por ejemplo, mostrarle a la pareja que tiene derecho a mantener relaciones sexuales, o demostrar quién manda en la relación) o emocionales (la negativa de la esposa a mantener relaciones sexuales le provocaría diferentes

emociones y sentimientos negativos que le llevarían a agredirla sexualmente). Estas motivaciones percibidas por la gente podrían contribuir a la justificación de la violencia sexual.

Otro aspecto interesante tiene que ver con la influencia normativa. Las normas sociales pueden ser definidas como reglas o estándares compartidos por los miembros de un grupo que guían su comportamiento (Cialdini y Trost, 1998, p. 152). Algunos modelos teóricos han señalado la influencia de las normas sociales en la validación o autorización de comportamientos (Cialdini y Trost, 1998). Diferentes estudios centrados en una variable ideológica íntimamente relacionada con la violación (la aceptación de mitos de violación) han establecido un nexo causal entre los niveles de aceptación de la gente sobre tales mitos y la proclividad mostrada por los hombres a cometer agresiones sexuales (Bohner et al., 1998; Bohner et al., 2005). Recientemente Bohner, Siebler y Schmelcher (2006) y Eyssel, Bohner y Siebler (2006) han ampliado el conocimiento sobre la relación entre mitos de violación y proclividad, demostrando que el feedback con el que contaban los participantes acerca de los niveles de mitos sobre la violación de un grupo normativo (en este caso un grupo de estudiantes universitarios) era suficiente para influir en los niveles de proclividad a la violación expresados por los hombres participantes. Los resultados de la Tesis ponen de manifiesto que contar con información acerca de las actitudes sexistas (especialmente benévolas) asociadas al perpetrador, ejerce una importante influencia sobre las reacciones sociales hacia la violación y las víctimas, pero ésta no puede ser considerada influencia normativa ya que proviene de una única persona. Asimismo, esta información también es relevante para explicar las disposiciones mentales de los hombres favorables a la violencia sexual. En este sentido, consideramos interesante extender nuestra investigación también hacia el estudio de la influencia normativa acerca de las creencias sexistas hostiles y benévolas

de la población, hombres y mujeres, con el objetivo de descubrir si estas “normas sociales” validan o potencian las reacciones sociales hacia la violencia sexual y las disposiciones mentales hacia la comisión de tales actos.

5. CONCLUSIONS

Although men and women around the world increasingly desire sexual freedom, the sexual violence that some women suffer, particularly in intimate relationships, stands in direct contrast to such goals. Psychosocial research suggests such violence stems in part from attitudes, stereotypes, and prejudices that distort the social perception of sexual violence.

This Thesis adopts a psychosocial perspective in examining the factors, primarily ideological in nature, that influence perceptions of sexual abuse. We studied the effect of a sexist ideology in perceivers and perpetrators of rape on these perceptions. We also explored the extent to which the proclivity of men to commit an act of sexual aggression toward a female partner, and the proclivity of women to respond assertively to such an act, correlate with ideology.

The primary contributions of this Thesis are the following:

First, the results show that the social perception of rape and rape victims is not only linked to the sexist ideology of the perceiver (benevolent sexist ideology), but also to the sexist ideology of the perpetrator.

Second, in response to a vignette describing sexual violence, male participants were more likely to believe they would act in a sexually aggressive manner, when they had a hostile or benevolent sexist ideology and when the perpetrator in the hypothetical situation was described as benevolently sexist. Also, female participants were more

likely to believe they would respond passively to the abuse, when they had a benevolent sexist ideology and when the perpetrator was described as a benevolent sexist.

Third, it appears that the nature of the relationship between aggressor and victim impacts the social perception of a rape incident. Participants were more likely to place blame on the victim when the victim and aggressor had a formal romantic relationship. Male participants believed they were more likely to commit an act of violence in the context of a less formal relationship, as opposed to a more formal relationship.

Altogether, our results suggest that the “justice gap” associated with rape might stem not from lack of evidence for the crime, but rather from sexist attitudes and their effects on the perception of crime evidence (Temkin & Krahe, 2008). This may pose a serious problem, considering that, worldwide, sexism against women is prevalent among the male and female population alike (Glick et al., 2000; 2004), not to mention among members of the judicial system responsible for judging these crimes.

In conclusion, the results of this Thesis support and extend the conclusions of prior research suggesting that ambivalent sexism (especially its benevolent component) is an underlying factor in the justification and committing of sexual violence. The findings underscore the importance of further research on this topic and on the development of sexist attitudes during childhood and adolescence. Finally, this research suggests the need to develop and implement prevention strategies combating harmful attitudes, and strategies for teaching gender equality.

6. REFERENCIAS

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perception of a stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111-125.
- Anderson, I. y Swainson, V. (2001). Perceived motivation for rape: Gender differences in beliefs about female and male rape. *Current Research in Social Psychology*, *6*, 107-122.
- Anderson, L. A. y Whiston, S. C. (2005). Sexual assault education programs: A meta-analytic examination of their effectiveness. *Psychology of Women Quarterly*, *29*, 374-388.
- Bachar, K. y Koss, M. P. (2001). From prevalence to prevention: Closing the gap between what we know about rape and what we do. En C. M. Renzetti y J. L. Edelson (eds), *Sourcebook of violence against women* (pp.117-142). Thousand Oaks, C.A, Sage.
- Bell, S. T., Kuriloff, P. J. y Lottes, I. (1994). Understanding attributions of blame in stranger rape and date rape situations: An examination of gender, race, identification, and students' social perceptions of rape victims. *Journal of Applied Social Psychology*, *14*, 1719-1734.
- Berkowitz, A. D. (2002). Fostering men's responsibility for preventing sexual assault. En P. A. Schewe (ed), *Preventing violence in relationships* (pp.163-196). Washington DC, American Psychological Association.
- Berkowitz, L. (1996). Agresión. Causas, consecuencias y control. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Black, K. A. y Gold, D. J. (2008). Gender differences and socioeconomic status biases in judgments about blame in date rape scenarios. *Violence and Victims*, *23*, 115-128.
- Bohner, G., Jarvis, C. I., Eyssel, F. y Siebler, F. (2005). The causal impact of rape myth acceptance on men's rape proclivity: Comparing sexually coercive and noncoercive men. *European Journal of Social Psychology*, *35*, 819-828.
- Bohner, G., Reinhard, M. A., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B. y Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: Evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology*, *28*, 257-268.

- Bohner, G., Siebler, F. y Schmelcher, J. (2006). Social norms and the likelihood of raping: perceived rape myth acceptance of others affects men's rape proclivity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 286-297.
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence y Victims*, 7, 297-311.
- Campbell, R., Wasco, S. M., Ahrens, C. E., Sefl, T. y Barnes, H. E. (2001). Preventing the "second rape": Rape Survivors' experiences with community service providers. *Journal of interpersonal violence*, 16, 1239-1260.
- Cialdini, R. B., y Trost, M. R. (1998). Social influence: Social norms, conformity, and compliance. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp. 151-192). Boston, MA: McGraw-Hill.
- Dardenne, B., Dumont, M. y Bollier, T. (2007). Insidious dangers of benevolent sexism: Consequences for women's performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 764-779.
- Derzon, J. H. y Lipsey, M. W. (2002). A meta-analysis of the effectiveness of masscommunication of changing substance-use knowledge, attitudes, and behavior. En W. D. Crano y M. Burgoon (eds), *Mass media and drug prevention* (pp.231-258). Mahwah, N. J. L. Erlbaum.
- Expósito, F. y Moya, M. (2005). Violencia de género. En F. Expósito y M. Moya (Eds.), *Aplicando la Psicología Social* (pp. 201-227). Madrid: Pirámide.
- Eyssel, F., Bohner, G. y Siebler, F. (2006). Perceived Rape Myth Acceptance of others predicts rape proclivity: Social norms or judgmental anchoring? *Swiss Journal of Psychology*, 65, 93-99.
- Fabiano, P. M., Perkins, H. W., Berkowitz, A., Linkenbach, J. y Stark, C. (2003). Engaging men as social justice allies in ending violence against women. Evidence for a social norms approach. *Journal of American College Health*, 52, 105-112.
- Fernández, A. A. y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. y Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52, 165-173.

- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Linder, G. F., Benefield, T. y Schindran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the safe dates programs and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health, 94*, 619-624.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.
- Gidycz, C. A., Layman, M. J., Rich, C. L., Crothers, M., Gylys, J., Matorin, A. y Jacobs, C. D. (2001). An evaluation of an acquaintance rape prevention program. *Journal of Interpersonal Violence, 16*, 1120-1138.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 12*, 1323-1334.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001a). Ambivalent Sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (pp.115-188), Thousand Oaks, C.A: Academic Press.
- Glick, P., Fiske, S.T., Mladinic, A., Saiz, J.L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J.E., Akande, A., Alao, A., Annetje, B., Willemsen, T.M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Exposito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H., Lameiras, M., Sotelo, Ma.J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M.C. y López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Glick, P., y Hilt, H. (2000). Combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. En H. M. Trautner y T. Eckes (Eds.), *The Developmental Social Psychology of Gender* (pp. 243-272). Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates.
- Grubb, A. y Harrower, J. (2008). Attribution of blame in cases of rape: an analysis of participant gender, type of rape and perceived similarity to the victim. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 396-405.
- Hilton, N. Z., Harris, G. T., Rice, M. E., Krans, T. S. y Lavigne, S. E. (1998). Antiviolence education in high schools: Implementation and evaluation. *Journal of Interpersonal Violence, 13*, 726-742.

- Horowitz, I. A., Kerr, N. L., Park, E. S. y Gockel, C. (2006). Chaos in the courtroom reconsidered: Emotional bias and juror nullification. *Law and Human Behavior*, 30, 163-181.
- Jiménez, J. A. y Abreu, J. M. (2003). Race and sex effects on attitudinal perceptions of acquaintance rape. *Journal of Counseling Psychology*, 50, 252-256.
- Johansson-Love, J. y Geer, J. H. (2003). Investigation of attitude change in a rape prevention program. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 84-89.
- Krahé, B. (1988). Victim and observer characteristics as determinants of responsibility attributions to victims of rape. *Journal of Applied Social Psychology*, 18, 50-58.
- Krebs, D. (1975). Empathy and altruism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 1134-1146.
- LaFree, G. D. (1989). *Rape and criminal justice: The social construction of sexual assault* (Belmont, C. A, Wadsworth).
- LaFree, G. D., Reskin, B. F. y Visher, C. A. (1985). Jurors' responses to victims' behavior and legal issues in sexual assault trials. *Social Problems*, 32, 389-407.
- Masser, B., Viki, G. T. y Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity among men. *Sex Roles*, 54, 565-574.
- McEwan, J. (2003). *The verdict of the court: Passing judgment in law and psychology*. Oxford: Hart Publishing.
- Megany, J. J. y Milburn, M. A. (2002). Psychological predictors of sexual harassment: Authoritarianism, hostile sexism, and rape myths. *Psychology of Men and Masculinity*, 3, 199-126.
- Mitchell, T. L., Haw, R. M., Pfeifer, J. E. y Meissner, C. A. (2005). Racial bias in mock juror decision-making: A meta-analytic review of defendant treatment. *Law and Human Behavior*, 29, 621-637.
- Moya, M., Expósito, F. y Casado, P. (1999). Women's reactions to hostile and benevolent sexist situations. European Association of Experimental Social Psychology, Oxford.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S. y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent sexism and women's tolerance of paternalistic discrimination by intimate partners. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1421-1434.

- Nagel, B., Matsuo, H., McIntyre, K. P. y Morrison, N. (2005). Attitudes toward victims of rape: effects of gender, race, religion and social class. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 725-737.
- Pacifici, C., Stoolmiller, M. y Nelson, C. (2001). Evaluating a prevention program for teenagers on sexual coercion: A differential effectiveness approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 69*, 552-559.
- Romero-Sánchez, M., Durán, M., Carretero-Dios, H., Megías, J. L. y Moya, M. (2010). Exposure to sexist humour and rape proclivity. *Journal of Interpersonal Violence*. Manuscript in press.
- Russell, B. L. y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565-573.
- Sawyer, R. G., Pinciaro, P. J. y Jessell, J. K. (1998). Effects of coercion and verbal consent on university students' perceptions of date rape. *American Journal of Health Behavior, 22*, 46-53.
- Stephan, C. (1974). Sex prejudice in jury simulation. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied, 88*, 305-312.
- Temkin, J., y Krahé, B. (2008). *Sexual assault and the justice gap: A question of attitude*. Oxford: Hart.
- Thornton, B. (1984). Defensive attribution of responsibility: Evidence for an arousal-based motivational bias. *Journal of Experimental Social Psychology, 46*, 721-734.
- Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289-293.
- Viki, G. T., Abrams, D. y Hutchison, (2003). The "true" Romantic: Benevolent sexism and paternalistic chivalry. *Sex Roles, 49*, 533-537.
- Viki, G.T., Chiroro, P. y Abrams, D. (2006). Hostile sexism, type of rape and self-reported rape proclivity within a sample of Zimbabwean males. *Violence Against Women, 12*, 789-800.

- Viki, G. T., Thomae, M., Cullen, A. y Fernández, H. (2007). The effect of sexist humor and type of rape on men's self-reported rape proclivity and victim blame. *Current Research in Social Psychology*, 13, 122-132.
- Yamawaki, N. (2007). Rape perception and the function of ambivalent sexism and gender-role traditionality. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 406-423.
- Yeater, E. A. y O'Donohue, W. (1999). Sexual assault prevention programs. *Clinical Psychology Review*, 19, 739-771.

